
**ESTUDIO SOBRE ONCE CASAS
ANDALUSÍES DE SIYÂSA**

Julio Navarro Palazón

Pedro Jiménez Castillo

ENTREGADO: 1996

ESTUDIO SOBRE ONCE CASAS ANDALUSÍES DE SIYÂSA

JULIO NAVARRO PALAZÓN, PEDRO JIMÉNEZ CASTILLO

Palabras clave: Siyâsa, andalusí, arquitectura residencial, yesería almohade

Resumen: En el presente artículo estudiamos, de manera pormenorizada, once de las dieciocho casas exhumadas en el despoblado andalusí de Siyâsa. Gracias al excelente estado de conservación de los restos arqueológicos, podemos aproximarnos detalladamente a las características de estas viviendas, que corresponden al modelo islámico de casa urbana organizada en torno a un patio central. La estratigrafía y la información aportada por las fuentes escritas, nos ha permitido fechar el abandono de la población hacia el tercer cuarto del siglo XIII, poco después de la conquista castellana, por tanto el caserío documentado se puede fechar en la primera mitad del siglo XIII.

INTRODUCCIÓN

Tras finalizar en 1988 la última campaña oficial de excavaciones, solicitamos a la Dirección General de Cultura, en diciembre de ese año, una subvención que nos permitiera completar la documentación gráfica de las casas exhumadas hasta entonces. Ésta nos fue concedida al año siguiente, tras someterse nuestra solicitud al examen del Consejo Asesor de Arqueología⁽¹⁾. La presente memoria es el documento justificativo del gasto realizado y por ello se centra, especialmente, en los aspectos arquitectónicos, ya que la ayuda económica que se nos concedió iba destinada, como ya dijimos, a costear los trabajos gráficos relacionados con la arquitectura⁽²⁾.

Se trata, por tanto, de una aproximación preliminar dedicada a 11 de las 18 casas excavadas en el despoblado islámico de Siyâsa entre los años 1983 y 1988⁽³⁾. Dadas las limi-

Abstract: In the present article, we will study in detail eleven of the eighteen houses excavated at the andalusian deserted village Siyâsa. Due to the excellent preservation of the archaeological remains, we can have valuable information about the islamic type of urban house, disposed around an inner courtyard. The archaeological stratigraphy and the writing sources allowed us to date the city's abandonment in the third quarter of the XIII century; because of that, we date the houses in the first half of the XIII century.

taciones espaciales que impone una publicación de este tipo y el elevado número de viviendas objeto del presente estudio, no presentaremos toda la documentación gráfica, especialmente las plantas arqueológicas de cada uno de los edificios exhumados. Por la misma razón hemos decidido no incluir algunas de las casas excavadas, en concreto las nº 2, 13, 9, 15 y 18, puesto que creemos que será de más utilidad para quien esté interesado aguardar a una futura publicación en la que nos ocupemos de dichas viviendas, antes que presentar todos los estudios resumidos. No obstante, la planta de estas viviendas ya fue publicada en su día y en el presente trabajo la adjuntamos nuevamente, revisada y completada con las aportaciones que tuvieron lugar durante la campaña de consolidación de 1993⁽⁴⁾.

Las casas nº 6 y 10 formaron parte de este trabajo, pero debido al largo periodo de tiempo que ha mediado entre la

redacción y la publicación, así como al interés y complejidad de ambas viviendas, decidimos darlas a conocer en trabajos exclusivos⁽⁵⁾.

Para la comprensión del modelo de arquitectura residencial presente en Siyâsa y sus variantes tipológicas, es fundamental otro trabajo en el que, por vez primera, se presentó la planta del caserío excavado⁽⁶⁾. Asimismo, remitimos a los artículos anteriores en los que, de manera general, nos hemos ocupado de la historia y los restos arqueológicos de este despoblado⁽⁷⁾.

En las páginas siguientes hemos dejado a un lado el estudio exhaustivo de la decoración arquitectónica, pues su sola presentación hubiera obligado a realizar un trabajo imposible de mostrar en una memoria preliminar como la que ahora publicamos. No obstante, hemos creído oportuno hacer breves menciones a las yeserías aparecidas puesto que, en muchas ocasiones, son la única fuente de información disponible sobre determinados aspectos de la organización espacial de la vivienda en planta alta. Asimismo, presentamos algunos ejemplos de la documentación gráfica, incluidas restituciones y estudios geométricos, de que están siendo objeto las yeserías.

Si la memoria preliminar que ahora sale a la luz recoge algunos datos sobre la decoración arquitectónica, no sucede así con los materiales muebles exhumados en Siyâsa. Por problemas de espacio hemos creído oportuno centrar el artículo en la arquitectura, prescindiendo de hacer referencia a los abundantes hallazgos cerámicos, vítreos, metálicos y óseos. No obstante, de los primeros han sido publicados algunos materiales en varias monografías y artículos dedicados a cerámica andalusí⁽⁸⁾. Existen, asimismo, referencias al conjunto de vidrios recuperado en Siyâsa en diversos trabajos⁽⁹⁾.

Finalmente, también remitimos a otros artículos de tipo general, no dedicados exclusivamente a Siyâsa, en los cuales, sin embargo, aparecen referencias amplias sobre diferentes aspectos de este yacimiento⁽¹⁰⁾.

HISTORIA DE LAS EXCAVACIONES EN SIYÂSA

Aunque la existencia de este importante yacimiento era conocida de antiguo⁽¹¹⁾, el inicio de los trabajos arqueológicos se produjo tras el hallazgo casual, por un grupo de jóvenes ciezanos, de interesantes fragmentos de cerámica esgrafiada con representaciones humanas. Este hecho, que tuvo lugar en 1981, suscitó el lógico interés de uno de nosotros (JNP), que por aquellas fechas estaba redactando su tesis de

licenciatura precisamente sobre cerámicas andalusíes decoradas mediante esgrafiado⁽¹²⁾.

Por ello, en septiembre de 1981 se inició la primera intervención de urgencia en el lugar del hallazgo, que pronto identificaríamos como uno de los basureros del despoblado⁽¹³⁾.

En abril y julio de 1982 prosiguieron las excavaciones gracias a la valiosa colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Cieza⁽¹⁴⁾. Durante este año finalizaron los trabajos en el basurero, se limpió el cementerio, en parte saqueado por clandestinos, se delimitó la muralla y se inició la intervención en el despoblado, justo encima del basurero, con el fin de conocer el origen de los interesantísimos materiales que se hallaron en dicho vertedero. Éste fue el comienzo de la exhumación de la que después llamaríamos casa nº 6, una de las viviendas más ricas de las hasta ahora documentadas en Siyâsa.

En julio de 1983 se llevó a cabo la primera campaña oficial durante la cual se extendió la excavación al sector Este de la casa nº 6, exhumándose la vivienda que después llamaríamos nº 4 y el sector oriental de la nº 5.

El año siguiente tuvo lugar otra campaña durante el mes de Julio que contó con la participación, además del habitual equipo de estudiantes y licenciados, de seis peones albañiles cedidos por el Ayuntamiento de Cieza que iniciaron las tareas de consolidación⁽¹⁵⁾. Durante este año se extendió la intervención por el área NW, exhumándose las casas nº 7 y 8 y la calle que las separa de la 6. Asimismo, se excavó el núcleo central de la casa 5, el sector occidental de la 1 y las mitades septentrionales de las casas nº 2 y 3.

La tercera campaña se llevó a cabo a lo largo del mes de julio de 1985 y contempló la excavación de la casa nº 9 y parte de la nº 10.

Durante las Navidades de ese año se finalizó la excavación de la casa 10, se inició la de la 18 y se exhumó el cruce de calles situado en el centro del sector objeto de estudio. En el transcurso de esos trabajos navideños se demolieron los testigos estratigráficos que se habían dejado desde el inicio de las excavaciones, con el fin de proceder a la elaboración de la planimetría del caserío exhumado.

A lo largo del año 1987 hubo dos intervenciones, la primera en marzo y la segunda en julio y agosto. Ya en aquel año se desechó la idea de ampliar más el área objeto de excavación hacia Occidente (la presencia del cantil lo demarcaba por Oriente), y se optó por limitar la intervención hasta una calle, paralela a la ya exhumada, que suponíamos



Fig. 1.- Planta general del caserío excavado con inclusión de las últimas aportaciones obtenidas tras la campaña de consolidación de 1993. En este plano también se indica la situación de las secciones representadas en la figura 15.

debía de delimitar las casas 3, 14, 10, etc, por el Sur. Las dificultades de conservación ya habían comenzado a hacerse patentes, pero considerábamos imprescindible que la zona objeto de estudio comprendiera, al menos, una manzana, con el fin de poder obtener conclusiones válidas desde el punto de vista urbanístico y que las plantas de las casas estuvieran completas. Sin embargo, la extensión de las excavaciones en forma de abanico por el sector mencionado puso este año de manifiesto que tras esa línea de casas no se hallaba la esperada calle sino más viviendas.

De esta manera, entre el 26 de julio y el 5 de agosto de 1988, se llevó a cabo la sexta campaña oficial sobre este despoblado, que comprendió la excavación de las casas 13, 15, 16 y 17, así como las calles y adarves que limitan la manzana por el Sur.

A fines de 1993, al iniciarse las tareas de consolidación en el yacimiento, se consideró conveniente finalizar la excavación de la casa nº 18 y los pozos negros de las viviendas 15 y 17, ubicados en la calle meridional.

En cuanto a las medidas de protección, conviene destacar la reciente incoacción, por parte de la Dirección General de Cultura, del expediente para declarar BIC el despoblado islámico de Siyâsa. Creemos que esta medida legal y las labores de consolidación, que en estos momentos se están llevando a cabo, asegurarán la definitiva conservación de este singular yacimiento.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA

De las pocas noticias que conocemos sobre la Siyâsa islámica y las circunstancias que originaron su abandono y ruina a mediados del siglo XIII, poco después de la conquista castellana, nos hemos ocupado con cierto detalle en otros trabajos a los que antes hicimos referencia. No obstante, para facilitar la comprensión de este artículo a todo aquel que no tenga acceso a la bibliografía pertinente, resumiremos brevemente los escasos datos que las fuentes escritas aportan.

El despoblado de Siyâsa, junto a la actual ciudad de Cieza (Murcia), ocupa la ladera de un abrupto peñasco que domina la vega del río Segura. Las referencias a esta población en los textos árabes son escasísimas; tan sólo contamos con dos menciones que se encuentran en sendas obras geográficas: las de al-Udrî (s. XI) y al-Idrîsî (s. XII). El primer autor nombra a Siyâsa en su descripción del itinerario de Cartagena a Toledo⁽¹⁶⁾, mientras que al-Idrîsî la menciona dos veces: en el itinerario de Murcia a Segura y en el de Mur-

cia a Cuenca. En ambos casos se refiere a la población como *hisn* y en el segundo hace mención explícita a su ubicación junto al río⁽¹⁷⁾.

La escasez de noticias que acerca de Siyâsa aportan los textos árabes contrasta con la entidad de los restos conservados. Las fuentes cristianas del s. XIII prueban, de manera indirecta, que estamos ante uno de los núcleos urbanos más importantes de la Murcia musulmana, pues según la «Primera Crónica General», Siyâsa era uno de los lugares «senoreados sobre sí», cuyo arrâez negocia con el infante Alfonso, futuro Alfonso X, el establecimiento del protectorado castellano en 1243⁽¹⁸⁾.

Acerca de las circunstancias que provocaron el rápido abandono de la villa entre 1243 y 1272 sabemos poco, pero debió de ser un proceso paralelo al que aconteció en la mayor parte de la región y que conocemos mejor en lo que se refiere, por ejemplo, a la ciudad de Murcia. En cualquier caso, parece que en 1272 la aljama ciezana se hallaba, prácticamente, reducida a cero. La población musulmana de la antigua Siyâsa emprendió un éxodo hacia Granada y el Norte de África, sobre todo a partir de la sublevación de los mudéjares (1264-1266). La huella de los exiliados ciezanos en el reino nazarí aún se puede rastrear en documentos notariales de fines del siglo XV, que contienen la mención de ciudadanos granadinos que portan la *nisba* «*al-Siyâsî*»⁽¹⁹⁾.

CASA Nº 1

Emplazada en el extremo oriental del poblado, muestra una de las distribuciones más regulares de las documentadas en Siyâsa, a pesar de la pronunciada pendiente existente en su eje N-S (figs. 1 y 2). La vivienda, dispuesta en torno a un patio trapezoidal, cuenta con cuatro crujías situadas a diferentes niveles. Tiene muro medianero con la casa nº 4 por el W y N, y queda completamente exenta por los lados E y parte del S, gracias a la presencia del cantil rocoso que viene a ser el límite natural del poblado en este sector.

LA ENTRADA

El acceso a la vivienda se encuentra en el extremo más meridional y consiste en un zaguán acodado que desemboca en uno de los ángulos del patio. Este pasillo asciende siguiendo la pendiente natural del terreno, acentuada en el tramo inmediato al patio, donde fue necesario construir cuatro peldaños.

Junto a la puerta de entrada a la casa encontramos el arranque de una escalera que se abre directamente al exterior y descansa sobre una bóveda que genera una pequeña cavidad abierta al zaguán que ahora nos ocupa⁽²⁰⁾. Dicha escalera debió de comunicar con una serie de habitaciones que ocupaban parte de la planta alta de la casa, constituyendo una propiedad total o parcialmente independiente con respecto al núcleo principal; sobre estas particularidades nos extenderemos más adelante.

EL ESTABLO

Ocupa la planta inferior de la crujía Sur. Su suelo se encuentra a 1'70 m con respecto al patio, por lo que en relación a éste constituye un verdadero sótano (fig. 2). Tal disposición se ha conseguido construyendo una auténtica parata o terraza sobre la cual se ubica el patio, de manera que el muro Norte del establo no sólo es una pared de carga sino que sirve a la vez de contención. Es interesante poner de relieve que la ubicación del establo en este lugar hizo posible aislarlo del resto de la casa y construir sobre él una habitación abierta al patio cuya existencia está demostrada por el escalón que se ha conservado en el patio, junto al muro medianero, permitiendo así elevar un poco más el techo de la cuadra⁽²¹⁾. La altura desde el suelo del establo al peldaño es de 1'95 m; teniendo en cuenta que debió de existir otro escalón más, calculamos que el forjado estaría a unos 2'15 m aproximadamente. Gracias a la disposición ascendente del zaguán, el suelo del establo se encuentra poco más bajo que el nivel inmediato a la puerta de ingreso, por lo que se podía entrar y salir en él sin dificultad alguna. La inteligente solución adoptada en esta vivienda, además de resolver los problemas derivados de la acentuada pendiente de la ladera, permitía utilizar el calor animal como calefacción doméstica. Tal disposición no es excepcional, puesto que la encontramos también, al menos, en las casas nº 3 y 4.

La puerta de entrada al establo se halla junto al ingreso a la vivienda. Su umbral aparece guarnecido con una piedra en la que se puede observar el desgaste ocasionado por el continuo trasiego de bestias y personas. El establo alcanza los 12'37 m² y es de planta trapezoidal. Sus muros, cimentados directamente sobre la roca, muestran una obra de mampostería a base de piedra y yeso.

En su ángulo noroccidental se localiza un curioso pesebre de planta rectangular, construido asimismo con mampostería. Tiene unas dimensiones de 1'90 x 0'70 m y una

altura de unos 55 cm con respecto al suelo de la estancia. Presenta dos cavidades casi cuadradas, separadas por un delgado tabique de ladrillos. En cada extremo, embutidos en la fábrica, aparecen dos alcadafes cerámicos. El mejor conservado fue extraído en el momento de la excavación, para evitar su robo o destrucción⁽²²⁾. Parece lógico pensar que los alcadafes se utilizaban como abrevaderos para los animales estabulados, mientras que los receptáculos cuadrados estarían destinados a contener alimentos sólidos.

EL PATIO

Es de planta irregular, aproximadamente cuadrangular. A él se abren las cuatro crujías que lo circundan. Los desniveles más pronunciados, respecto a la cota que marca el suelo de este espacio abierto, se localizan en las crujías N y S. Ya explicamos anteriormente cómo fue solucionado este problema en la meridional. En la septentrional, ocupada enteramente por un gran salón, el desnivel existente es salvado mediante la presencia de un banco corrido y dos escalones⁽²³⁾ (fig. 2).

EL SALÓN PRINCIPAL Y SUS ALCOBAS

Las dimensiones que alcanza la sala, 9'80 x 2'40 m, la más amplia de las hasta ahora excavadas, permitieron construir en sus extremos sendas alcobas (fig. 1). Tanto el salón como las alcobas laterales están solados con mortero de cal, apreciándose diversas repavimentaciones con el mismo material.

La puerta del salón N presenta un vano geminado con pilar central de sección en T. En el interior de la sala, frente al vano, se practicó en el pavimento un enfundamiento rectangular, con una profundidad de 10 cm, destinado a facilitar la apertura de las puertas. El ancho del rebaje es de 42 cm y la luz de los vanos justo el doble, lo que significa que cada uno de ellos contaba con una puerta doble que batía hacia el interior. Las cuatro quicialeras han desaparecido, pero pudimos documentar sus improntas en el pavimento. Es probable que estuvieran fabricadas en madera y, en consecuencia, se hayan descompuesto, o bien que fueran sustraídas.

La alcoba oriental se encuentra completamente arrasada debido a la proximidad del cantil, llegando a desaparecer incluso el pavimento de yeso. En la zona menos afectada, correspondiente a la entrada de la alcoba, hemos podido vislumbrar un acceso mediante doble vano, generado por sendas pilastras adosadas y un pilar central con planta en T,

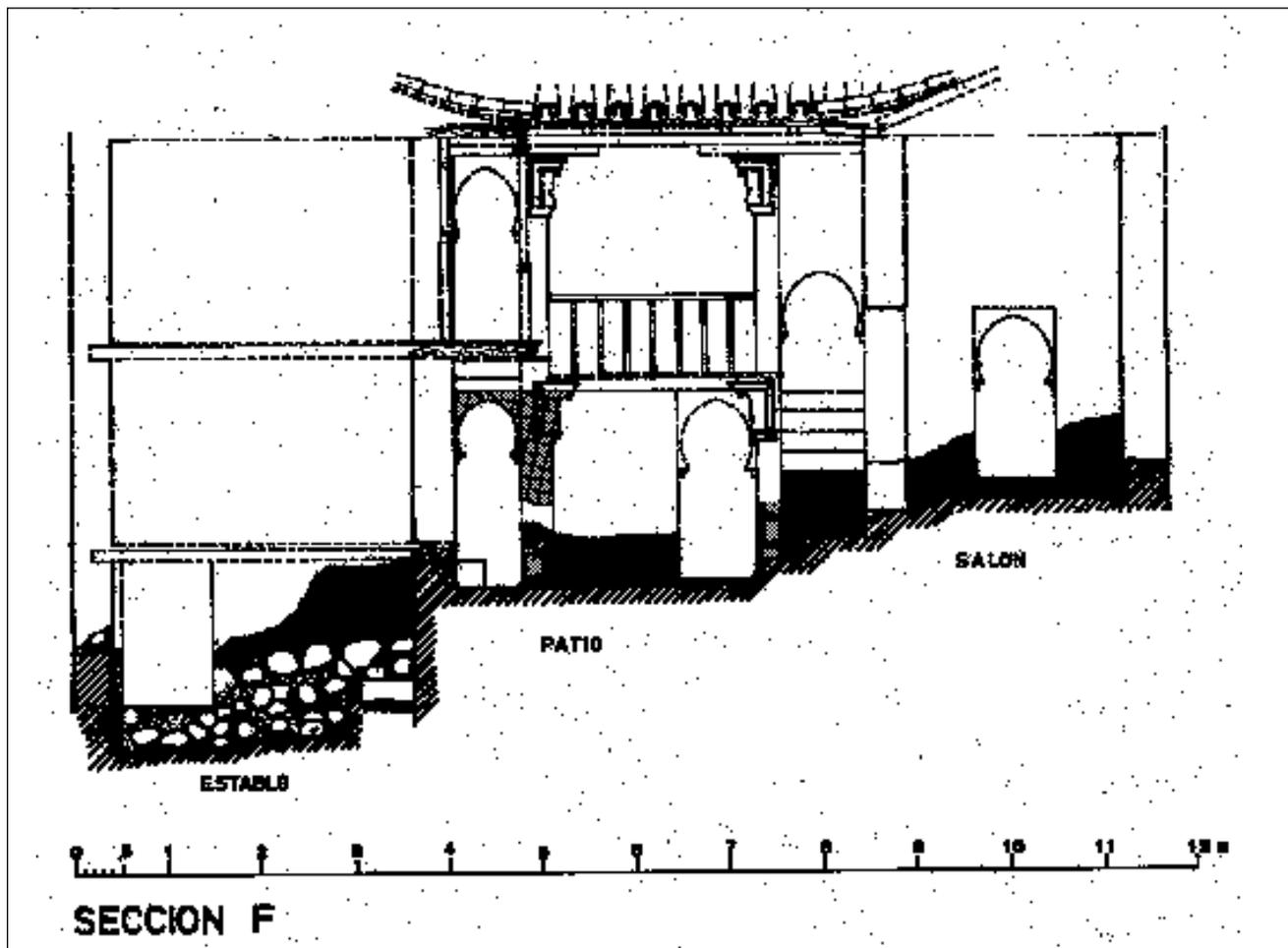


Fig. 2.- Casa n° 1. Sección.

todos ellos fabricados mediante ladrillo⁽²⁴⁾. Cada vano estaba flanqueado por sendas mochetas y tenía una luz de 39 cm.

A diferencia de la alcoba oriental, los muros de la occidental conservan un alzado de más de 1 m, lo que nos permite conocer algunos aspectos de interés. Se trata de un espacio de 3'60 m² cuyo suelo estaba 15 cm más alto que el del salón, del que lo separaba un tabique en el que se abría un vano único de 90 cm de luz⁽²⁵⁾ (figs. 2 y 4). El tabique está fabricado mediante una citara de ladrillos de 25 cm de altura y 16 de ancho que constituía el zócalo; el alzado era de adobes parados, con una anchura de 11 cm.⁽²⁶⁾ En una fase avanzada, el vano de ingreso a la alcoba fue tapiado con un tabique de yeso que no sobrepasaba los 80 cm de altura, según pudimos comprobar gracias al perfecto estado en que se conserva el lomo enlucido del parapeto⁽²⁷⁾. Hasta el presente no hemos encontrado una explicación convincente para estas curiosas transformaciones. No obstante, apuntamos la posibilidad de que estos extraños cierres fueran construidos

durante la breve ocupación cristiana de la ciudad con el objeto de habilitar estas habitaciones para un uso ajeno a las funciones propias de las alcobas. Es también posible que estemos ante una reforma destinada a facilitar la presencia de una tarima de madera que sobreelevaría el suelo y habilitaría una cámara de aire destinada a aislar el lecho de la humedad; los bancos de obra en las alcobas, con una oquedad central, son frecuentes en Murcia y otros puntos de al-Andalus, sin embargo no han sido identificados en Siyâsa⁽²⁸⁾.

En el muro que cierra la estancia por el Norte se aprecia perfectamente la técnica con que fueron construidas las paredes maestras de esta casa y de muchas otras del caserío. El zócalo es un tapial resistente construido a base de piedra y yeso que sobresale 40 cm por encima del nivel de suelo del salón. Sobre esta base se levanta el resto del alzado fabricado con tapial de tierra, aunque la parte inferior de la primera caja, la que está en contacto con el zócalo, presenta una hilada de mampostería.

Entre el salón y el cantil se encuentra un espacio claramente vinculado a la casa nº 4 y una pequeña estancia en el extremo oriental. Esta última parece haber formado parte de la casa que nos ocupa a juzgar por dos indicios: en primer lugar su pavimento se halla a la misma altura que el del salón de la casa nº 1, 60 cm por debajo del suelo de la dependencia situada al Oeste; en segundo lugar, no existe la más mínima evidencia de un vano que la comunicara con el ámbito vinculado a la casa 4, si bien es cierto que la pared que las separa sólo se conserva a nivel de cimentación. En el muro que hay entre el espacio en cuestión y el salón de la casa nº 1, tampoco existen restos de vano alguno, al menos hasta una altura de 40 cm, que es el alzado conservado. No obstante, a la vista de la disposición del salón de la casa nº 7, nos inclinamos por creer que la exigua dependencia formaba parte del salón de la casa nº 1. En efecto, en la casa nº 7 encontramos una alcoba trapezoidal, cuyo suelo está 50 cm más alto que el del salón al que se abre. Es posible, por tanto, que el vano de ingreso a la pieza que nos ocupa se hallara por encima de los 40 cm conservados en el alzado del muro. Dado su emplazamiento, creemos que la estancia en cuestión pudo servir como mirador, tal y como se ha comprobado en las casas nº 6 y 4. Lógicamente, podemos suponer que sobre el suelo del espacio debió de existir una tarima de madera que se elevaría hasta la altura del vano; la presencia de tal elemento, en vez de un relleno de tierra como ocurre en la casa nº 7, se podría explicar por la necesidad de evitar la presión sobre unos muros muy frágiles al estar prácticamente volados sobre el cantil.

LA COCINA

Ocupa la mayor parte de la crujía oriental, compartiéndola con la letrina. Tiene planta de cuadrilátero irregular, con unas dimensiones máximas de 5 x 3 m aproximadamente.

Su extremo Sur se encuentra muy erosionado, lo que afecta especialmente a la alacena y el hogar. De la primera no ha quedado más que la huella en la solería de uno de los tabiquillos que la conformaban, lo que es suficiente para afirmar que debió de contar con cinco vanos; mientras que del segundo se conservan las lajas de base. Adosada al muro occidental de la cocina, se conserva parte de una plataforma de yeso, a modo de poyo, que, en este caso, apenas alcanza 10 cm de altura. Esta pequeña plataforma sirvió, seguramente, de soporte e incluso de asiento durante el proceso de

elaboración de los alimentos. Merece la pena recordar que, en este medio, la vida se hacía a nivel de suelo y, por ello, el hogar y los anexos de la cocina están directamente emplazados en el suelo o sobre una plataforma de escasa altura. Dicho elemento, junto al hogar y la alacena, siempre está presente en las cocinas del caserío excavado.

El alto grado de destrucción que ha experimentado el sector Sur de la cocina sólo permite reconocer el muro que la separaba de la letrina a nivel de cimentación. Gracias a ello pudimos comprobar que dicho muro presenta un basamento de unos 41 cm de anchura, sobre el que se eleva el alzado sensiblemente más estrecho (22 cm). El muro comentado corregía el trazado de otro más antiguo, de idéntica dirección aunque desplazado unos 20 cm hacia el Norte, que sin duda se amortizó para ampliar el espacio ocupado por la cocina.

En el ángulo NE de la cocina, en su muro de cierre oriental, se abre un estrecho vano (56 cm), cuyo umbral está 11 cm más alto que el suelo de la cocina. Se trata de una puerta que comunica con un espacio parcialmente volado sobre el cantil, cimentado sobre unos muros de contención que se asentaban sobre las prominencias rocosas. Actualmente, han desaparecido casi en su totalidad; sólo nos ha sido posible documentar un pequeño tramo (unos 50 cm) de la pared que limitaba el espacio por el Norte. Gracias a ello sabemos que la dependencia no se extendía más allá de la esquina NE de la alcoba oriental. Así mismo, se conservan restos del pavimento de mortero con que estaba solado, el cual se hallaba unos 15 cm más bajo que el de la cocina. Desgraciadamente, no se conservan sus cierres oriental y meridional; no obstante, y en función de la actual orografía del acantilado, nos atrevemos a aventurar que por el Este no debió de tener una anchura superior a los 2 m, mientras que el cierre meridional debió de hallarse, como mucho, a unos 2'20 m en esa dirección con respecto al vano mencionado, dado que la última prominencia rocosa susceptible de haber soportado un muro de carga se encuentra a esa distancia.

LA LETRINA

Es de planta acodada y su acceso está emplazado en el ángulo SE del patio, entre la cocina y el establo. El primer tramo, de dirección Sur, está 21 cm más bajo que el patio; el desnivel se salva mediante un escalón. El segundo tramo se abre mediante un vano de 1 m de anchura y se desarrolla en sentido Este, estrechándose progresivamente y ocupando un



Fig. 3.- Casa nº 1. Foto tomada desde el salón Norte. En primer término el arranque de la escalera; a la izquierda el patio y a la derecha la crujía occidental con el pórtico y el patinillo, ambos con sus respectivos desagües en el muro frontal.

espacio que linda con la cocina por el Sur. En este espacio, del que apenas se ha conservado resto alguno, debió de estar emplazado el canal de evacuación que vertería, no a un pozo negro, sino directamente al exterior, tal y como sucede en las letrinas de las casas nº 4, 6 y , especialmente, la de la nº 2, cuya disposición es similar a la que nos ocupa. En el subsuelo se aprecia un canalillo cubierto con lajas de piedra, con una anchura de 19 cm, que sin duda evacuaba el agua recogida en el patio a través del canalillo de la propia letrina. De esta manera se aprovechaban los aportes pluviales para la limpieza y arrastre de los residuos humanos. Tal disposición se llevó a cabo en todas aquellas casas cuya ubicación permitía la evacuación directa de la letrina al cantil.

EL SALÓN SUR

La crujía meridional estaba ocupada, a nivel de la planta principal, por el primer tramo de la letrina y por un salón

secundario que se asentaba sobre el establo (fig. 2). Por tal razón, no hay duda alguna de que su planta reproducía con toda fidelidad la de esta última dependencia. La puerta de acceso estaba practicada en medio de la pared que lo separaba del patio, como lo demuestra la presencia de un pedáneo que debió salvar el desnivel que había entre el suelo del patio y el umbral del ingreso. También las casas nº 3 y 4 contaban con salón sobre el establo de la crujía Sur. Los escalones de la casa nº 4 y de la que nos ocupa son bastante reducidos, lo que prueba que estas dependencias no contaban con un acceso doble, como era habitual en los salones principales.

LA ALTURA DE LAS HABITACIONES

Sobre la altura de las habitaciones nada podemos decir, ya que no tenemos en esta casa ningún alzado conservado en su integridad, ni yeserías que tras su reconstrucción nos

proporcionen información segura.

Es de suponer que el gran salón N fuera, como es habitual, la estancia más alta de la casa, llegando a alcanzar los 4 m. El resto de las habitaciones no debieron de sobrepasar los 2 m, altura que permitía construir una planta superior, como evidencia la presencia de dos escaleras.

LA CRUJÍA OCCIDENTAL

El frente Oeste es el más complejo de la vivienda. En la crujía se localiza un espacio rectangular con acceso doble y pilar central de mampostería, precedido por un pórtico tripartito (figs. 2 y 3). El vano septentrional del pórtico está ocupado por una escalera, mientras que el meridional alberga el último tramo del zaguán acodado.

Tras un primer análisis de la planta y de las estructuras emergentes, se pudo comprobar que el pórtico es producto de una reforma y que se construyó invadiendo parte de lo que era el primitivo patio. Es fácil descubrir cómo la primera plataforma de la escalera que da acceso al salón N constituye un banco que recorre todo lo que fue el antiguo frente N del patio, desde el muro de la cocina hasta el vano geminado de la crujía W. Sobre esta plataforma se construyeron la escalera de acceso a la planta superior y el pilar N del pórtico (fig. 4). Otro detalle que señala al pórtico como una reforma es el propio acceso geminado de la habitación W, pues el vuelo de la escalera hace absurda la existencia del vano septentrional y sólo se explica su presencia sin el pórtico. También apuntan en la misma dirección los restos de las mochetas de una puerta, en el último tramo del pasillo acodado de acceso al patio. Éstas aparecen alineadas con el muro W, donde se abre el vano geminado. Su presencia sólo se justifica como soporte de un arco y éste no puede aparecer aquí, si no es abierto al patio. Creemos que dichos testimonios son suficientes para no dudar de que el pórtico y la escalera fueron añadidos a una obra más antigua.

Del alzado del pórtico que ahora nos ocupa, sólo sabemos que el vano central era arquitrabado y que presentaba ménsulas de yeso (fig. 2). Por el contrario, el vano meridional contó con un arco de herradura apuntado. Estos datos nos son conocidos gracias a que se ha conservado, sobre el suelo del patio, el pilar meridional con su ménsula y el arranque del arco (fig. 3). Del vano septentrional no nos ha llegado resto alguno, lo que nos impide suponer una solución idéntica a la del otro vano. No obstante, la presencia de la escalera debió de obligar a elevar algo más el arco, gene-

rando así una cierta asimetría. Tal «anomalía» está bien documentada en el pórtico almohade de la casa nº 10 ⁽²⁹⁾.

El espacio rectangular situado tras el pórtico resulta especialmente interesante. Al iniciar el estudio de la casa pensamos que se trataba de un salón y que, por tanto, la crujía occidental se organizaba según la conocida disposición arquitectónica de «salle-antisalle»⁽³⁰⁾. Esta identificación fue más adelante rechazada ante evidencias que pasamos a enumerar. En primer lugar, nos encontramos con que el espacio rectangular (6'38 m²) no presenta suelo de yeso ni resto alguno de los típicos pavimentos utilizados en los interiores de las habitaciones; al contrario, la roca de base aflora por toda la superficie. En segundo lugar, pudimos comprobar cómo el muro Sur está atravesado por un desagüe que sólo se justifica si se empleó para la evacuación de aportes pluviales. Todo ello demuestra que estamos ante un espacio que estuvo a cielo abierto; ahora bien ¿qué función habría de cumplir un patio cerrado por tres de sus lados y sólo comunicado a través de un pórtico con otro patio mayor? Dado que no pudo dar servicio a pieza alguna ubicada en la planta baja, creemos que sólo pudo iluminar y ventilar habitaciones de la planta alta. Habilitar un patinillo interior para este fin y no abrir las dependencias altas al patio principal sólo se entiende si se les quiso dotar de autonomía e independencia con respecto al resto de la casa, lo que inmediatamente nos lleva a relacionarlas con otro elemento que también apunta en este sentido: la escalera abierta directamente a la calle. Todo parece apuntar a la existencia de una almacería⁽³¹⁾.

LA PLANTA ALTA

Parece evidente, a juzgar por las evidencias comentadas en el apartado anterior, que sobre parte de esta casa se alzó una finca en altura a la que se quiso dotar de un cierto grado de autonomía.

La vinculación entre la supuesta almacería y la casa nº 1 es indiscutible, no sólo por motivos meramente estructurales sino, además, porque existen indicios de que, en origen, el patinillo era una habitación más de la casa. Ahora bien, la relación exacta entre ambas fincas en la fase final resulta difícil de precisar; sin embargo, creemos que son dos las hipótesis más verosímiles:

1) Se trata de unas dependencias pertenecientes a la casa nº 1, a las cuales se podía acceder a través de la escalera que existe en el vano Norte del pórtico de dicha casa y también desde la escalera que se abre directamente a la calle. En este



Fig. 4.- Casa nº 1. Detalle del ángulo NW del patio en el que se aprecia el arranque de la escalera y el espacio residual que había bajo su bóveda. En la parte superior, con la puerta trabada, el salón y la alcoba.

caso habría que pensar que el propietario de la casa nº 1 habilitó unas dependencias en el piso superior con un fin artesanal o comercial. Para evitar el paso de los clientes al interior de la casa, se habilitó un ingreso a la planta alta desde la calle, e incluso de un patinillo propio, preservando así la intimidad doméstica.

2) Estamos ante unas habitaciones que originariamente pertenecieron a la casa nº 1 pero que, en un momento dado, fueron emancipadas y convertidas en propiedad independiente. Ello supondría una incomunicación completa con la casa nº 1, excepto en el uso compartido del patinillo⁽³²⁾. Este último sería una clara servidumbre que permitía la iluminación y ventilación de las piezas altas.

La documentación escrita consigna un caso que puede ser equiparable a la segunda de las hipótesis propuestas. Se trata de un contrato de compraventa, extendido en Granada y fechado en 1480, en virtud del cual un propietario vende a su hijastra una almacería que constructivamente formaba

parte de la vivienda del vendedor. La nueva propiedad linda con la vivienda originaria por el Oeste y por debajo: «dicha finca sufre la servidumbre de que, por bajo de la almacería y por la parte del vendedor hay un cuarto de casa pequeño, servidumbre que acepta»⁽³³⁾.

Una transacción en el seno familiar, como la reseñada, podría ser una explicación válida para el fenómeno constatado en Siyâsa, donde existen, al mismo tiempo, autonomía y dependencia de la almacería con respecto al núcleo principal.

La escalera existente en el patio debió de dar acceso a las dependencias en altura vinculadas a la casa que nos ocupa, con independencia de que existiera o no algún tipo de comunicación con la almacería arriba mencionada. Dicha escalera ocupa el vano septentrional del pórtico, desde donde asciende en sentido Oeste hasta permitir el ingreso a la galería que, sin duda, se alzaba sobre el pórtico (fig. 2). Ésta debió de prolongarse en forma de galería volada a lo largo del frente Sur del patio, pues sólo de esta manera sería

posible acceder a las dependencias ubicadas sobre la cocina. No se han conservado evidencias arqueológicas de dicha galería volada; sin embargo, creemos que se puede afirmar su existencia con pocas reservas, puesto que en esta vivienda dicho elemento es imprescindible para la circulación en altura. Creemos que también la crujía Sur debió de contar con habitaciones en la planta superior, lo que supondría la existencia de dos alturas sobre el establo (fig. 2).

LA EVACUACIÓN DE LAS AGUAS PLUVIALES

En esta casa, como en todas las hasta ahora documentadas, se hace perceptible el esfuerzo de sus constructores por dotarla de una infraestructura que permitiera desalojar adecuadamente las aguas de lluvia.

El patio presenta pendiente hacia el ángulo SE, donde debía de hallarse un sumidero que recogía el agua y la conducía mediante una atarjea a la letrina, con el fin de aprove-

charla en el arrastre y limpieza de los residuos sólidos allí depositados. Esta solución no podía llevarse a cabo en las casas que cuentan con pozo negro porque, evidentemente, una lluvia importante lo desbordaría con facilidad. Como ya dijimos en el apartado correspondiente a la letrina, en su subsuelo pudimos documentar el tramo final del canalillo de evacuación de las aguas pluviales.

El pórtico se halla, curiosamente, a una cota inferior respecto al patio, aunque este último sería el espacio más bajo en todas las viviendas (fig. 3). Ello parece deberse a la importante reforma que se llevó a cabo en este sector de la casa y que comentábamos más arriba: el pórtico conservó, al parecer, la cota del pavimento antiguo, mientras que el resto del patio se sobreelevó. Para impedir la inundación del pórtico, el umbral de su vano central fue dotado de un bordillo de yeso de escasa altura; además, ante la posibilidad de que pudiera salpicar agua en caso de lluvias torrenciales y para evitar que ésta se acumulara, se perforó, a la altura del suelo,

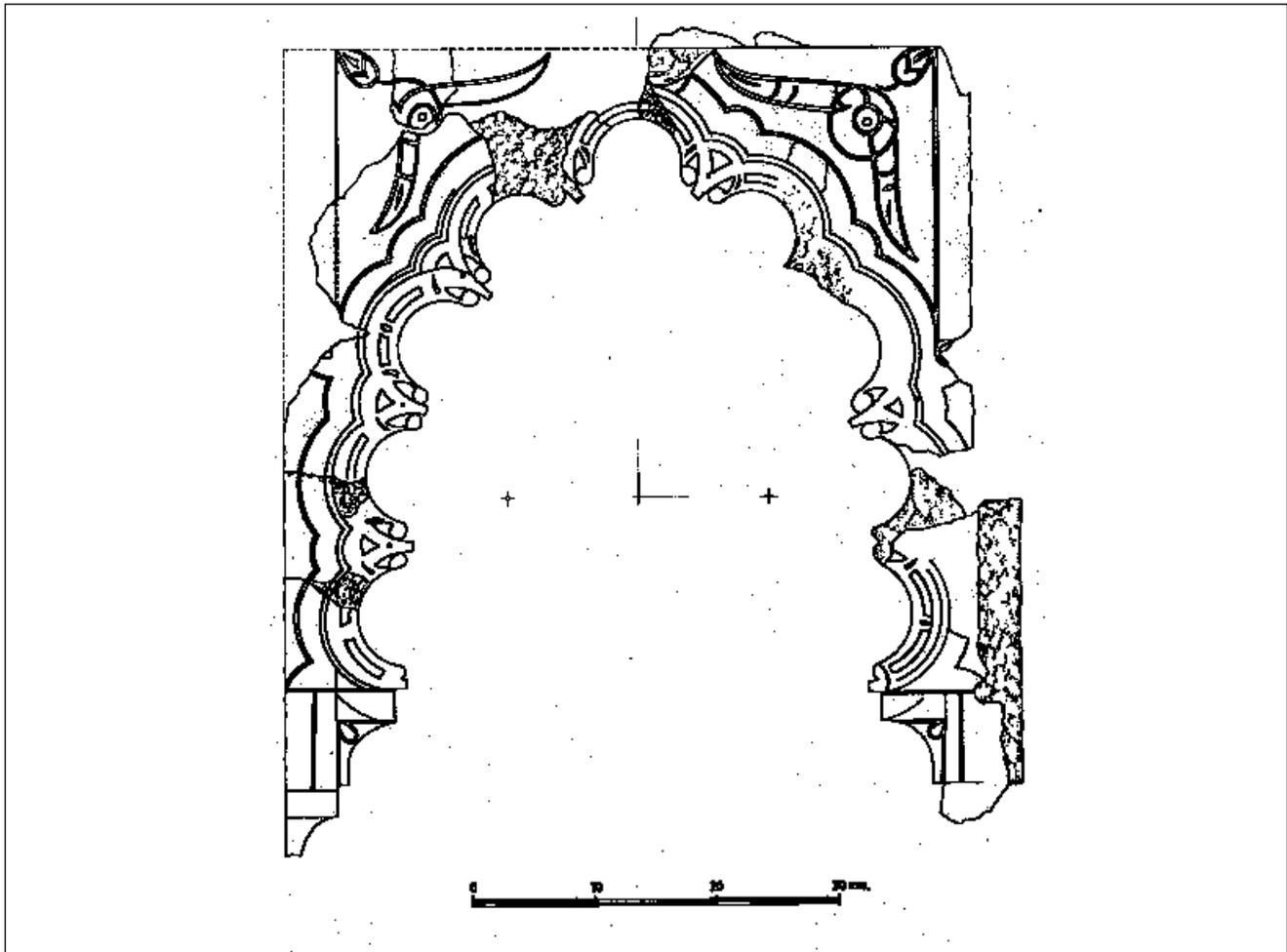


Fig. 5.- Casa nº 1. Arco almohade. Museo municipal de Cieza.



Fig. 6.- Extremo oriental de la calle Sur. A la derecha la escalera de acceso a las casas 1 y 4; en el centro la puerta de entrada a la casa nº 3 y a la izquierda la puerta del establo.

el muro que cierra el pórtico por el Sur, habilitando así un desagüe hacia el zaguán (fig. 3).

El patinillo también contaba, como ya indicábamos, con otro sumidero situado en el muro Sur que vertía sobre una pequeña pileta (fig. 3). De ella partía un canalillo, en parte tallado en la roca y en parte construido mediante muretes de ladrillo y cal, que atravesaba el zaguán en dirección Sureste para penetrar en el interior del establo por un orificio a ras de suelo. Desde allí, el agua de lluvia debió de ser conducida hacia el exterior a través de otra perforación en el muro que cierra la cuadra por el Sur. Esta vía de evacuación se empleaba también para los aportes recogidos en el pórtico, que atravesaban el subsuelo de la escalera y el zaguán mediante una atarjea que corría en dirección Sur pegada al muro exterior del establo.

CASA Nº 3

La casa nº 3, con sus casi 57 m² construidos, puede ser considerada de tamaño medio en el contexto del barrio excavado. Por el N. limita con el establo de la casa nº 4; por el S. se abre a la calle excavada en 1988 (fig. 6); por el W. limita con las casas nº 14 y 16 y por el E. con el pasillo de acceso a la casa nº 4 (fig. 1).

Analizada la planta en términos generales, podemos comprobar que su disposición es la habitual en Siyasa; tan sólo la crujía S, al desarrollarse perpendicularmente al patio, rompe el carácter replegado de la planta. Asimismo, la escasa amplitud de la crujía E, reducida a la entrada y a dos diminutas habitaciones, desvirtúa el equilibrio en la distribución habitual de los espacios que circundan el patio.

EL ZAGUÁN

Comunica la vía pública con el ángulo suroriental del patio y su planta es de eje en triple codo. Tal disposición es frecuente en este tipo de arquitectura y está destinada, como ya hemos comentado, a preservar el interior de la vivienda de las miradas indiscretas de los viandantes.

Dado que el patio está 2'5 m sobre la altura de la calle, en el zaguán se disponen siete escalones y dos más en la vía pública -frente a la puerta de acceso-, que permitan salvar el desnivel mencionado.

EL PATIO

Como es habitual, la vivienda se estructura en torno a un patio, en este caso de planta trapezoidal, que apenas sobrepasa los 9 m². A él se abren la cocina, el salón principal y una

pieza completamente desaparecida que debió de existir sobre el establo; es decir, las dependencias que más frecuentemente aparecen en la planta baja.

Los aportes pluviales se recogían mediante un sumidero situado en el ángulo SE, la zona más deprimida del patio. De ese punto arrancaba un canalillo subterráneo que vertía hacia la calle tras atravesar el muro que cierra por el Sur el tramo intermedio del zaguán.

La escalera de acceso a la planta alta se sitúa en el ángulo suroccidental, donde se conservan los dos primeros escalones.

LA COCINA

Esta dependencia, con algo más de 11 m², ocupa la totalidad de la crujía N. En su interior se conserva en pie el primer cuerpo de la alacena, compartimentado en cinco vanos,



Fig. 7.- Casa n° 3. Estado en el que se encontraba la alacena de la cocina en el momento de su exhumación. En primer término los restos del hogar.

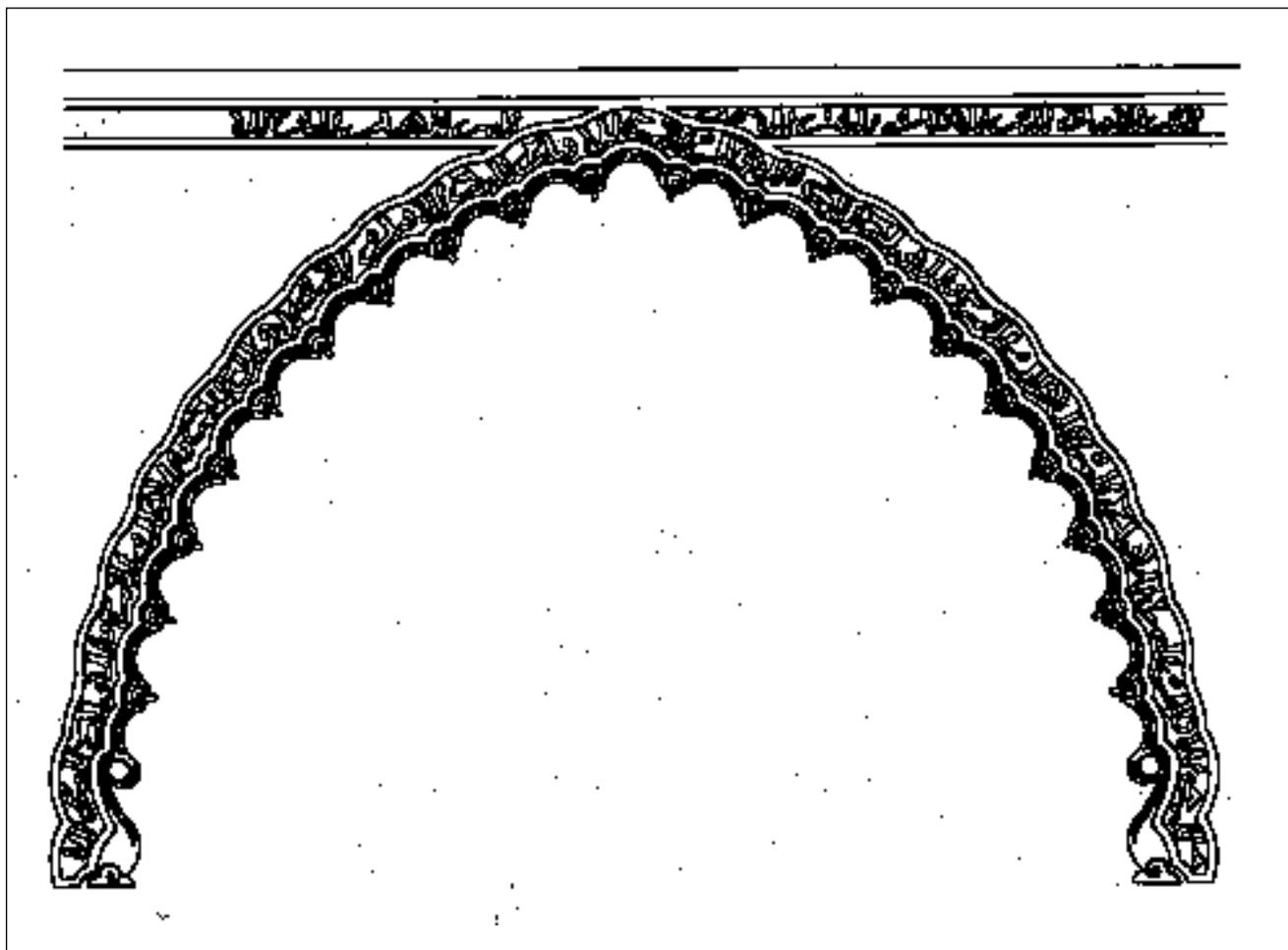


Fig. 8.- Casa nº 3. Arco almohade perteneciente a la alcoba del salón principal. Museo municipal de Cieza.

y el arranque del segundo. Sus tabiques están hechos con yeso y pequeñas piedras, mientras que las repisas son de yeso armado por un cañizo (fig. 7). La estructura arquitrabada se hallaba enmascarada mediante arquillos, de medio punto los laterales y rebajado el central⁽³⁴⁾.

El hogar, aun estando muy deteriorado, deja entrever una planta rectangular con cabecera semicircular. Al parecer, no estuvo acompañado del poyo que habitualmente encontramos a su derecha.

En el muro que la separa del patio, al W de la puerta de acceso, se conserva la parte inferior de un ventanillo que se hallaba a 1'10 m respecto al suelo del patio. Presenta forma abocinada: el hueco que da hacia la cocina tiene unos 34 cm de luz, mientras que el que da al patio tiene 24 cm. Está dispuesto justo frente al hogar, sin duda para facilitar la salida de humos al exterior. La presencia de tales aberturas debió de ser obligada en todas las cocinas, si bien sólo se han conservado este ejemplar y otro similar ubicado en la casa nº 11⁽³⁵⁾.

El suelo de la cocina deja entrever, dado su mal estado de conservación, la presencia inmediata de la roca. La ubicación de la cocina en la crujía N es un hecho anómalo pues ocupa el lugar que habitualmente está destinado al salón principal en el resto de las viviendas. Es posible que este traslado del salón a la crujía occidental se deba a un intento de preservar la dependencia noble de las molestias que pudiera ocasionar el establo colindante de la casa nº 4.

EL SALÓN PRINCIPAL

La crujía occidental está ocupada por la sala más noble de la vivienda, según lo evidencian el acceso geminado y la presencia de una alcoba en su extremo Norte. A ésta se accedía a través de un atajo cerrado por un arco polilobulado (fig. 8). Salón y alcoba suman una superficie total de 12 m² y conforman el mayor espacio de la casa.

El suelo de la alcoba no está sobreelevado, lo que acentúa

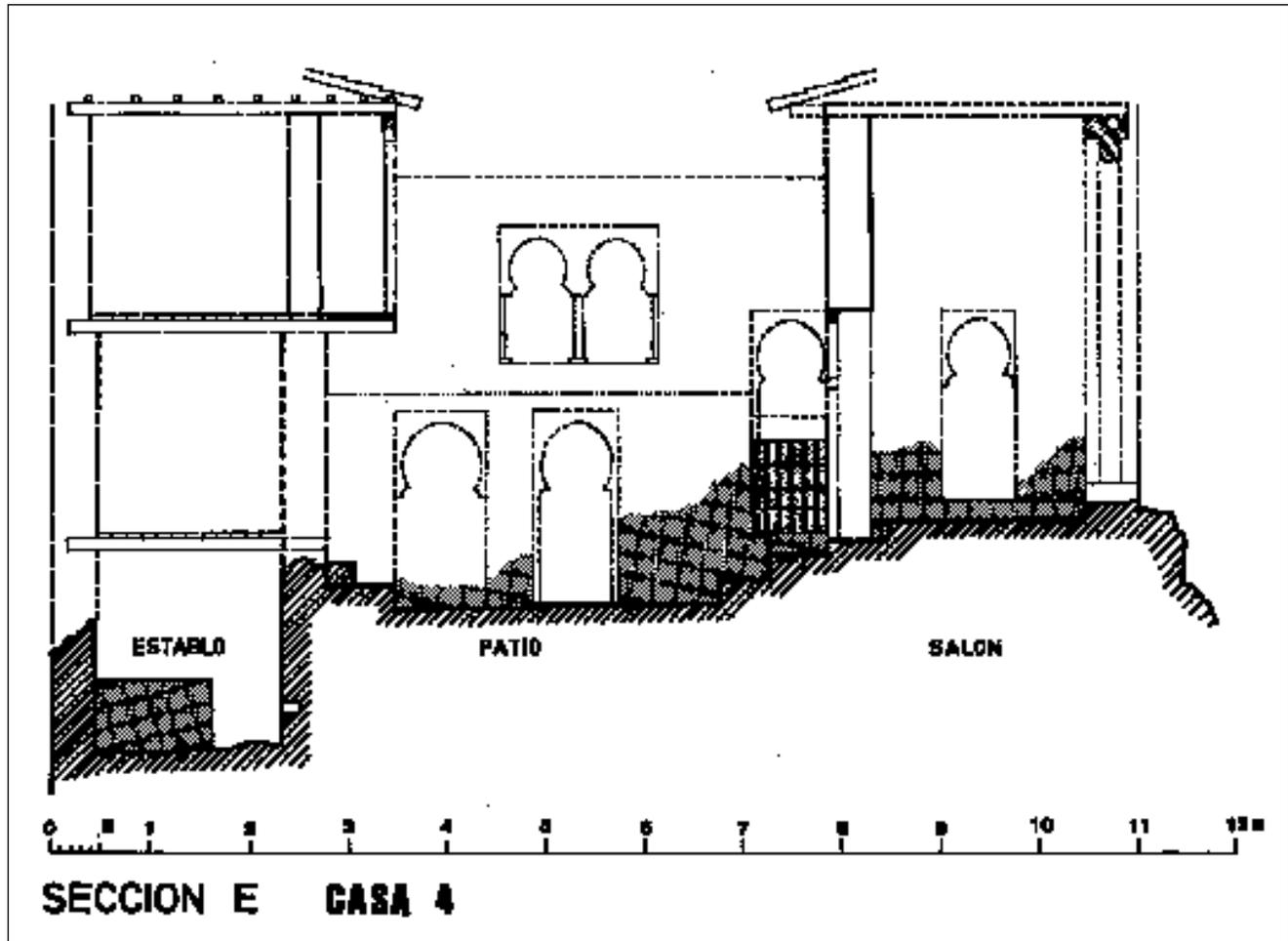


Fig. 9.- Casa nº 4. Sección.

la comunicación entre esta última y el resto de la sala. Esta solución también se ha documentado en otros salones que, al igual que el que nos ocupa, contaban con una sola alcoba abierta al salón mediante un simple atajo (casas nº 7 y 9).

En cada uno de los ángulos que hay al fondo de la alcoba localizamos, adosadas a los dos muros, unas pilastrillas de obra que en planta miden 38 x 10 cm. La mejor conservada alcanza una altura de 50 cm, sin que pueda afirmarse que esta cota fuera su remate original. Se trata de elementos añadidos a la obra original, pues ocultan el enlucido de las paredes en que apoyan. Podría tratarse de soportes destinados a sostener la tarima de madera sobre la que se extendía el lecho.

LA CRUJÍA SUR

Ocupando la crujía Sur, y a una cota de -1'60 m respecto al nivel del suelo del patio, se encuentra el establo. Al igual

que sucede en las casas 1 y 4, esta dependencia ocupa el flanco más deprimido de la parcela con el fin de poder construir sobre ella una o varias habitaciones a la altura del patio.

La entrada al establo es completamente independiente del acceso a la vivienda, como sucede en las casas nº 5, 6, 13 y, 16⁽³⁶⁾.

A diferencia de los establos de las casas 1 y 4, el que nos ocupa no presenta una planta regular, sino que se encuentra compartimentado en dos ámbitos desiguales. Esta división parece reflejar la que existió sobre él, consistente en una habitación precedida de otro espacio más estrecho y alargado en el que se hallaban un tramo de escalera, la letrina y un corredor que daba paso a la estancia ya comentada.

En esta casa no hemos encontrado evidencias incuestionables acerca del emplazamiento de la letrina; no obstante, parece seguro que ésta debió de hallarse en la crujía Sur, en las proximidades del establo o de la calle, únicos lugares donde es posible ubicar adecuadamente un pozo negro. En

efecto, además de los numerosos pozos negros en las vías públicas de Siyâsa, los hay también en los establos de las casas nº 11 y 13. Teniendo presente este hecho, concentramos nuestra búsqueda en esa zona, pudiendo apreciar la existencia de una particularidad notoria en el ángulo NE del establo: la pared que limita el extremo oriental del espacio más estrecho no es recta, sino que tiene forma absidal, de planta casi semicircular, mientras que su cubierta, aunque incompleta, está realizada mediante una falsa bóveda. Este tipo de obra solamente ha sido documentada, hasta el presente, en varios de los pozos negros excavados, particularmente el de la casa nº 13, aunque éste tiene planta en forma de elipse completa. Durante la excavación apareció en este punto un potente nivel formado por la descomposición de materia orgánica; en otras circunstancias, este argumento hubiera confirmado de manera incuestionable nuestra hipótesis, sin embargo debemos acogerlo con cautela puesto que la habitación contigua debió de servir como establo. En cualquier caso, creemos que estamos ante una infraestructura relacionada con la letrina. Según esta hipótesis, la letrina estaría emplazada en ese punto, sobre la falsa bóveda. El acceso sería acodado y se efectuaría desde el patio; el vano estaría situado en el centro del muro, donde se halló un escalón destinado sin duda a facilitar el ingreso a las dependencias situadas sobre el establo. Dicho vano daría paso a un angosto corredor, limitado a Occidente por el vuelo de la escalera, que comunicaría por Oriente con la letrina y por el Sur con la estancia situada sobre el espacio más meridional de los dos en que se divide esa crujía.

Sobre el ámbito septentrional de la crujía Sur, donde suponemos se ubicaba la letrina, se hallaba una galería a la que desembocaba la mencionada escalera. Presentaba una estructura tripartita conformada por un vano central, cerrado mediante un arquivado sostenido por ménsulas, y dos laterales, de menor luz, rematados por arcos. Los restos de la mencionada galería fueron hallados durante la excavación; de ellos nos ocuparemos en detalle en el apartado dedicado a la decoración arquitectónica.

LA PLANTA ALTA

La relación de la galería con los accesos a la planta alta parece estar suficientemente probada gracias a la presencia de una escalera. Esta ascendía desde el patio en dirección Sur para doblar después hacia el Este y desembocar en la galería que se levantaba sobre el corredor de acceso a la crujía Sur y a la hipotética letrina. La mencionada galería debió de comu-

nicar con otra que, según todos los indicios, recorría en planta alta las dos minúsculas habitaciones que hay al Este del patio. De esta forma, se generaba una galería en forma de L que daba acceso a las habitaciones existentes sobre la planta baja de la crujía meridional y sobre la cocina. Esta solución de galería en forma de L, creemos que existió también en las casas nº 1, 2, 7 y, con mayores reservas, en la 4.

LA CRUJÍA ORIENTAL

Está ocupada por dos espacios muy reducidos, el más septentrional abierto al patio y el contiguo comunicado con el zaguán. Se trata de unas piezas minúsculas generadas por la necesidad de sostener en planta alta una galería, algo que también sucede, como vimos, en la crujía meridional de la casa nº 2. Estamos, por tanto, ante espacios residuales, lo que dificulta su identificación funcional. Reconociendo que no disponemos de evidencias acerca del empleo a que se destinaron, nos inclinamos por pensar que se trata de tinajeros. El análisis de las siguientes casas nos permitirá retomar de nuevo el tema.

LA DECORACIÓN ARQUITECTÓNICA

Sobre el pavimento del salón se hallaron numerosos fragmentos pertenecientes al arco que daba acceso a la alcoba (fig. 8). El perfil está generado por la superposición y entrecruzamiento de dos arcos: uno de ellos compuesto por lóbulos mayores y menores alternos, y el segundo conformado por la sucesión uniforme de lóbulos grandes. Ambos arrancan a partir del clásico motivo serpentiforme que apoya a su vez en una palmeta doble dispuesta horizontalmente sobre la línea de impostas. La rosca del arco está recorrida por una banda epigráfica que, al llegar a la clave, se superpone a la banda del alfiz, en todo igual a la primera. La inscripción en árabe se puede traducir como «la prosperidad y la felicidad»; idéntica frase adorna el pórtico de la casa nº 10 y el arco del salón de la 7. El arco que hemos descrito parece pertenecer, estilísticamente, a una etapa avanzada dentro del arte almohade.

En el patio se hallaron dos arcos de hojas idénticos, uno de los cuales estaba adosado a un pilar del que también arrancaba, por el lado inverso, una ménsula. Se trata de los restos de la galería de tres vanos que creemos se alzaba en la planta superior del frente meridional del patio. Los arcos muestran perfil polilobulado generado por palmetas enlazadas; están rematados en la clave por un motivo floral tripé-



Fig. 10.- Casa nº 4. Pasillo de acceso. Su centro está recorrido por una canalización destinada a evacuar las aguas pluviales provenientes del patio.

talo. La ménsula, que se conserva incompleta, muestra perfil en S compuesto por un motivo serpentiforme que ocupa la parte convexa del arranque y una sola hoja que recorre el lóbulo cóncavo superior. Tanto los arcos como la ménsula son de estilo inconfundiblemente almohade.

También en el patio encontramos varios fragmentos pertenecientes a dos arcos de herradura apuntados, rematados por pequeños motivos florales trilobulados. El frontal presenta una fina incisión remarcando su silueta. Esta monótona decoración es rota, tan sólo, por la presencia de unos pequeños motivos decorativos en forma de gancho. Es probable que estos dos arcos gemelos ornamentaran el vano doble que daba ingreso al salón.

Finalmente, se hallaron otros dos arcos de herradura apuntados; el primero totalmente liso y el segundo enmarcado por un alfiz trazado mediante una incisión doble que contournea también el perfil.

Un primer análisis de este conjunto de yesos permite

adscribirlo a una fase avanzada de lo almohade, ya iniciado el siglo XIII.

CASA Nº 4

Limita por el Norte con el cantil, por el Sur con la casa nº 3, por el Este con la nº 1 y por el Oeste con el núcleo oriental de la casa nº 5 y con la nº 12 (fig. 1). Los condicionamientos topográficos que afectan a esta casa son los mismos que ya analizamos al estudiar la vivienda nº 1. Por tal razón la casa se estructura en tres alturas escalonadas de Norte a Sur, lo que permite salvar los 2'50 m de desnivel existentes entre la parte más alta de la casa -el salón- y la más baja -el establo- (fig. 9).

La planta es muy parecida a la de la nº 1, no sólo por la presencia de las cuatro crujías en torno al patio central, sino porque la distribución de las diferentes dependencias es muy similar: el salón principal ocupa la crujía Norte; el esta-



Fig. 11.- Casa nº 4. Vista general desde el ángulo NW. En el centro de la imagen vemos el patio y el graderío que lo comunica con el salón principal.

blo la Sur; en el ala occidental se emplazan la cocina y una escalera; y en el oriental se sitúa el corredor de acceso, una segunda escalera, el pasillo que comunica con la letrina y, entre ambos, una habitación cuyo uso nos es desconocido. Como se puede comprobar, el parecido con la casa nº 1 es muy notable; sólo las crujiás E y W intercambian sus funciones debido a que el acceso a ambas viviendas se sitúa en el mismo punto, lo que en cierta medida las hace casi simétricas.

Una de las peculiaridades de la vivienda que nos ocupa es su apéndice nororiental, cuya planta obedece a la forma de la estrecha cornisa rocosa que media entre el salón Norte de la casa nº 1 y el cantil. La fuerte erosión que ha experimentado este sector de la vivienda, por su proximidad al precipicio, impide que podamos conocer con certeza la función a que estaba destinado.

EL ZAGUÁN

Por su emplazamiento en el corazón de la manzana, la casa está muy alejada de la vía pública, razón por la cual fue necesario dotarla de un pasillo de acceso que mide unos 10 m⁽³⁷⁾ (fig. 10). Dicho zaguán en doble codo fue de uso exclusivo de esta vivienda y debió de contar con una puerta en su inicio. Bajo el pavimento de yeso del corredor corría una atarjea cubierta con losas de piedra que evacuaba las aguas de lluvia recogidas en el patio. El imbornal se localiza en el ángulo suroriental del patio, que es el punto más deprimido.

El desnivel que existe entre el patio y la entrada a la vivienda se salva gracias a la fuerte pendiente que tiene el corredor y a los escalones que hay en el inicio del pasillo y junto al ingreso al patio.

EL ESTABLO

Al finalizar el pasillo de acceso, poco antes del ingreso al

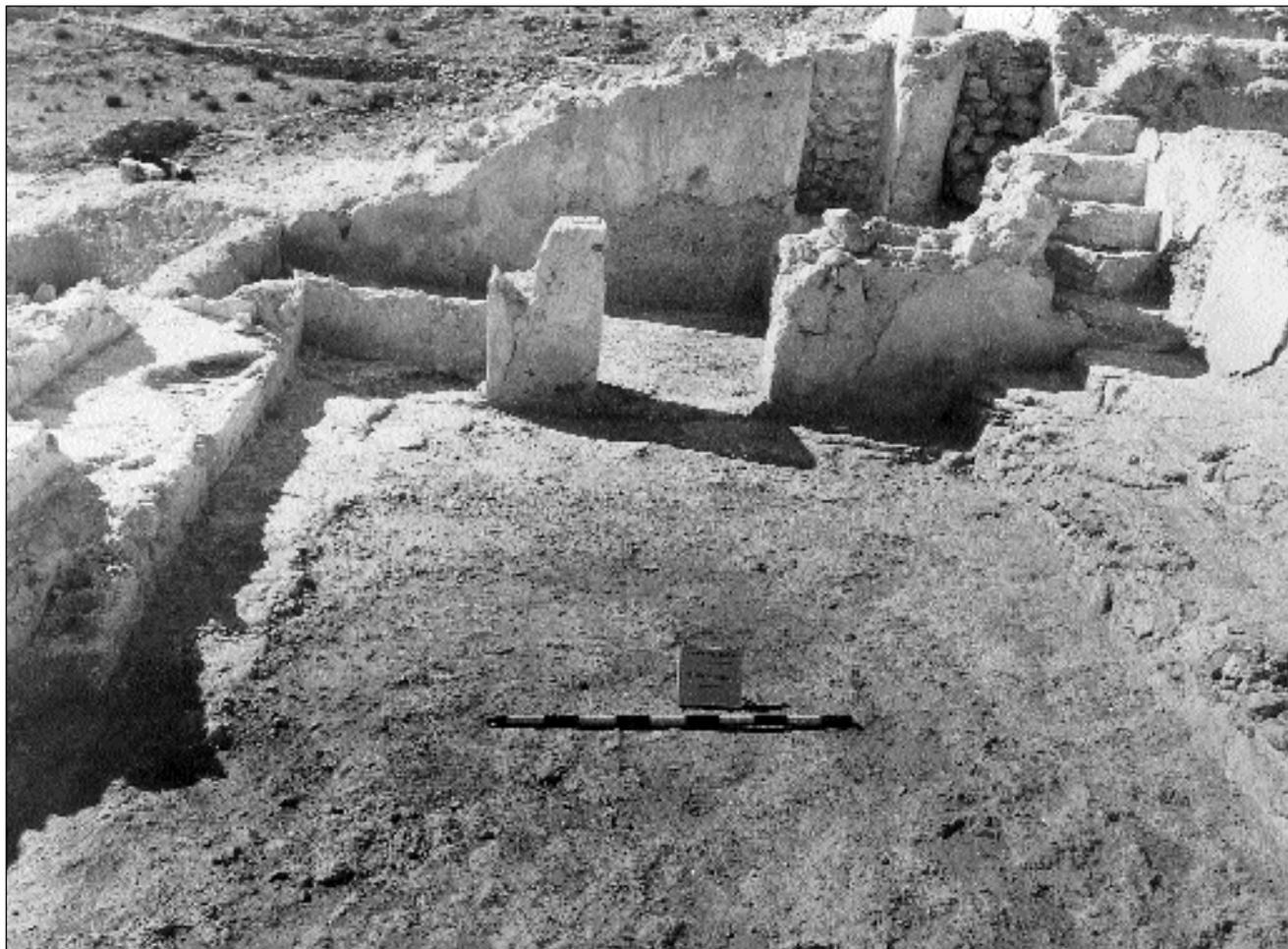


Fig. 12.- Casa nº 4. Crujía occidental vista desde el patio. A la derecha vemos el arranque de la escalera y en el centro el vano de acceso a la cocina. Al fondo, tras la escalera, hay dos antiguas aberturas groseramente trabadas.

patio, se encuentra la puerta del establo que ocupa toda la crujía S y está aproximadamente a 1'20 m por debajo de la rasante del patio (fig. 9). Es de planta casi rectangular y se extiende por una superficie de unos 14 m². En sus dos extremos encontramos sendos pesebres construidos con mampostería a base de piedra y yeso. El inmediato a la puerta presenta una sola cavidad, mientras que el segundo cuenta con dos. Este último es idéntico al de la casa nº 6, mientras que los de las casas nº 1 y núcleo occidental de la 5 no son exactamente iguales, pero como los anteriores también se presentan pareados.

EL PATIO

Es de planta casi cuadrangular y tiene unas dimensiones de 4'90 x 5'20 m de lado (fig. 11). Cuenta con dos gradas en su lado Norte que permiten salvar el desnivel entre el salón y

el resto de la casa; la superior se interrumpe al llegar al ángulo nororiental con el fin de facilitar el acceso a la letrina y dependencias anexas. Adosado al muro que lo cierra por el Sur aparece otro escalón corrido y sobre el mismo un pedañó estrecho en el eje del patio, que daría acceso a la dependencia situada sobre el establo. La grada meridional no llegaba hasta el ángulo Sureste, con el fin de no obstaculizar el ingreso al patio desde el zaguán.

EL SALÓN PRINCIPAL

La crujía septentrional está ocupada completamente por un gran salón de planta casi rectangular (fig. 11). El desnivel de cerca de 70 cm que existe entre esta sala y el patio se salva mediante dos plataformas escalonadas. Su acceso, como es habitual, se configura como vano geminado con pilar central de sección en T. Por estar junto al precipicio, es

la dependencia más castigada por los efectos de la erosión. No obstante, el alzado conservado nos permite saber que los muros eran de tapial y constaban de un zócalo más resistente, formado por piedras y yeso, sobre el que se alzaban tapias de tierra.

A diferencia de la casa nº 1, el salón que nos ocupa sólo cuenta con una alcoba, situada en su extremo occidental. Presenta un ingreso simple, practicado en un tabique de ladrillo, que se asienta sobre el escalón de mampostería que salva los 20 cm de desnivel que hay entre el suelo de la alcoba y el del resto del salón (fig. 9). Con 5'50 m² de superficie, es una de las alcobas más grandes del caserío, mientras que el resto de la sala no sobrepasa los 15 m².

Es escasa la información que tenemos a la hora de intentar reconstruir los alzados de este espacio; no obstante, las yeserías que no cayeron al vacío, al sobrevenir la ruina, pueden ayudarnos al propósito. Durante la excavación pudimos recoger varios fragmentos epigráficos, pertenecientes a tres bandas diferentes, y otros correspondientes a un solo arco polilobulado.

Creemos que los restos decorativos son suficientes para defender la hipótesis de un salón mirador, semejante al que existía en la casa nº 6, donde las evidencias arqueológicas son concluyentes⁽³⁸⁾. Otro dato que apoya esta hipótesis es el tipo de puerta que encontramos en la alcoba. Todos los salones que tienen una sola alcoba y no son miradores (casas nº 3, 7, 9 y 10) nunca presentan un tabique de separación sino que, por el contrario, las alcobas ostentan grandes arcos apoyados en pilares. Al situar aquí una alcoba tan cerrada, al igual que sucede en la casa nº 6, se perseguía obtener un espacio protegido de la alta luminosidad y de las temperaturas extremas, propias de un lugar semiabierto. Tras lo expuesto, y contando con el paralelo que tenemos en la casa nº 6, no es arriesgado suponer que las yeserías allí encontradas pertenecían al arrabá de dos arcos abiertos en el muro septentrional.

En cuanto a la altura de esta sala, sólo podemos afirmar con seguridad que era la más alta de la vivienda, alcanzando posiblemente los cuatro metros documentados en el salón de la casa nº 6⁽³⁹⁾.

EL SALÓN SUR

Debido al fuerte desnivel que existe entre la crujía Sur y el patio, se adoptó también aquí la misma solución que ya analizamos en las casas nº 1 y 3, consistente en la ubicación

del establo en la parte más baja, lo que facilitaba que sobre él se construyera otra dependencia abierta al patio. Nada nos ha llegado de ella salvo una prueba indirecta de su existencia como es el peldaño sobre la grada adosada al muro Sur del patio (fig. 11). Dicho escalón prueba que la pieza sobre el salón contaba con un vano único cuya luz debió de ser la misma que la anchura del mencionado peldaño.

Es curioso comprobar cómo, gracias a la presencia del establo y de las gradas, los dos salones quedaban a la misma altura, camuflando así la fuerte pendiente natural del eje N-S (fig. 9).

Lo único que sabemos del salón Sur es que se extendía a lo largo y ancho del espacio que debió de haber sobre el establo. A esta conclusión se puede llegar tras comprobar que sólo hubo un vano en el muro que separa el patio de la crujía meridional y ante la certeza de que en esta arquitectura es una constante abrir todas y cada una de las dependencias al patio.

En el sector occidental del establo, a unos dos metros del muro que lo cierra por ese lado, hallamos los fragmentos correspondientes a un arco de hojas que pertenecería al vano que comunicaba con la alcoba. El extremo occidental es el más apropiado para emplazar una alcoba puesto que la puerta al salón se hallaba sensiblemente desplazada al Este. La alcoba, por tanto, tendría un vano de acceso estrecho, como la del salón secundario de la casa nº 6.

Creemos que sobre la pieza que nos ocupa se alzaban dependencias de la planta superior; por tanto no debía de contar con doble altura, como sucede con los salones principales.

LA COCINA

La crujía occidental está ocupada enteramente por la cocina salvo el sector Norte donde se sitúa la escalera (fig. 12). Es el espacio más complejo de la vivienda.

En el extremo Sur aparecieron los restos de una alacena y del hogar. Falta aquí la habitual plataforma que, emplazada a la derecha del hogar, encontramos en la práctica totalidad de las cocinas excavadas. Aunque se hallaba casi totalmente destruida, se conservan restos suficientes como para afirmar que contaba con cinco vanos. Los restos de tabiques que nos han llegado estaban contruidos con adobes tomados con yeso y enlucidos por ambas caras.

El hogar, situado en el centro y como prolongación del hueco central de la alacena, es de planta rectangular, con

cabecera semicircular. El cuerpo central está conformado por tres filas de ladrillos, mientras que una piedra de molino recortada y reaprovechada configura la cabecera⁽⁴⁰⁾.

LA REFORMA DE LA CRUJÍA OCCIDENTAL

Varios indicios señalan la existencia de un momento constructivo anterior al descrito en la crujía occidental. El primero se localiza en el tramo Sur del muro que la separa del patio y consiste en un antiguo vano cegado (fig. 12). El segundo, situado en el muro medianero con la casa nº 5, son dos vanos que fueron groseramente tapiados mediante piedras trabadas con yeso sin enfoscar (fig. 12). Especialmente descuidado es el acabado del más septentrional, puesto que quedaba oculto por el vuelo de la escalera que, obviamente, no existía cuando los vanos estaban en uso.

Es evidente que los vanos en cuestión son puertas que comunicaban un espacio situado donde después se levantó el salón Sur de la casa nº 5 con la casa nº 4. El más meridional de los dos comunicaba, sin duda, con la habitación que después fue la cocina. Esta dependencia se hallaba más baja que el espacio situado al Oeste del vano, por lo que la puerta se hallaba a unos 80 cm sobre el nivel del suelo de la cocina. Para salvar ese desnivel se construyó una pequeña grada con dos peldaños cuyos restos pudimos documentar. El tercer peldaño sería el propio umbral de la puerta, y existía un cuarto, ya fuera del vano, cuya parte superior coincidía con el suelo de cal que pavimentaba el espacio que después fue salón del núcleo E de la casa 5. El vano más septentrional, sin embargo, parece haber dado a un corredor, separado de la cocina mediante un tabique de ladrillo, que comunicaba directamente con el ángulo noroccidental del patio. Como antes decíamos, en una fase avanzada ambas puertas fueron tapiadas, se construyó la escalera y se derribó el tabique que separaba el corredor de la cocina. Aunque parece haber desaparecido toda comunicación con el espacio al que antes se abrían, se construyó una atarjea de evacuación de aguas pluviales que atravesaba la obra que tapiaba el vano más septentrional y se fabricó un tramo de canalillo bajo la nueva escalera que, tras recorrer el subsuelo de las plataformas que hay frente al salón, desagua en el cantil a través de la letrina. Esta infraestructura es, sin duda, el resultado de una servidumbre anterior al cierre del vano y, probablemente, reproduce otra conducción más antigua cuyos restos deben de estar ocultos por la nueva obra. Además, nos proporciona una información muy interesante: cuando se ciegan los dos vanos y, sin duda, en la fase anterior,

cuando aquéllos permanecían abiertos, el espacio que después fue salón de la casa nº 5 estaba al aire libre; es decir, se trataba de una calle o plaza o de un patio.

Sobre este asunto volveremos más adelante, al ocuparnos de la letrina del núcleo central de la casa nº 5 y, sobre todo, al hablar del salón Sur del núcleo oriental de dicha casa.

LA CRUJÍA ORIENTAL

En ella quedan emplazados el tramo final del corredor de acceso al patio, la entrada al mismo, una segunda escalera, el pasillo de la letrina y un pequeño habitáculo con suelo a dos alturas (fig. 11).

En cuanto a la función de este último espacio, creemos que se trata de lo que venimos denominando «tinajero», es decir, el lugar donde se emplazaban las bellas tinajas estampilladas destinadas a contener el agua que se empleaba para las abluciones⁽⁴¹⁾. El vano que lo comunicaba con el patio fue tapiado mediante un tabique encofrado de mampostería y yeso que llega hasta media altura y que parece pertenecer a un momento muy tardío⁽⁴²⁾.

La peculiar disposición de esta crujía parece indicar la existencia de un pórtico tripartito cuyo vano central, ocupado por el tinajero, sería de mayor anchura que los laterales, en los cuales estarían emplazadas las puertas de acceso a la escalera y a la letrina. Dicho pórtico debió de sostener una galería en altura que permitiría el acceso desde la escalera a la algarfa ubicada sobre el apéndice nororiental. Por otra parte, la presencia de la puerta que comunica el patio con el pasillo de entrada a la casa hace que en el frente oriental de esta casa haya cuatro vanos, tal y como sucede en la casa nº 8. A partir de esta similitud y de la existencia de poyos en ambos patios, se podría pensar que hubo, también aquí, una galería volada en el frente meridional del patio⁽⁴³⁾. Dicha galería sólo podía servir para permitir el acceso a una algarfa sobre la crujía meridional, puesto que la occidental cuenta con escalera propia, lo que supondría la existencia de tres alturas en la crujía Sur. Evidentemente, estos planteamientos son hipotéticos y esperamos en un futuro llegar a resultados más concluyentes.

LA LETRINA

En el ángulo nororiental del patio se abre un corredor de dirección Este que, tras un recodo, conduce al ingreso de la letrina (fig. 1). Una disposición muy parecida presentan las

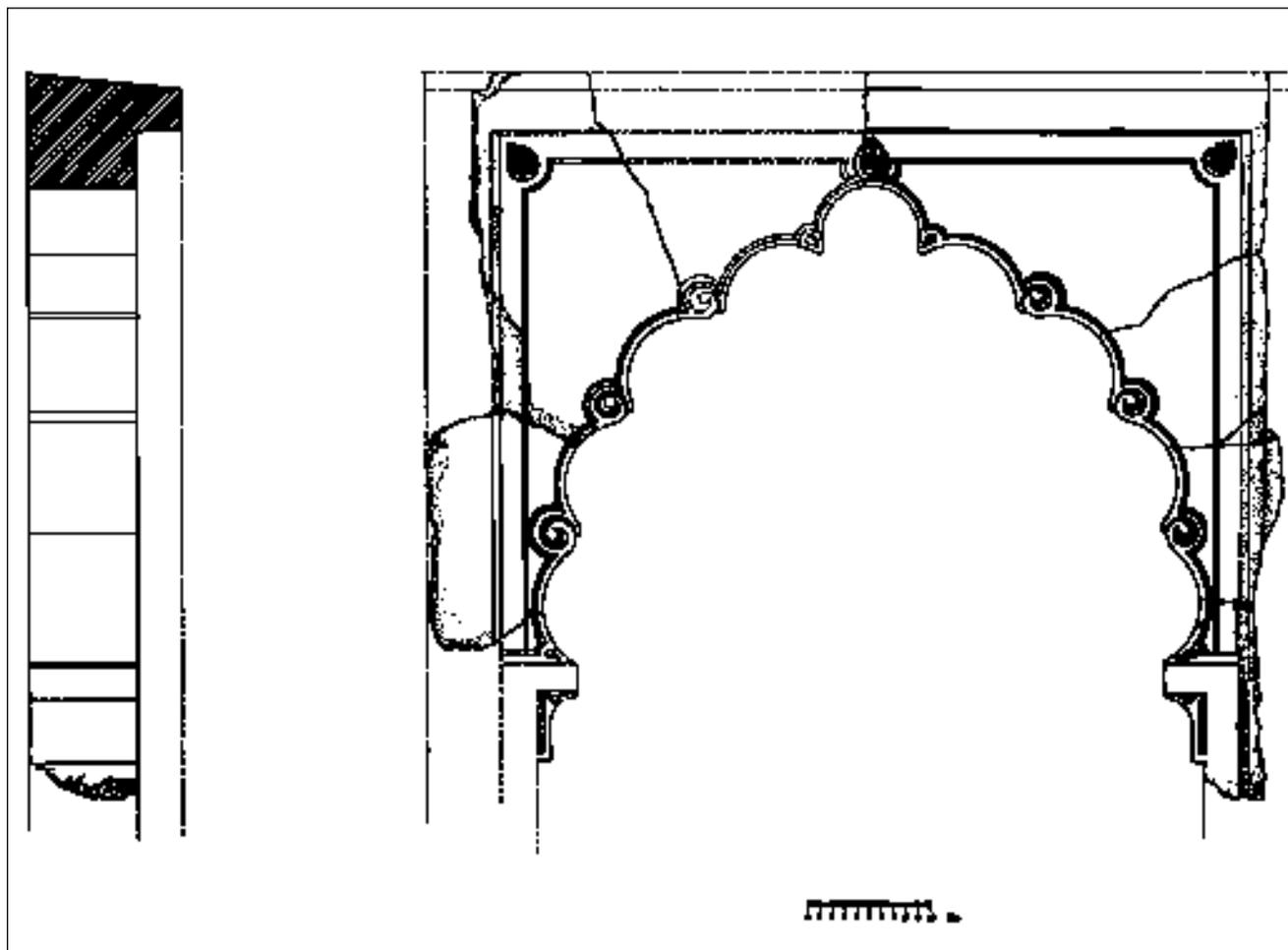


Fig. 13.- Casa nº 4. Arco de hojas almohade. Museo municipal de Cieza.

letrinas de las casas nº 6, 7 y 10. Al igual que ocurre en las casas nº 1 y 6, la que nos ocupa no tiene pozo negro, ya que la presencia del cantil permitía la evacuación directa al exterior. La letrina propiamente dicha se encuentra sobre una plataforma, con el fin de conseguir más pendiente en el canal de desagüe. La angosta puerta de ingreso a la dependencia no está centrada sino que se encuentra en el extremo occidental del muro, en el ángulo opuesto al de la boca de la letrina, de manera que se obstaculizara aún más la visión del interior desde el corredor de acceso.

Adosada a esta dependencia, encontramos otra aún más reducida en la que se puede apreciar fácilmente una conducción en yeso que descende con una fuerte pendiente y viene a desaguar en la letrina. Se trata, sin duda, de una bajante para la evacuación de las aguas pluviales recogidas en la terraza o en el tejado. Apparentemente, su presencia aquí es innecesaria porque sería más sencillo desalojar directamente al cantil inmediato; sin embargo, parece que se construyó de la manera que

hemos visto con el fin de aprovechar el agua de lluvia para limpiar las inmundicias retenidas en el interior de la letrina.

EL APÉNDICE NORORIENTAL

La construcción del salón de la casa nº 1 dejó entre éste y el límite de la cornisa rocosa un espacio muerto, de forma irregular, que fue aprovechado por la casa nº 4. A él se accedía a partir del mismo corredor que daba paso a la letrina y limitaba por el Sur con la casa nº 1 y por el Este con un reducido espacio que, como ya comentamos, parece haberse abierto al salón de dicha vivienda. El espacio que nos ocupa es de planta trapecial y su función es incierta.

LA PLANTA ALTA

La existencia de una segunda planta está suficientemente avalada por la presencia de dos escaleras, pese a lo cual,

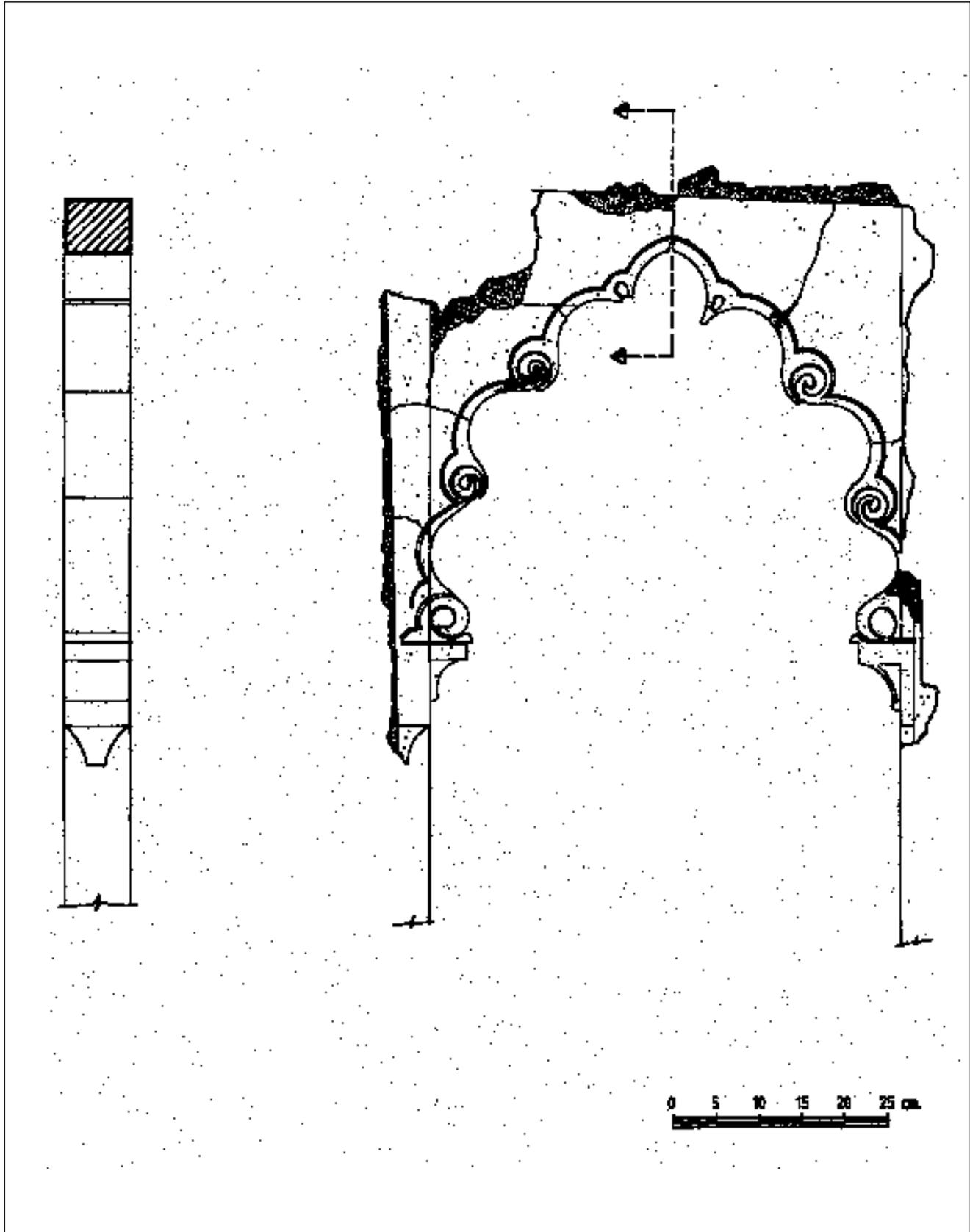


Fig. 14.- Casa n° 4. Arco de hojas almohade. Museo municipal de Cieza.

resulta difícil asegurar cuál era su extensión y distribución. No obstante, creemos que existen datos suficientes como para poder adelantar una propuesta (fig. 9).

Parece incuestionable afirmar que sobre el salón Norte no existió planta superior por dos motivos:

1º Estas dependencias contaban habitualmente con el doble de altura que las demás.

2º A causa del desnivel del terreno, el suelo del salón está situado un metro por encima de la cota del patio, lo que supone elevar aún más los forjados.

No tenemos datos determinantes para afirmar o negar la presencia de algarfa en la crujía Sur. Si aceptamos que la hubo, estamos admitiendo la existencia de dos plantas sobre el sótano, hecho que no parece improbable pues ya se ha detectado en otros puntos del caserío.

En las crujías E y W, donde están ubicadas las escaleras, parece indudable que existieron dependencias en planta alta, así como en el apéndice nororiental.

La escalera oriental arranca aproximadamente en el centro de la crujía; una vez apoyados los peldaños en el muro que la separa de la casa nº 1, debió de quebrar hacia el Sur, y volar nuevamente en dirección al patio, para morir a la altura de la puerta que, en planta baja, comunica con el zaguán. Desde esa posición, sería posible acceder a las dependencias altas situadas sobre la crujía Sur, así como a una galería emplazada sobre el pórtico, la cual comunicaría con la planta alta del apéndice nororiental.

La escalera ubicada en el ángulo NW del patio debió de dar acceso a una habitación sobre la cocina.

LA DECORACIÓN ARQUITECTÓNICA

Otro de los aspectos de interés en esta casa es su decoración arquitectónica. Junto a los numerosos fragmentos de bandas epigráficas que decoraban el salón N, contamos con un conjunto de seis arcos: cinco de hojas almohades y uno polilobulado con angrelados geométricos y albanegas de ataurique en relieve.

Comenzamos describiendo el primer grupo, el cual, dentro de su unidad estilística, presenta algunas variantes (figs. 13 y 14). Conviene aclarar que sólo contamos con cuatro arcos completos; del quinto no conocemos ni su clave ni los arranques. La luz de todos ellos oscila entre los 50 y 55 cm, a excepción de uno, que alcanza los 78 cm⁽⁴⁴⁾ (fig. 13). De los soportes no conocemos prácticamente nada, ya que no se ha conservado ninguno *in situ*. No obstante, debieron de ser,

según los conservados en las jambas de algunas puertas, pilastras de sección rectangular sin base, rematadas por unos elementos que resultaban de la fusión del capitel y de la imposta en nacela. Es habitual que el perfil de estos remates esté configurado por una pequeña hoja bilobulada, al igual que se da en la arquería ciega de Mértola⁽⁴⁵⁾. Sólo un arco conserva restos de lo que debió de ser el capitel; en este caso la imposta en nacela se superpone al capitel sin que se dé la fusión antes mencionada; ello explica la desaparición de la hoja bilobulada de la nacela. Idéntico fenómeno sucede en la arquería del *mibrab* de la mezquita de Almería⁽⁴⁶⁾ y en una ventana ajimezada de la casa nº 10.

En cuanto a los arranques de los arcos, podemos observar una gran uniformidad ya que tres de ellos no presentan solución específica, sino que, por el contrario, el lóbulo descansa directamente sobre la imposta, generando una albanega en la que encontramos el típico ojo en forma de gota; éste aparece de nuevo a ambos lados de la clave (fig. 13). Para este tipo de arranque no conocemos paralelos. Rompiendo la uniformidad descrita, el arco con capitel muestra una variante del arranque típico en forma de S, que Ewert denomina «atrofiada». El paralelo más notable lo volvemos a encontrar en la mezquita de Mértola.

Dejando a un lado los arranques, la estructura de todos los arcos puede ser incluida en el grupo que Ewert denomina «parcialmente vegetal». Esta clasificación, según la opinión del mencionado autor, no nos permite precisiones cronológicas dentro de época almohade, ya que este tipo llegó hasta época nazarí. Mientras no se perfile el estudio definitivo de las yeserías de esta casa y, en general, el de todas las descubiertas en la ciudad, la cronología que damos debe ser considerada provisional. Ello no impide que, aun considerándolas tardías dentro de época almohade, nuestra opinión sea la de no alejarlas de los primeros años del siglo XIII. Esta cronología se basa en la existencia generalizada en Siyâsa de todo un conjunto de yesos posteriores, denominados por nosotros como «protonazaríes»⁽⁴⁷⁾, y que hay que fechar con anterioridad a 1243, año de la conquista de la ciudad. Este tope cronológico obliga a situar con anterioridad a esa fecha los yesos protonazaríes y datar los arcos almohades en el primer cuarto del siglo XIII.

Al iniciar el análisis de los arcos, mencionamos la existencia de un ejemplar polilobulado, con enjutas de ataurique en relieve, que documentaría en esta casa la fase protonazarí antes comentada⁽⁴⁸⁾.

Un análisis somero de los fragmentos epigráficos recogidos sobre el suelo del salón permite afirmar, sin lugar a

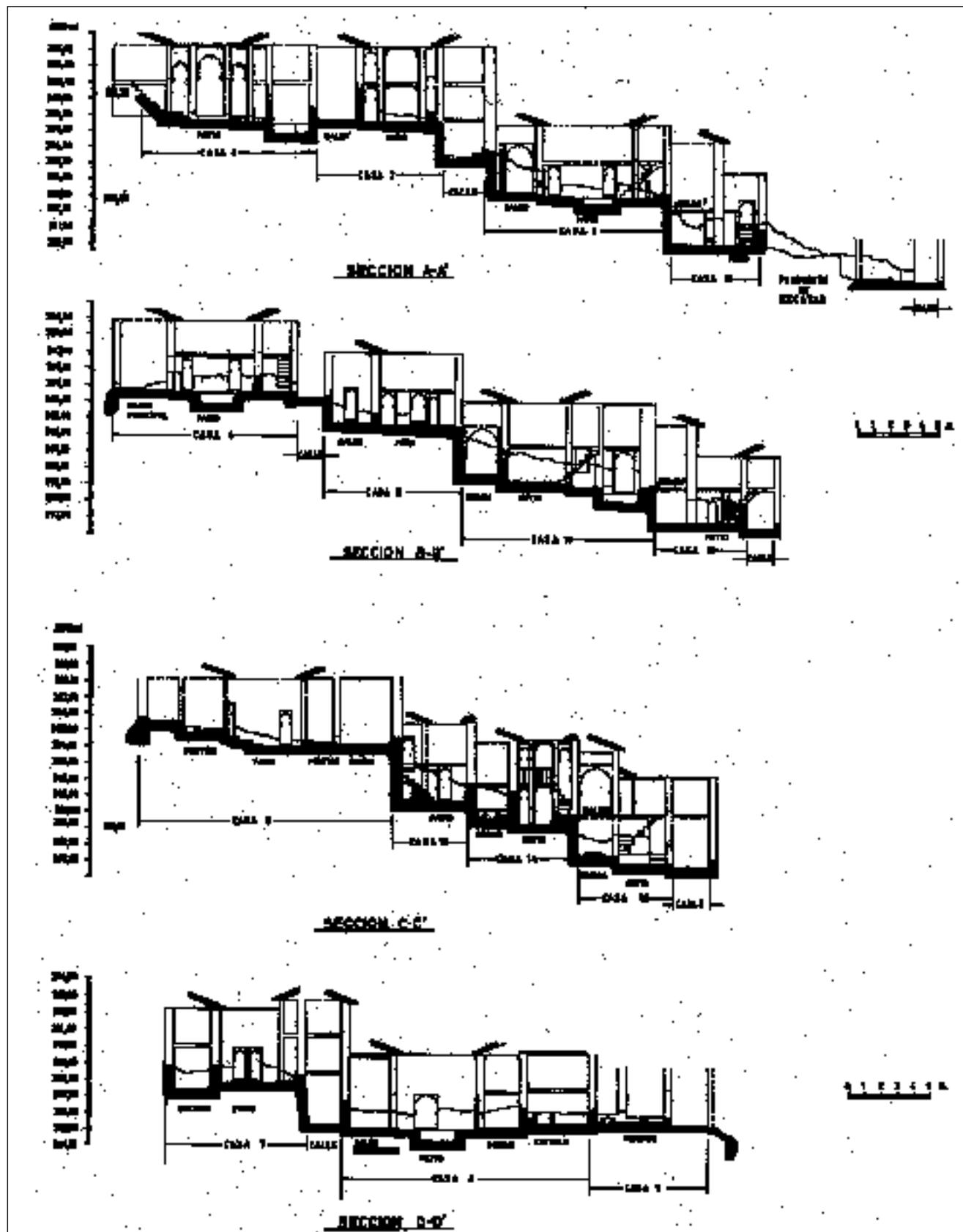


Fig. 15.- Secciones del caserío excavado. Véase su recorrido en la fig. 1.

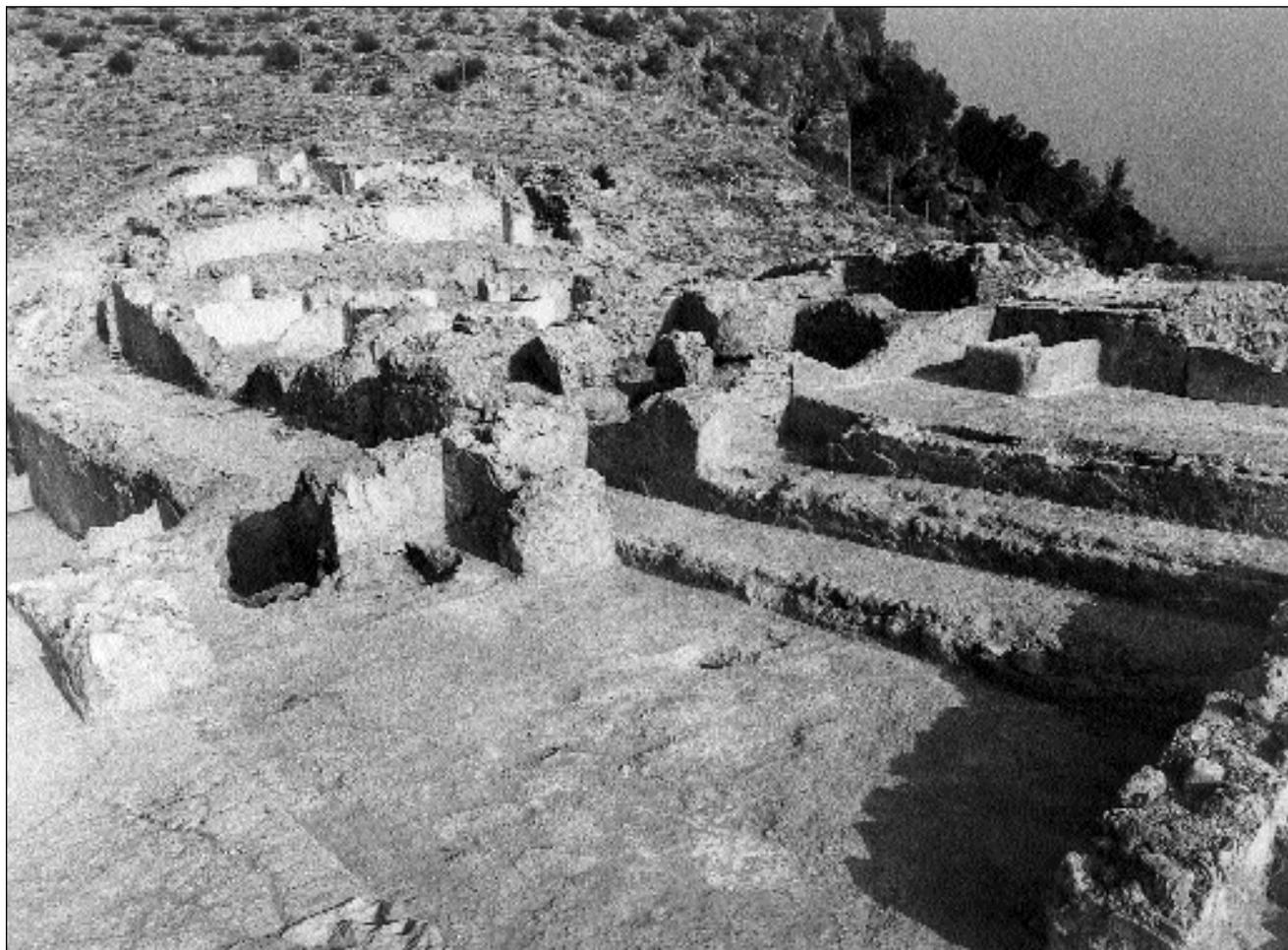


Fig. 16.- Casa nº 5. Núcleo oriental. Vista del frente Norte del patio. En primer término, a la derecha, el graderío y el supuesto tinajero.

dudas, que estamos ante tres composiciones diferenciadas que debieron de acompañar a otros tantos arcos.

Dos de ellas reproducen en cursivo el vocablo *al-yumn wal-iqbal*, que se repite sucesivamente a lo largo de toda la banda. La única diferencia que existe entre ellas no es de índole caligráfico, ya que sólo la moldura que las enmarca rompe la homogeneidad del conjunto: mientras la mayor parte de fragmentos presenta un sencillo listel, el resto muestra una solución más elaborada consistente en una moldura doble entrelazada. Es muy posible que estas bandas epigráficas guarnecieran los dos arcos polilobulados que en su día formaron el mirador del salón.

El tercer conjunto permite reconstruir una banda epigráfica cursiva de mayor anchura, donde se puede identificar con facilidad la *basmala* completa. La inscripción aparece enmarcada por una moldura doble entrelazada, idéntica a la que antes describíamos. A partir de los restos conservados, podemos intuir la existencia de un alfiz en cuyos ángulos

hubo unos motivos florales octopétalos inscritos en registros cuadrangulares. Probablemente enmarcaba el arco de acceso a la alcoba del salón.

CASA Nº 5

Es la vivienda más grande y compleja de las excavadas hasta ahora en Siyâsa. Sus más de 175 m² útiles, en planta baja, son suficientemente elocuentes a la hora de testimoniar su singularidad. Además de su extensión, presenta otras particularidades que hacen de ella un ejemplar excepcional. La primera es la existencia de dos núcleos completamente diferenciados, con sendos patios pertenecientes a la misma vivienda. La segunda radica en el fuerte contraste que existe entre la gran extensión de la casa y su pobre y exigua decoración arquitectónica. La tercera hace referencia al carácter adicional de la planta, pues no responde a una concepción unitaria sino que es el resultado de la incorporación de nuevos espacios a un núcleo inicial⁽⁴⁹⁾.



Fig. 17.- Casa nº 5. Núcleo occidental.

Podemos diferenciar tres unidades estructuralmente bien caracterizadas: la primera, el núcleo principal de la vivienda, dispuesto en torno al patio más occidental; la segunda integraría el núcleo nororiental (fig. 16) y la última es la crujía situada al Oeste del primer núcleo, que acoge el establo, una letrina y una escalera (figs. 1 y 17). Sobre la pertenencia de esta última crujía a la casa nº 5, existen algunas dudas que en su momento comentaremos.

EL NÚCLEO PRINCIPAL

Limita por el Norte con el callejón sin salida que da acceso a la vivienda que nos ocupa y a la nº 6, por el Sur con las casas nº 10 y 11 y por el Este y Oeste con los dos núcleos arriba comentados, que formaban parte de la misma propiedad. Conviene destacar que todo este núcleo se levanta sobre una parEta situada 1'50 m por debajo de la calle que la delimita por el Norte y 3 m más alta que la casa nº 10, con la que linda por el Sur (fig. 15. Sección B-B'). Presenta una planta semejante a las hasta ahora descritas, con un patio central como elemento organizador en torno al cual se disponen tres crujías: la septentrional alberga el salón, la occidental la cocina y la oriental la entrada y la letrina (fig. 1). No se puede descartar la posibilidad de la existencia de una

cuarta crujía, la meridional, que estaría ubicada sobre el salón principal de la casa nº 10, cuyo pavimento queda a 2'80 m por debajo de la rasante del patio que nos ocupa (fig. 15. Sección B-B'). Sin embargo, no existen evidencias que así lo indiquen, como sucede en las casas nº 1 y 4. En el caso que ahora tratamos contamos con el problema añadido que supone la construcción sobre propiedad ajena.

A diferencia de lo que sucede en las casas nº 1, 3 y 4, la que nos ocupa no pudo emplazar el establo en la crujía Sur aprovechando el desnivel existente entre ésta y el patio, puesto que dicho espacio pertenece a la vivienda colindante.

EL PATIO

De forma casi cuadrada, mide 4'70 x 5'30 m, es uno de los mayores y más regulares de los documentados en el barrio excavado. El tercio más meridional se vio muy afectado por la erosión durante el proceso de ruina de la casa, debido al fuerte desnivel existente entre este patio y el salón norte de la casa nº 10. Ello no fue obstáculo para que pudiéramos documentar el sistema de evacuación de aguas pluviales, que se origina en el ángulo Suroeste, a partir de una ligera depresión del pavimento en este sector del patio. En ese lugar se encuentra un imbornal del que arranca la atarjea que atraviesa el espacio situado entre la cocina y el salón de la casa nº 10. A continuación desciende embutida en la pared Norte de la cocina de dicha casa, atraviesa el subsuelo de esa dependencia y sigue su trayectoria en diagonal hacia el zaguán, recogiendo a su paso el desagüe del patio de la casa 10. Tras recorrer el subsuelo del pórtico, sale al adarve desembocando en la atarjea común donde vierten las aguas de las casas nº 12 y 14.

Las infraestructuras sanitarias bajo propiedad ajena constituían una servidumbre en la ciudad islámica según la jurisprudencia malikí. En el caso que nos ocupa, además, se trata de una red compartida, primero por dos propietarios y más adelante por cuatro. Los problemas de mantenimiento, limpieza o reparación comunitaria que pudieran surgir estaban reglamentados por una casuística minuciosa que fue compilada por los juristas⁽⁵⁰⁾.

EL SALÓN PRINCIPAL

A lo largo de toda la crujía Norte, se extiende el salón principal de la casa. Sus aproximadamente 10 m de largo permiten la existencia de una alcoba en cada uno de sus extremos, al igual que sucede en la casa nº 1. Está solado



Fig. 18.- Casa nº 5. Pozo negro perteneciente a la letrina existente en la crujía que acoge al establo.

mediante una capa de mortero de cal con gravilla muy fina, sobre la que se aplicó un revoque de yeso.

La alcoba occidental, 15 cm aproximadamente más elevada que el resto de la sala, presenta un acceso geminado con columna central de yeso y arcos de herradura apuntados. Los atajos constan de un primer cuerpo fabricado con ladrillo, hasta unos 53 cm de altura, y el resto del alzado es de adobe tomado con yeso. El módulo de los ladrillos es de 26 x 13 x 4'5 cm.

La alcoba oriental está también sobreelevada pero el ingreso se efectúa mediante un vano único practicado en el centro de una citara de ladrillo. Según los restos de yeserías recogidos, contó con un arco de herradura apuntado. El tabique parece haber presentado idéntica fábrica que los atajos de la alcoba opuesta, aunque no se conserva el presumible alzado de adobe. Los ladrillos de la obra conservada miden 24 x 13 x 4'5 cm.

Es interesante advertir que, en los salones donde hubo dos alcobas (casas nº 1 y 5), una de ellas es más abierta que la otra, lo que nos hace suponer algún tipo de uso alternativo en función de las estaciones climáticas.

Como de costumbre, el salón se abre al patio mediante un vano geminado con pilar central de sección en T. Al igual que los tabiques que separan las alcobas del salón, el pilar está construido con ladrillos, material muy escaso en este yacimiento. El resto de los muros son de tapia de tierra, a excepción del septentrional, que funciona a la vez como pared de carga y de contención, y está fabricado con un tapial de piedra y yeso.

Del alzado del salón sólo conocemos los datos que nos han proporcionado los arcos de la alcoba occidental. Su

altura máxima es de 2'85 m aproximadamente; no obstante, dicha cota, al no corresponder al cielo raso, sólo nos indica que el techo estuvo por encima. El único dato fiable referido a la altura de un salón de estas características lo proporcionó la casa nº 6, donde pudimos comprobar que el cielo raso estuvo a unos 4 m de altura.

Se podría pensar que estos salones estaban cerrados mediante algún tipo de alfarje o armadura sencilla, sin embargo no se ha conservado resto alguno de este tipo de obra y sí de la existencia de cubiertas de cañizo, concretamente en la casa nº 6⁽⁵¹⁾.

EL ZAGUÁN

Emplazado en la crujía oriental, además de cumplir la función habitual de los zaguanes, articulaba los dos núcleos de la vivienda, pues a él se abren ambas puertas de acceso. A pesar de haber desaparecido todo rastro del vano que lo comunicaba con la calle, debido a la fuerte erosión, existen indicios suficientes para emplazarlo en la mitad occidental del muro Norte. En esta crujía se salva el desnivel de 1'50 m que hay entre la calle y el núcleo residencial que nos ocupa mediante una escalera de la que se han conservado cuatro peldaños.

Hay datos arqueológicos que nos permiten pensar que en origen esta dependencia no fue concebida como zaguán. En primer lugar, sus grandes dimensiones, 6'30 x 2 m. En segundo lugar, los restos de un gran banco en el extremo septentrional, anterior a la construcción de la escalera. Finalmente, la existencia de una antigua puerta tapiada en el muro oriental, a la altura del suelo del zaguán; es decir, 1'5 m por debajo del nivel de suelo del núcleo oriental. Dicha puerta, anterior a la construcción de la escalera, se encuentra interceptada por los tres primeros escalones, lo que prueba de manera inequívoca que el núcleo oriental, antes de que fuera sobreelevado, estuvo comunicado con el espacio que nos ocupa.

Los datos expuestos parecen suficientes para avalar la existencia de tres momentos constructivos que nosotros interpretamos, a título de hipótesis, de la siguiente manera:

1º La dependencia es un salón secundario, abierto solamente al patio del núcleo central. A este momento podría pertenecer el gran banco del extremo septentrional si se tratara de una alcoba sobreelevada; en efecto, aunque entre las casas excavadas no se han documentado alcobas de este

tipo⁽⁵²⁾, sabemos que eran frecuentes en la arquitectura doméstica andalusí de casi todas las épocas. Un dato a favor de esta interpretación es el siguiente: si descontamos la supuesta alcoba de la superficie total de la dependencia, el espacio resultante es perfectamente simétrico respecto al eje que marca la puerta al patio. Esta manera de disponer las alcobas, compensando las desigualdades de la crujía para conseguir un salón lo más regular posible, es una característica generalizada de esta arquitectura y se puede apreciar en todos los salones de Siyâsa que cuentan con una sola alcoba.

2º El espacio situado a Oriente pasa a formar parte de la casa nº 5. La dependencia en cuestión deja de ser un salón para convertirse en el espacio de comunicación entre los dos núcleos, para lo cual se construye un vano en el muro frontero al de ingreso desde el patio⁽⁵³⁾.

3º El núcleo oriental es objeto de una importante reforma que le otorga la fisonomía que conocemos y que implica su colmatación y sobreelevación de suelos más de un metro por encima de los niveles antiguos. En este momento se decide transformar esta habitación en el zaguán de los dos núcleos: se construye la escalera amortizando la plataforma del extremo Norte⁽⁵⁴⁾ y se abre un vano a la calle en el muro septentrional. El antiguo vano en el muro E es cerrado y se construye otro, elevado conforme a la nueva altura del núcleo oriental, que aprovecha para ello la mencionada escalera.

Más adelante volveremos a ocuparnos de las transformaciones de este espacio al estudiar el salón Sur del núcleo oriental, donde documentamos una estratigrafía que creemos avala las hipótesis expuestas.

LA CRUJÍA ORIENTAL

Adosados a la crujía oriental, encontramos tres compartimentos abiertos al patio y separados por tabiques fabricados con ripios y yeso. Su construcción sólo se explica una vez que la crujía oriental se convirtió en zaguán y en nudo de comunicación de los dos núcleos principales de la casa. Sin duda, se trata de una reforma ajena por completo a la habitual manera de organizar los espacios en torno a un patio. En todas las casas excavadas las crujías que circundan el patio se abren a él directamente, excepto cuando hay un pórtico frente a ellas. El grosor de los muros evidencia también que la crujía original fue la que hoy ocupa el zaguán, siendo los espacios que la preceden reformas ajenas al proyecto original. La función del compartimiento septentrional es de mero

paso; el central estuvo posiblemente destinado a contener una tinaja, como ya hemos visto en las casas nº 3 y 4; el meridional precedía a la letrina y debió de tener un muro que cerrara parcialmente el ancho vano abierto al patio. La fuerte erosión que ha sufrido la mitad Sur del patio ha borrado todo resto de esta supuesta estructura de cierre.

LA LETRINA

A ella se accedía desde el ángulo Sureste, a través de un corredor que debió de disponerse en recodo. La letrina propiamente dicha se abre sobre una plataforma que, como hemos visto en otros casos, pretendía acentuar la pendiente del desagüe para facilitar la evacuación. En este caso la plataforma tiene dos escalones, lo que, probablemente, es indicio de un recedido motivado por la sobreelevación del pozo negro al que vertía. En efecto, existen evidencias de esa circunstancia que se vio motivada por una colmatación destinada a elevar la altura del suelo del salón que acoge el pozo negro.

La ubicación del pozo negro bajo el pavimento de un salón, aunque éste forme parte de un núcleo residencial perteneciente a la casa que nos ocupa, carece de toda lógica, especialmente, si tenemos en cuenta que la fosa séptica podría haberse instalado en el zaguán colindante, de manera que la limpieza habría sido más sencilla y ocasionaría menos trastornos a los moradores. La disposición que llegó hasta nosotros sólo se explica al constatar que no estamos ante una organización planificada *ex novo*, sino que es el resultado de una serie de profundas transformaciones sobre un plan preexistente. En efecto, según muestra la estratigrafía del salón donde se emplaza el pozo negro, su construcción tuvo lugar en una fase anterior a la última colmatación del núcleo oriental, es decir, cuando el zaguán no era tal, sino un salón o un espacio de comunicación entre dos espacios domésticos. Además, muy posiblemente, cuando se construyó el pozo negro, estaba ubicado en un ámbito al aire libre, según comentábamos antes al referirnos al canal que drenaba ese área y que atravesaba la cocina de la casa nº 4.

LA COCINA

La crujía W está ocupada en su totalidad por la cocina. Podríamos considerar su planta rectangular, a pesar de no presentar ángulos completamente rectos. Los lados mayores miden 7'40 y 7'15 respectivamente, mientras que los meno-

res apenas alcanzan los 2 m. Es ésta la cocina más larga entre las excavadas.

En su extremo septentrional encontramos los habituales elementos que nos permiten identificarla: una alacena, un poyo que recorre todo el muro que media entre esta última y la puerta; y, por último, el hogar, situado al pie del vano central de la alacena, junto a la plataforma.

La alacena está compartimentada en tres espacios, el central, mayor que los laterales, y éstos desiguales entre sí. Está construida sobre una plataforma ligeramente más elevada que el poyo: mientras que éste se alza unos 10 cm sobre el nivel del suelo, aquélla tiene una altura de 12 cm aproximadamente. El hogar está rehundido unos 7 cm y se encuentra solado con una laja de piedra.

LA PLANTA ALTA

La escalera de acceso a la planta superior queda emplazada en el ángulo SW del patio y se proyecta hacia el Sur a lo largo del espacio que media entre la cocina y el salón de la casa nº 10. La sola presencia de una escalera no es suficiente para asegurar la existencia de una segunda planta y menos aún para conocer cuál fue su extensión. No obstante, teniendo en cuenta que en el conjunto del sector excavado se observa la proliferación de construcciones en altura, nos inclinamos por creer que una casa de la categoría de la que nos ocupa debió de contar, asimismo, con planta superior.

A juzgar por el emplazamiento de la escalera, parece lógico pensar que sobre la cocina existió una algarfa de sus mismas dimensiones.

Es posible que sobre el salón de la casa nº 10 hubiera también una habitación perteneciente a la casa nº 5, en cuyo caso se accedería de igual manera por la escalera antes mencionada. Esta hipótesis parece muy verosímil si tenemos en cuenta que el techo del salón de la casa nº 10 quedaría a 4 m de su suelo y a 1'20 m de la rasante del patio de la casa nº 5.

Aventurar si existió o no una segunda planta sobre el zaguán es, por ahora, muy arriesgado, máxime si no conocemos con seguridad a qué altura estaba el techo de la planta baja. Esto último es debido a que la mitad N. de este espacio se encuentra afectada por la presencia de una escalera que salva el desnivel (1'50 m) que existe entre la calle y el suelo de la casa, lo que genera diferentes cotas de suelo en el interior del recibidor. Los restos conservados demuestran que, una vez rebasado el umbral de la casa, había una plataforma o descanso que permitía el paso al patio oriental (situado



Fig. 19.- Casa nº 7. Vista del zaguán (mitad inferior) y del patio (parte superior).

aproximadamente al mismo nivel que la calle) y servía al mismo tiempo de inicio de la escalera que facilitaba el descenso al núcleo principal de la casa, cuyo suelo se encontraba a 1'50 m por debajo de la calle. Con la plataforma y la escalera, se generaban en el interior de la crujía dos niveles de suelo, circunstancia que nos obliga a suponer que, en el caso de existir una altura uniforme de techo, ésta debió de estar en función de la cota de suelo más alta. Si aceptamos esta hipótesis y suponemos una altura de 2 m para el techo más bajo, debemos deducir que el forjado estaría a 3'50 m respecto al suelo de la casa y a 2 m del umbral, lo que hace difícil considerar la existencia de una segunda planta sobre toda la superficie del zaguán.

EL NÚCLEO ORIENTAL

El segundo núcleo de la vivienda se organiza, al igual que el primero, en torno a un patio. Su planta es bastante original debido, probablemente, a que se hubo de adaptar a un espacio que resultó de la planificación previa de la casa

nº 4 y el núcleo central de la 5. La disposición rectangular de la parcela, la presencia de pórticos en los lados menores y la orientación N-S de su eje longitudinal siguen fielmente el esquema propio de la arquitectura residencial del momento (ss. XII-XIII); por lo que, en apariencia, estamos ante el ejemplo más evolucionado de los descubiertos hasta ahora en Siyâsa. No obstante, debemos recordar que también presenta una serie de peculiaridades, como la ausencia de crujía septentrional, del típico salón rectangular con alcobas y, aparentemente, de la cocina⁽⁵³⁾, que sólo se explican por el carácter subsidiario de este espacio doméstico respecto al núcleo central de la casa nº 5 (figs. 1 y 16).

Para su ordenación hubo que salvar la fuerte pendiente que ofrecía la ladera, que impedía desarrollar la planta siguiendo la dirección N-S, antes mencionada (fig. 15. Sección C-C'). Ya pudimos comprobar cómo, debido a este condicionamiento físico, la mayoría de las viviendas se estructuran como cuadrados en torno a un patio o se alargan en la dirección opuesta al eje antes mencionado. Las fuertes limitaciones que imponen las dimensiones de las plataformas del poblado sólo han sido superadas, en esta vivienda y en la nº 10, gracias a las grandes obras de nivelación y la construcción de sólidos muros de contención que, en su día, permitieron romper la acusada pendiente de la ladera en la que se encuentran.

En el caso que nos ocupa, podemos observar cómo este núcleo se ha desarrollado en dirección N-S, sobre lo que serían dos plataformas. Para ello fue necesario colmatar de escombros la mitad S., con el fin de nivelar el suelo; no obstante, en el extremo N. la roca aflora e impide mantener en este sector la misma rasante que en el resto de la casa (fig. 16). La sección C-C' de la fig. 15 nos permite apreciar cómo, también aquí, se salva este pequeño desnivel gracias a la presencia de dos escalones, solución que pudimos analizar con anterioridad en las casas nº 1 y 4.

EL SALÓN SUR

La habitación más importante de este núcleo es el salón meridional, cuya superficie sobrepasa los 17 m². Su planta, aunque rectangular, es diferente de la habitual en este tipo de estancias que suelen ser menos profundas y más alargadas. Tal anomalía se debe, indudablemente, a que estamos ante un salón condicionado por la larga historia del solar sobre el que fue construido. En efecto, este espacio se conformó en fases constructivas precedentes, cuando estaba

destinado a usos bien distintos. Creemos que todo ello ha quedado sobradamente demostrado, según lo expuesto al ocuparnos de los vanos que comunican este espacio con la cocina de la casa nº 4 y al tratar la letrina del núcleo principal de la casa nº 5. Además, contamos con la información incuestionable proporcionada por la excavación parcial del subsuelo de esta sala.

En efecto, la mitad Sur de la habitación fue objeto de excavaciones clandestinas que, tras desfondar la sala más de 3 m de profundidad, pusieron al descubierto el pozo negro. Una vez que limpiamos y perfilamos el desfonde incontrolado, pudimos documentar una serie de fases constructivas, relacionadas con determinados fenómenos que hemos venido comentando al ocuparnos de la cocina de la casa nº 4 y del zaguán y la letrina del núcleo principal de esta casa.

1) El primer momento por orden de antigüedad corresponde al estrato inferior, depositado directamente sobre la roca madre, que está compuesto por tierra oscura con abundantes cenizas, restos orgánicos (huesos y caracoles) y fragmentos cerámicos. Parece un nivel generado por el uso del lugar como vertedero, y creemos que se formó antes de que la expansión de la ciudad alcanzara este punto. Sobre él se extiende un estrato de tierra sin restos orgánicos y con apenas material cerámico, que regulariza la superficie y sirve de asiento para el primer suelo. Pensamos que se trata de un nivel de aportación artificial destinado a preparar el espacio para el asentamiento del pavimento.

2) El segundo momento está documentado por un suelo de tierra apisonada que se halla a -1'60 m respecto al último pavimento del salón. Dicho nivel está a la misma cota que el umbral de los vanos que comunican con la casa nº 4, por lo que es muy probable que en esta fase exista una vinculación entre el espacio en cuestión y dicha vivienda. Se trata, con toda probabilidad, de un ámbito al aire libre, tal y como expusimos en el apartado correspondiente a la cocina de la casa 4.

3) La segunda fase constructiva constituye el tercer momento; consiste en la colmatación y la consiguiente sobreelevación del suelo hasta -1'10 m respecto al último pavimento del salón. En esta fase el espacio está indudablemente comunicado con la casa nº 4, como lo demuestra el escalón que salvaba el desnivel entre su pavimento y el umbral del vano más meridional de los dos que se abren a dicha vivienda.

4) En la tercera fase constructiva se tapiaron los dos vanos que comunican con la casa nº 4 pero el drenaje se sigue efectuando a través de dicha vivienda, a juzgar por el canali-

llo que se construye a través de uno de los vanos cegados. El espacio parece ahora vinculado a la casa nº 5, pues es en este momento cuando se construye el pozo negro. Esta infraestructura y el mencionado canalillo parecen indicar que el ámbito en cuestión sigue estando a cielo abierto.

Ahora es cuando creemos que la crujía oriental de la casa nº 5 se habilita como espacio de comunicación entre el núcleo principal y la propiedad recientemente adquirida, mediante la abertura de un vano en el muro colindante.

5) El quinto momento, o cuarta fase constructiva, conlleva la aportación de un nivel de escombros de más de un metro de potencia con la consiguiente sobreelevación del pavimento hasta la cota del último momento. El pozo negro es recrecido y el espacio se transforma en una habitación cerrada.

Es ahora cuando la crujía Este de la casa nº 5 se habilita como zaguán, se cierra el vano abierto en la fase anterior y se abre una puerta nueva, de acuerdo con la cota a que se eleva todo el núcleo oriental.

LOS PÓRTICOS SUR Y OESTE

Precediendo al salón Sur, encontramos un pórtico tripartito. El vano central, de 2 m de ancho, está flanqueado por otros dos de 1'20 m. Los pilares que configuraban el pórtico eran de mampostería construida a base de piedra y yeso⁽⁵⁶⁾. El pavimento se encuentra a 10 cm por debajo del suelo del salón y algo más elevado que el del patio⁽⁵⁷⁾.

El vano y el pilar Oeste aparecen alterados por una reforma que afectó a todo este sector del patio, reduciéndolo sensiblemente. Consiste en la construcción de otro pórtico en el frente occidental del patio, destinado, al parecer, a sostener una galería que, en planta alta, posibilitaría el acceso a las diferentes dependencias. Con esta transformación del patio se generó una estrecha crujía occidental con dos espacios diferenciados. El mayor, adosado al pórtico meridional, no debió de tener otra función que la de mero lugar de paso y comunicación entre los dos núcleos de la vivienda. Por el contrario, el reducido edículo existente junto al graderío del frente Norte fue empleado aparentemente como tinajero.

Por tanto, antes de la reforma que introdujo el pórtico occidental, el patio presentaba sus dos pórticos, uno al Norte y otro al Sur, conforme a la disposición propia de la arquitectura palatina. No obstante, el eje N-S era menor que el E-W, lo que constituye una anomalía derivada de las limitaciones de la parcela disponible⁽⁵⁸⁾.

LA LETRINA

En la parte central del muro oriental del patio, se abre una puerta de 70 cm que da acceso a un recinto rectangular situado en el límite del farallón rocoso, al norte de la alcoba del salón perteneciente a la casa nº 4. Dicho espacio consta de dos partes bien diferenciadas: un pasillo que ocupa el tercio meridional y la letrina, situada en una dependencia cuadrangular que está separada del anterior mediante un tabique.

En el umbral de la puerta de ingreso al pasillo se inicia un canalillo que debió de estar cubierto y que evacuaba el agua de lluvia recogida en el patio. Dicho canalillo corre en línea recta, a lo largo del corredor, hasta desembocar en el cantil. En el fondo del adarve por el que se accede a la casa que nos ocupa y a la nº 6, está excavado un imbornal para drenar los aporte pluviales recogidos en dicho callejón. La atarjea corre bajo el subsuelo del patio y atraviesa también el corredor, aunque a una cota más baja que el canalillo antes comentado. La conducción era, sin duda, una servidumbre que debieron de aceptar los propietarios de la casa. Ignoramos la función del pasillo que nos ocupa pues, dada la presencia del precipicio, parece imposible que comunicara con dependencia alguna. Es probable que su presencia se justifique, únicamente, por la letrina a la que daba acceso y que, de esta manera, ocupaba un lugar especialmente íntimo y reservado.

Al corredor se abre el vano que da acceso a la letrina. Una vez salvados los tres peldaños de que constaba el umbral, se accedía a un corto pasillo que era necesario recorrer doblando dos veces a la derecha, invirtiendo el sentido del ingreso, para acceder a la letrina propiamente dicha. Ésta se levantaba, con toda probabilidad, sobre una plataforma cuya altura ignoramos pues está muy arrasada por la erosión. Se conserva, no obstante, la cimentación de la misma así como parte de la superficie del canalillo de desagüe que vertía, obviamente, en dirección Este: hacia el cantil.

EL ÁNGULO NE.

El espacio situado entre el muro E. del pórtico y el muro N. de la supuesta letrina estuvo ocupado por una dependencia de la que no se conserva resto alguno. Sólo la presencia de un vano en el muro que cierra el graderío por Oriente, a la altura del segundo escalón, documenta la existencia de tal habitación. La ausencia de restos constructivos, motivada por

la fuerte erosión que afecta a este sector, nos impide identificarla; no obstante, creemos que puede tratarse de la cocina. Se trataría, en cualquier caso, de una cocina bastante reducida en comparación con las del resto de las casas excavadas, que suelen destinar a este fin una de las estancias más amplias de la planta baja. Si nuestras hipótesis son correctas, estaríamos ante una casa con todas las dependencias necesarias para ser habitada de manera completamente autónoma.

EL PÓRTICO NORTE

El frente Norte está ocupado por un espacio porticado de casi 11 m² y por un tinajero que no alcanza los 2'50 m² (figs. 1 y 16). Es en esta zona donde el edificio se aleja más del prototipo de vivienda hispanomusulmana, debido al irregular trazado del muro perimetral y a la ausencia de la típica sala rectangular tras el pórtico. El establo de la casa nº 6 afectó a la planta del espacio en cuestión, ya que obligó a desplazarlo hacia el E, dejando descentrados los vanos respecto al eje longitudinal. No obstante, el central se configura como el vano más amplio (1'85 m), mientras que los laterales se reducen sensiblemente: 80 y 90 cm respectivamente.

Es posible que el muro que cierra el pórtico por el Norte dispusiera de un vano a modo de mirador, puesto que en el muro se aprecia la existencia de un escalonamiento en forma de banco angosto que lo estrechaba sensiblemente. No hallamos más explicación para tal circunstancia que la existencia de un mirador sobre el cantil, hecho bastante habitual en las viviendas que disfrutaban de un emplazamiento apropiado, pues ya hemos atestiguado su segura presencia en la casa nº 6 y, muy probablemente, en las nº 1 y 4. Aunque no se hallaron restos de arcos, éstos pudieron despenarse por el cantil colindante, tal y como sucedió con los que cerraban el mirador de la casa nº 4 y con parte de los pertenecientes a la nº 6.

Es interesante hacer notar que, también aquí, existe un graderío precediendo al pórtico, solución ya analizada al estudiar los salones Norte de las casas nº 1 y 4.

EL TINAJERO

La estructura situada al fondo del pórtico septentrional es similar a la existente en el zaguán de la casa nº 2. No sabemos exactamente a qué uso estaban destinadas; sin embargo, por diversas circunstancias que pasaremos a exponer, parece imposible pensar que pudiera tratarse de aljibes, más bien nos inclinamos por creer que estamos ante tinajeros.

Son espacios aparentemente cerrados por los cuatro lados, en el fondo de los cuales existen sendas perforaciones que vierten hacia piletas de obra. Los muros que los conforman son, desde el punto de vista constructivo, en todo similares a los del resto de la vivienda. Presentan zócalos fabricados con tapias de piedra y yeso y alzados de tapial de tierra; es decir, no se empleó un mortero hidráulico, ni se utilizó un enlucido aislante, como es norma en aljibes y albercas. Sólo la pileta fue enlucida con un mortero resistente a la acción del agua. Tampoco los ángulos interiores fueron protegidos por las características molduras en forma de media caña que suelen presentar los aljibes. Debemos tener en cuenta, además de todo lo expuesto, que las estructuras en cuestión ni siquiera son total o parcialmente subterráneas⁽⁵⁹⁾, por lo cual, si hubieran estado llenas de agua, habrían ocasionado en poco tiempo la ruina de la casa. Es indudable, por otra parte, que la perforación o sumidero y la pileta a la que vierten delatan claramente un uso hidráulico.

Atendiendo a todas las razones y objeciones expuestas, nos inclinamos por pensar que se trata de espacios destinados a albergar las tinajas que contenían el agua. De esta manera, el líquido derramado o exudado sobre la plataforma podía ser recogido en la pileta para evitar así su pérdida⁽⁶⁰⁾. En la línea de nuestra argumentación, habría que admitir que estas minúsculas dependencias sólo estaban cerradas completamente por tres de sus cuatro lados, puesto que en el frontal debió de existir un pretil de poca altura que permitiría acceder a la boca de la tinaja. Debemos reconocer una evidencia en contra de esta hipótesis: los muros que conforman los supuestos pretil muestran un grosor excesivo para tal fin; lo normal es que hubieran sido simples tabiques.

La estructura que nos ocupa presenta planta rectangular, delimitada por gruesos muros (50-60 cm) y comunicada con una pileta mediante un orificio abierto en el muro más delgado (30 cm). Su suelo se halla a 50 cm sobre el del pórtico. Este ejemplar en particular presenta dos objeciones a nuestra propuesta:

a) la altura que existe entre el suelo del pórtico y el del interior del espacio en cuestión (unos 50 cm), a la que habría que añadir la altura de la tinaja, hace muy difícil que una persona de mediana estatura pudiera alcanzar con cierta comodidad la boca de la tinaja.

b) la disposición longitudinal de la planta de la pieza que nos ocupa podría albergar dos o tres tinajas, pero sería prácticamente imposible utilizar las situadas al fondo salvo que se penetrara en ella.

Pese a estas objeciones, creemos que tienen más peso las evidencias a favor de nuestra hipótesis sobre su empleo como tinajeros; esperamos que el avance de la investigación nos permita encontrar una respuesta satisfactoria a los enigmas que persisten.

LA PLANTA ALTA

No tenemos prueba alguna para afirmar la existencia de planta alta en este núcleo doméstico. Por el contrario, la ausencia de escalera⁽⁶¹⁾, así como la inexistencia de elemento decorativo alguno que pudiera atribuirse a una hipotética algarfa, nos hace pensar que este núcleo doméstico no contaba con planta alta.

EL NÚCLEO OCCIDENTAL

Entre las viviendas nº 5 y 9, existe un espacio rectangular de 2'20 x 10'30 m que ocupa toda una crujía. Se presenta incomunicado con las viviendas adyacentes y se abre directamente a la calle. Está subdividido en tres espacios separados por otros tantos escalones de mampostería que salvan el desnivel entre el extremo meridional, más deprimido, y el opuesto. Los suelos están muy arrasados (fig. 17).

El primer espacio, situado a continuación de la puerta, se halla a su vez casi 1 m por debajo de la cota de la calle, por lo que dispone de tres escalones junto al ingreso. En la jamba occidental de la puerta, exactamente detrás de la mocheta, se conserva la impronta en yeso de una pieza rectangular que presumiblemente era la quicialera. Aquí se encuentra la letrina, a la que se accede por un vano de 47 cm de luz. Debido al desnivel comentado con respecto a la calle, donde se encuentra el correspondiente pozo negro (fig. 18), fue necesario dotar a la letrina de dos elevadas plataformas que miden unos 30 cm de altura cada una, destinadas a proporcionarle la pendiente necesaria para una más cómoda evacuación de los residuos.

En el muro oriental aparece una hornacina excavada a media altura, a modo de taca, que debió de servir para depositar el candil o cualquier otro objeto. Es de planta abocinada y mide 32 cm de profundidad por 24 cm de luz a la altura de la boca y 29 cm el fondo.

En este primer cuerpo se encuentra el arranque de la escalera, aunque todo su vuelo se efectúa ya sobre el central. Se desarrolla en sentido Sur, junto al muro Oeste, y acoge bajo su bóveda tres espacios. El primero es simplemente el hueco de la escalera y debió de emplearse como alacena; el

segundo, delimitado por un pilar y un tabique, es una cavidad o recipiente a modo de abrevadero que mide 32 x 40 cm; el tercero es una cubeta rectangular que mide 80 x 62 cm y creemos que se trata de un pesebre.

El tercer espacio presenta un contrafuerte anexo al muro occidental que está perfectamente afrontado con otra pilastra de mampostería incorporada en la obra de muro frontero y, por tanto, no apreciable en planta; ambos refuerzos parecen destinados a sostener alguna viga del forjado. Tales elementos, junto con la escalera antes comentada, nos hacen creer que aquí se levantó alguna dependencia en la planta alta. El extremo meridional es el más arrasado debido al fuerte desnivel respecto a la casa colindante; no obstante, en el ángulo SW se aprecia un elemento rectangular de mampostería que podría ser la base de otro pesebre.

No existe puerta ni vano alguno que comunique este espacio con la casa nº 5 o la nº 9, a pesar de lo cual nosotros pensamos que era propiedad de la 5. Esta adscripción hipotética, la hemos realizado en base a la proximidad con la vivienda y al hecho de no contar con establo, si no es el que ahora nos ocupa. Imaginar la casa sin la cuadra nos resulta difícil, máxime si tenemos en cuenta que dicha pieza estaba presente en casi todas las viviendas⁽⁶²⁾.

En cualquier caso, no estamos ante un establo al uso; sus grandes dimensiones, así como la letrina y la escalera, nos hacen pensar que se trata de un espacio singular. La presencia de la letrina en un edificio no residencial aporta ciertas pistas que permiten determinar los posibles usos a los que estaba destinado. No es pertinente argumentar lo innecesaria que sería la letrina en un establo, donde los propietarios apenas hacen vida alguna. La existencia de este servicio sanitario y de la planta alta nos permite suponer que allí se realizaba un tipo de actividad que exigía una presencia continuada a lo largo del día. Como paralelo podemos presentar la tienda o taller aparecido en la calle de La Manga (Murcia). Este último cuenta también con una dependencia en planta baja, abierta directamente a la calle, una letrina y una escalera de acceso a la planta alta⁽⁶³⁾. Tras la reflexión efectuada, creemos que no es aventurado proponer que nos hallamos ante un espacio que pudo haber desempeñado algún tipo de función artesanal o comercial, además de acoger un establo para uso de la casa nº 5.

La documentación escrita avala la existencia de establecimientos con esta doble función. El Repartimiento de Valencia constata la presencia en esa ciudad de algún *operatorium cum stabulo*⁽⁶⁴⁾, en fechas muy similares a las atribuidas al último momento de Siyâsa. También la documentación cris-



Fig. 20.- Casa nº 7. El salón visto desde el extremo occidental.

tiana inmediatamente posterior a la conquista de Granada menciona almacenerías con establo⁽⁶⁵⁾.

CASA Nº 7

Cuenta con una superficie de parcela de 74'22 m². Limita al Este y al Sur con calles públicas, al Norte con el zaguán y el establo de la casa nº 8, y al Oeste con el caserío aún por excavar.

Antes de introducirnos en el análisis de su planta, consideramos imprescindible subrayar el fuerte desnivel existente entre las calles que la circundan y el interior de la vivienda. Las secciones A-A' y D-D' muestran que el suelo de la calle oriental está a -2'60 m, mientras que la meridional se encuentra a -2 m respecto a la cota del patio. Estos datos son de

capital importancia para la interpretación de las aparentes anomalías que señalaremos más adelante. El fuerte desnivel también explica la gran erosión sufrida por el frente Sur del patio, que impide el conocimiento suficiente de esta zona.

LA PLANTA BAJA

Un primer análisis de la planta muestra dos hechos muy extraños: el primero, la excentricidad del patio; el segundo, la ausencia de la cocina (fig. 1). Fue el primero el que más nos llamó la atención, sobre todo cuando comprobamos que el patio estaba emplazado en el extremo suroriental de la vivienda, delimitado tan sólo por dos crujías. Según esta distribución, el patio quedaría separado de la calle Sur por un muro, mientras que en el ala Este mediaría un pórtico de tres

vanos. Creemos innecesario demostrar que tal interpretación es ajena a los principios más elementales de esta arquitectura: el pórtico que preside el lado Este del patio no tiene el menor sentido si no cumple una función de antesala en la planta baja o de distribuidor en la planta alta; ambas opciones implican la existencia de dependencias de la planta baja, voladas sobre las dos calles colindantes. Con esta prolongación, los problemas antes planteados se desvanecen al quedar el patio situado en el centro, circundado por cuatro crujías.

Una vez resuelto el primer problema, la solución del segundo no presenta ninguna dificultad, pues al dotar la casa de dos nuevas crujías, es aceptable suponer la presencia de la cocina en una de ellas.

EL ESTABLO Y EL ZAGUÁN

La crujía occidental, de planta rectangular, aparece subdividida en dos espacios por un muro dispuesto transversalmente al eje mayor. Esta compartimentación permite emplazar al Sur el zaguán y al Norte el establo.

El zaguán, además de posibilitar que los accesos al patio y al establo fueran completamente diferentes, salva, mediante una escalera, el desnivel que existe entre la calle y el interior de la vivienda (fig. 19). Dicha escalera cuenta con cuatro peldaños, los dos primeros situados en plena calle, fuera del perímetro de la casa, que desembocan en un descansillo rodeado por una plataforma en forma de U. El brazo oriental de dicha plataforma permitía el acceso al patio mediante otros dos escalones, el tramo septentrional daba paso al establo, mientras que el occidental no comunicaba con espacio alguno y debió de servir exclusivamente como banco.

El muro que separa esta crujía del patio presenta un antiguo vano tapiado con un tabique que, al ser de menor grosor, configura un entrante abierto al patio. Se trata, sin duda, de un antiguo acceso desde el zaguán que, una vez cegado, permitió reconstruir el muro que separa establo y zaguán, desplazándolo 35 cm más al Sur. La huella del antiguo muro aún se distingue en las dos paredes que cierran el establo por el Este y el Oeste. En definitiva, parece que estamos ante un desplazamiento de la puerta de ingreso al patio, con el fin de permitir la ampliación de la superficie del establo a costa de la del zaguán.

EL SALÓN PRINCIPAL

La crujía N. está ocupada enteramente por el salón principal (fig. 20). Su acceso se efectuaba mediante un vano

doble con columna central de yeso y umbral reforzado por ladrillos a sardinel que estuvieron enlucidos -lo que excluye una finalidad ornamental en dicha disposición-. El umbral conformaba un escalón de 15 cm, que es la diferencia de altura entre el suelo del salón y el del patio. El módulo de los ladrillos empleados es 12 x 23'5 x 4'5 cm.

Junto a la jamba occidental del vano pero ya en el exterior, adosada al frente del muro que mira al patio, se encuentra la huella en yeso de la quicialera de la puerta; mide 17 cm de anchura. En este caso, dicho elemento no se hallaba embutido en el suelo, sino que estaba situado sobre él y sujeto con el yeso; cuando se substrajeran las quicialeras así dispuestas se podría dar el caso de que no quedara rastro alguno de su existencia, a diferencia de lo que sucede con las que estaban enterradas. Esta puede ser la causa que explica la ausencia de huellas de quicialeras en determinados vanos, como el del salón Sur del núcleo oriental de la casa nº 5. La situación de la quicialera en el exterior del vano indica que estamos ante puertas sustancialmente diferentes a las de otros salones con vano geminado: mientras aquéllas disponían de dos pares de hojas con cuatro quicialeras y se abrían hacia el interior (casas nº 1, 3, 4, 5, 8, 9 y 10), ésta disponía de sólo dos hojas y se abría hacia el exterior⁽⁶⁶⁾.

La planta rectangular de esta gran pieza alcanza los 17'60 m². Esta superficie corresponde a toda la crujía, ya que no ha sido posible diferenciar la alcoba del resto del salón. Sorprendentemente, no hemos encontrado resto alguno de los atajos o mochetas que sostenían el gran arco de hojas almohade descubierto en el extremo W de la sala (fig. 23). Tampoco ha sido posible establecer la delimitación en base al desnivel entre los pavimentos, pues en este caso no hay diferencia alguna. Es oportuno recordar a este propósito que, en la mayoría de las casas excavadas en Siyâsa, el suelo de las alcobas se halla sobreelevado respecto al del salón, circunstancia que nos ha permitido delimitarlas cuando el alzado había sido completamente arrasado.

Si de la alcoba nada nos ha llegado a excepción de su arco, de otras dependencias del salón sí conservamos interesantes restos. Nos referimos al pequeño habitáculo de 2 m² comunicado con la alcoba y empotrado en su muro N. Se encuentra a 55 cm por encima del suelo del salón, separado de la alcoba por un tabique de 10 cm de grosor. En el centro de este último estuvo abierta una puerta de 70 cm de anchura que, posteriormente, se cerró mediante un tabique de ripios y yeso. Entre los escombros que rellenaban su interior, aparecieron varios fragmentos de un arco de herradura



Fig. 21.- Casa nº 7. Letrina y atarjea. La segunda desaloja las aguas pluviales caídas en el patio.

apuntado sin decoración, que debió de pertenecer al acceso antes señalado. Creemos que este extraño aposento era un tálamo elevado. En efecto, la presencia de un apéndice de este tipo es completamente insólita en los salones hasta ahora excavados⁽⁶⁷⁾.

LA LETRINA

Ya señalamos más arriba que, en el frente E. del patio, quedan los restos de un pórtico tripartito que debió de preceder a una crujía volada sobre la calle que media entre la casa nº 6 y la que tratamos. En su vano N., separado del central por un delgado tabique de ripios y yeso, se inicia el pasillo acodado que da acceso a la letrina. En su pavimento puede apreciarse la existencia de un canalillo abierto que evacuaba las aguas pluviales recogidas en el patio y las vertía a la calle por una oquedad diferente a la de la letrina (fig. 21). La canalización que recorre longitudinalmente la práctica totalidad

de la estrecha dependencia se ajusta a la base del muro oriental con el fin de no dificultar el acceso al hueco de la letrina. Su trayectoria es rectilínea, excepto en el tramo final que quiebra dos veces antes de iniciar el descenso. Es posible que los mencionados codos tuvieran como finalidad aminsonar el impulso del agua en los días de lluvia torrencial. El hecho de que el canalillo estuviera descubierto no debió de restarle efectividad, pues la fuerte pendiente facilitó, sin duda, la evacuación. No obstante, esta opción no es la más frecuente ni, posiblemente, la más eficaz, pues la indefinición de la canalización en la puerta de la letrina debió de ocasionar acumulaciones de agua que obstaculizarían el ingreso a dicha dependencia.

En cuanto a la letrina propiamente dicha, estamos ante el típico ejemplo de instalación sanitaria con pozo negro. En estos casos las aguas de lluvia jamás son evacuadas por la conducción de la letrina, ya que semejante solución hubiera creado graves problemas al rebosar los pozos negros cuando



Fig. 22.- Casa nº 7. Vista del pórtico desde el patio. En el margen derecho de la fotografía se puede apreciar el arranque de la escalera de acceso a la algorfa.

se produjeran precipitaciones copiosas. Sólo las letrinas que vierten al cantil (casas nº 1, 2, 4 y 6) comparten su atarjea con la que recoge las aguas pluviales. En el caso que nos ocupa, la boca del pozo negro se encuentra a 2 m por debajo del suelo de la letrina y se introduce parcialmente bajo el muro, lo que facilita la caída de los residuos sólidos sin necesidad de emplear agua que los arrastre.

LA FUNCIÓN DEL ESPACIO CENTRAL DEL PÓRTICO

Como es habitual, el vano central del pórtico es el más amplio y da acceso a un espacio rectangular que limita por el Norte con la letrina y por el Sur con los restos de la escalera (fig. 22). Su solería de ladrillo es un hecho insólito en Siyâsa, que debe de estar relacionado con la función a que se destinó el espacio en cuestión. Los ladrillos miden 26 x 14 x 5'5 cm.

A pesar de que el muro que separa el pórtico de la calle conserva un alzado de 25 cm, no es imposible que estemos ante la antesala de una de las estancias que suponemos debieron de existir sobre la calle, siempre y cuando acepte-

mos la posibilidad de que el umbral estuviera un poco más elevado (no más de 30 cm). Es también posible que el espacio en cuestión no estuviera comunicado con dependencia alguna⁽⁶⁸⁾. En ambos casos tiene sentido la presencia de la solería de ladrillo: si se trata de una antesala el fin sería reforzar el suelo en uno de los puntos de la casa donde habría más trasiego, mientras que, si el espacio sólo comunicaba con el patio, es lógico pensar que se utilizara como tinajero y, por tanto, dicha solería evitaría que el agua rezumada por las tinajas y no recogida por los reposaderos deteriorara en exceso el pavimento.

Si el acceso al cuerpo volado sobre la calle oriental no se realizaba a través de este espacio central, la opción más probable es que se efectuara a través del vano meridional del pórtico. En este último caso, todo parece indicar que el vano Sur del pórtico debió de ser el inicio de una escalera-distribuidor⁽⁶⁹⁾ que permitiría acceder en un primer nivel a dos habitaciones: la primera ocuparía todo el tramo de calle existente entre la casa que nos ocupa y la nº 6; la segunda se extendería sobre el tramo de calle meridional que hay frente al salón prin-

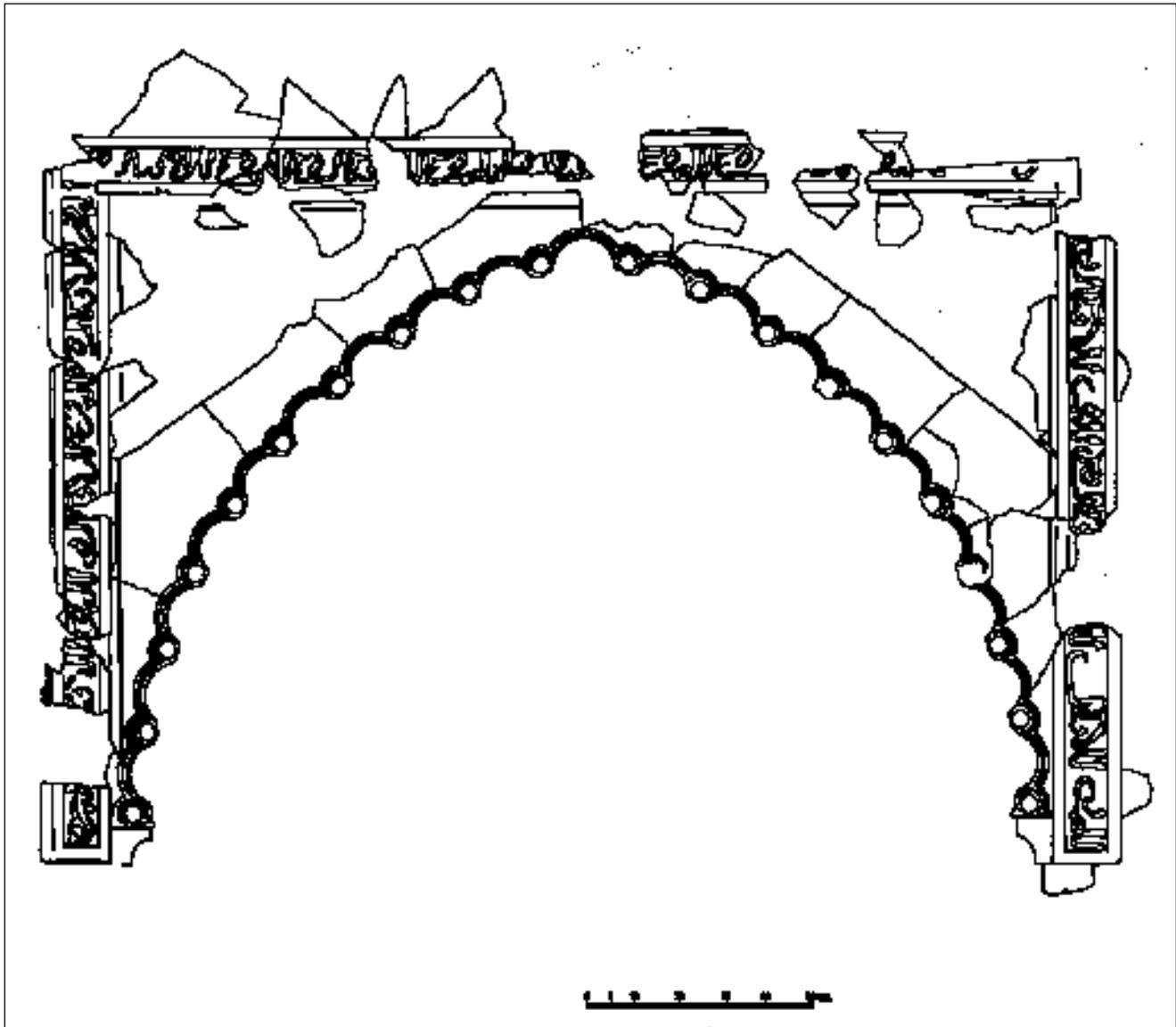


Fig. 23.- Casa nº 7. Arco almohade perteneciente a la alcoba del salón principal. Museo municipal de Cieza.

cial de la casa nº 9. Ambas dependencias debieron de tener los forjados al mismo nivel, aunque es probable que se elevaran en el extremo occidental de la sala Sur, puesto que en esa dirección la calle asciende sensiblemente. Una de estas dos habitaciones se utilizó, sin duda, como cocina⁽⁷⁰⁾. No se puede descartar que la habitación meridional tuviera su propio acceso abierto al patio, tal y como sucede en las casas nº 1 y 4, en las que la presencia de un establo debajo de ellas genera la misma solución que la calle en el caso que nos ocupa. En esas dos casas se han conservado los escalones que, situados frente al vano de acceso, salvan el desnivel existente entre el patio y la habitación meridional. La altura de los forjados con respecto al suelo de la calle debió de ser superior a 2'80 m, que es la altura

máxima conservada en el muro que da a la calle oriental sin que se aprecien huellas de los supuestos rollizos.

Si todo lo dicho sobre las dos dependencias voladas es mera hipótesis, aún es más arriesgado tratar de conocer la disposición de las alforfas que creemos había sobre ellas y sobre la crujía Oeste, donde se encuentran el zaguán y el establo. Pensamos que la escalera antes mencionada ascendería hasta la planta alta, abriéndose a una galería que se levantaría sobre el pórtico, desde la cual se accedería a la pieza que hubiera sobre la calle oriental. La galería que comentamos debió de tener una prolongación volada, adosada al muro meridional, que permitiría el acceso a la supuesta alforfa sobre el zaguán y el establo y, previamente, a la que creemos se levantó sobre la calle Sur.



Fig. 24.- Casa nº 8. Vista general. Foto tomada desde el ángulo nororiental del patio.

LA DECORACIÓN ARQUITECTÓNICA

Exceptuando el arco epigráfico de la alcoba y el ejemplar geminado que hubo en la puerta del salón, la decoración arquitectónica recogida es poco significativa, ya que se trata de piezas muy pobres, en su mayoría arcos de herradura apuntados.

Entre los escombros, también recogimos yeserías que habían sido reutilizadas como material constructivo y restos de ménsulas que, probablemente, pertenecieron al pórtico. Sin duda, es el arco del salón la pieza más rica e importante de la casa. Sus angrelados, fuertemente regularizados, conservan aún ciertos rasgos vegetales que son prueba inequívoca de su filiación almohade. No obstante, el alejamiento de sus lóbulos de la estructura vegetal nos permite fecharlo en un período avanzado dentro de lo almohade, que podría corresponder al primer cuarto del siglo XIII.

La epigrafía que decora el arco de la alcoba se reduce a la conocida frase «la prosperidad y la felicidad», repetida a

todo lo largo del alfiz (fig. 23). Idéntica inscripción aparece en las alcobas de las casas nº 3 y 7, además de rematar el paño occidental del pórtico de la casa nº 10.

CASA Nº 8

La casa nº 8 presenta cierta similitud con la anterior, a pesar de casi doblarle la superficie conservada (131 m²).

Limita por el Sur con la casa nº 7 y por el Este con una calle que se encuentra a 2 m por debajo de ella. El resto de su entorno está aún por excavar (fig. 1).

MATERIALES Y TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS

En general podemos afirmar que todos los muros de carga en torno al patio son de tapial de tierra, mientras que las paredes medianeras son de mampostería. Ello se debe a que estas últimas, al depender de dos propiedades, difícil-



Fig. 25. Casa n° 8. Salón principal. En primer término vemos la alcoba y al fondo la escalera de acceso a la algarfa que hubo sobre la cocina.

mente podían ser derribadas totalmente y rehechas cuando uno de los dos vecinos obraba⁽⁷¹⁾; por el contrario, eran objeto de reparaciones tramo a tramo y, habitualmente, sólo por una de sus caras. Cuando uno de los extremos de la tapia de tierra había de conformar la jamba de un vano, era reforzado con piedra y yeso con el fin de dar una mayor solidez a la estructura. Aparentemente parecen pilares ajenos a la obra de tapial, pero cuando se analizan detenidamente se puede apreciar que la piedra y el yeso forman parte de cada una de las tapias. Estos refuerzos de los extremos decrecen en la parte superior de la caja y se extienden en la inferior, lo que da como resultado una perfecta imbricación entre el muro de tierra y la jamba de piedra y yeso. La técnica descrita se emplea en la arquitectura tradicional y se denomina tapial con brenacas.

El muro que separa la casa de la calle, que además de soporte sirve como pared de contención, está construido mediante un sólido encofrado de hormigón⁽⁷²⁾ que se levanta

sobre un basamento compuesto por tres hiladas de piedras muy gruesas trabadas con mortero de cal.

Como es norma en el caserío siyásí, el ladrillo y el adobe constituyen un material escaso. Ambos suelen utilizarse para levantar citaras y tabiques en las dependencias más nobles de la casa: los salones. Por su resistencia, el ladrillo se emplea también, ocasionalmente, para reforzar jambas, levantar pilares, construir umbrales y solar espacios muy determinados, como los pórticos.

EL PATIO

La vivienda gira alrededor de un patio de planta trapezoidal con dos lados mayores y dos menores. Está solado con mortero de cal y presenta numerosas repavimentaciones efectuadas con el mismo material y con yeso. Todo su perímetro aparece rodeado de habitaciones, a excepción del frente E., donde se alza un pórtico frente al muro que separa la vivienda de la calle, tal y como aparece en la casa n° 7.

El patio cuenta con un banco que corre por los flancos Norte, Oeste y Sur (fig. 24). Su anchura oscila entre 1 y 1'5 m y tiene una altura media de 40 cm con respecto al resto del patio⁽⁷³⁾. En efecto, esta plataforma permite salvar el desnivel existente entre las habitaciones de las crujías Norte y Oeste y la parte central del patio, más deprimida⁽⁷⁴⁾. En el frente Sur de la casa, la presencia del banco no pretende salvar los afloramientos rocosos pues, por el contrario, aquí el suelo de la crujía meridional está más bajo que en el patio, siguiendo la natural pendiente de la ladera. La presencia del poyo, al menos en el ángulo suroriental, se debe a la existencia de una escalera que volaba sobre el zaguán. Sin duda, en este caso, el banco hace la función de primer escalón. Esto mismo lo podemos ver también en el frente Norte, donde se puede comprobar cómo frente a la escalera el poyo se eleva más que en el resto, además de contar con un escalón adosado (fig. 15, sección A-A'). Con esta solución la escalera septentrional dispuso sus dos primeros escalones en el patio.

El agua de lluvia se reunía frente al vano de acceso al patio, gracias a la suave pendiente del pavimento del patio. En ese punto existía un enfundamiento, de unos 10 cm de profundidad y planta aproximadamente triangular que actuaba de colector y, a la vez, de decantador gracias a un pequeño reborde que lo separaba del sumidero propiamente dicho, practicado bajo el umbral del mencionado vano. El imbornal constaba de un primer tramo, de unos 30 cm, con escasa pendiente; a partir de ahí arrancaba ya un tiro muy



Fig. 26.- Casa nº 8. En el centro de la imagen vemos el salón W. En el ángulo superior izquierdo se puede apreciar el tinajero construido sobre el poyo. En la parte inferior de la foto se localiza la alcoba y parte del salón principal.

inclinado que recorría el subsuelo del zaguán en dirección a la calle.

LA CALLE

Antes de proseguir con el estudio de esta vivienda, debemos hacer referencia a una serie de peculiaridades que pudimos detectar en la calle situada a oriente. Lo primero que nos sorprendió fue el excesivo grosor del muro que la delimita por el Este, pues una estructura de tal envergadura no se explica con el solo fin de proteger a los viandantes del peligro que suponía la presencia del despeñadero.

Otro aspecto que nos llamó la atención fue la existencia en esta vía de comunicación de contrafuertes adosados a los muros. Especialmente significativa resulta la disposición de los que refuerzan la pared inmediata al cantil, pues parece lógico suponer que, si este muro sólo tenía la función de proteger la calle del inmediato precipicio, los contrafuertes debían haber estado ubicados en su lado externo.

Ante las «anomalías» descritas sólo hallamos una explicación: la presencia sobre la calle de la crujía que faltaba para cerrar el patio por el Este (fig. 27). De este modo, en la casa nº 8 encontramos la misma solución que se adoptó en la nº 7.

Configurado así el edificio, con sus cuatro crujías habituales, iniciaremos la descripción por la meridional, puesto que en ella se encuentra la puerta de acceso a la casa.

EL ZAGUÁN Y EL ESTABLO

La planta y distribución de este espacio son muy similares a lo visto en la vivienda anterior, pues existe también aquí una crujía rectangular subdividida en dos: el establo, en la mitad posterior, y el zaguán, precediéndolo. Este último salva el desnivel que existe entre la calle y el patio mediante una escalera de obra que consta de 6 escalones muy deteriorados. El primer peldaño invade la calle y se encuentra flanqueado por dos potentes contrafuertes. El establo, como es habitual, queda por debajo de la cota marcada por el peldaño más alto que existe en el zaguán. En su interior se localiza un pesebre semejante a los de las casas nº 4 y nº 6.

El contrafuerte que hay en el muro Norte del zaguán parece haber servido de apoyo a una escalera que, desde el patio, atravesaba el muro e invadía la entrada. El acceso a la casa no era interceptado por la escalera ya que ésta, tras apoyarse en el mencionado contrafuerte, volaba generando una bóveda hasta alcanzar el muro Sur del zaguán.

LA CRUJÍA NORTE: SALÓN Y COCINA

La crujía Norte es la más desarrollada; en ella distinguimos claramente dos grandes habitaciones, un salón y la cocina, separadas por la escalera de acceso a la planta superior. Entre la cocina y la calle debió de existir una diminuta dependencia, hoy completamente destruida.

El salón está situado en el ángulo noroccidental de la casa (fig. 25). Las claves que permiten identificarlo como tal son las siguientes: la existencia de un acceso geminado⁽⁷⁵⁾, las dimensiones de la sala y la presencia de una alcoba en su extremo Oeste. A ésta se accede mediante un vano estrecho, de 62 cm de luz, como los existentes en las casas nº 4 y 6. El atajo estaba constituido por un muro de adobes de 11 cm de anchura, cuya impronta se conserva en el alzado del muro Norte. La puerta de ingreso a la alcoba fue cegada en una fase avanzada mediante un tabique de lajas de piedra y

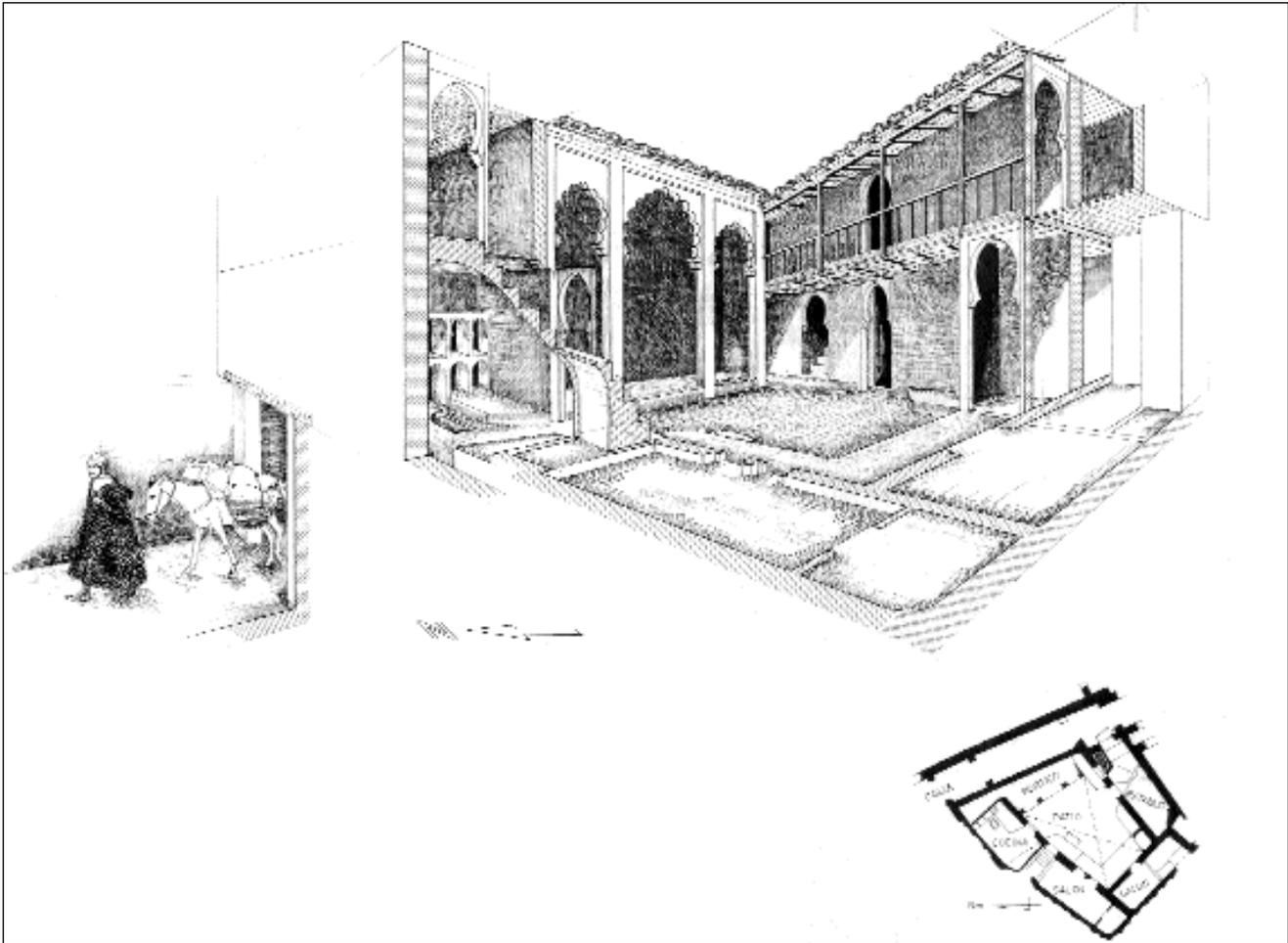


Fig. 27.- Casa nº 8. Reconstrucción hipotética.

yeso⁽⁷⁶⁾. La presencia de un afloramiento rocoso en el ángulo NW impide que la planta de la alcoba sea regular⁽⁷⁷⁾.

Contaba también el salón con una alacena o alcoba en su extremo oriental, elevada 50 cm, que estaba solada con un buen mortero pintado de rojo⁽⁷⁸⁾. Su disposición en alto se debe, con toda probabilidad, a la existencia de un afloramiento rocoso que condiciona, igualmente, el poyo occidental de la cocina. El edículo en cuestión quedó amortizado por la construcción de la escalera, por lo que podemos afirmar que ésta no pertenece a la fase original sino que se levantó en un momento avanzado. Entonces se debió de construir también el tramo más oriental del andén que recorre el frente Norte del patio que, situado frente a la escalera, sólo sirve para darle servicio a ella.

De la altura del salón sólo sabemos que rebasaba los 2'68 m, dado que el muro Norte conserva este alzado sin que en él se haya observado impronta alguna del forjado del techo.

Es curioso comprobar cómo en esta casa, organizada más bien en torno al eje E-W, el salón sigue estando construido al Norte, tal y como aparece en casi todas las casas en que hemos documentado esa dependencia. Parece claro que la orientación, elegida por motivos climáticos, jugaba un papel determinante en el emplazamiento de este tipo de habitaciones. No obstante, sorprende en esta casa de grandes dimensiones la presencia de un salón de apenas 6'30 m de longitud, menor que los de otras casas, también de tipo complejo (nº 5 y 6), incluso de tamaño más reducido que la que nos ocupa (nº 1, 4, 7, 9 y 10). Por tal motivo, nos inclinamos por creer que el salón principal de la casa en cuestión no es el que ahora analizamos, sino que estaría emplazado tras el pórtico oriental, alzado sobre la calle, pudiendo superar los 10 m de largo. Es posible, por tanto, que estemos ante un caso similar al de la casa nº 6, donde pudimos comprobar la existencia de dos salones, siendo uno de ellos, el septentrional, de uso estacional. Lamentablemente, el hundimiento del

pórtico y de la crujía que hubo sobre la calle, y la posterior caída de los escombros ladera abajo, impiden que podamos verificar si el supuesto salón de la crujía oriental fue un mirador como el de la casa nº 6.

La habitación más oriental de la crujía Norte corresponde a la cocina, con apenas 4'5 m de longitud. Conserva todos los elementos que habitualmente la configuran: hogar, alacena y banqueta. El hogar, cuya planta se encuentra muy desdibujada por la erosión, está solado con una laja de arenisca. El banco presenta cierta pendiente hacia el hogar; sobre él están contruidos los dos vanos más meridionales de los cinco de que disponía la alacena. Esta última está contruida con tabiquillos de adobe de arcilla grisácea, que delimitan vanos desiguales y asimétricos. El suelo de la cocina está a la misma altura que el patio pero presenta en su umbral un pequeño reborde destinado a evitar la entrada del agua de lluvia. El muro que separa esta dependencia del patio mide 58 cm en cimentación; es una sólida construcción de gruesas piedras con mortero de cal, cuyo grosor, en alzado, se reduce alcanzando apenas 40 cm.

De manera excepcional aparecen en esta cocina un poyo de 70 cm de altura, adosado al muro occidental, y un posible silo excavado en el centro de la habitación. El primero, contruido a base de ripios y yeso, está adosado a la roca que aflora en el extremo Oeste. La presencia de un poyo de estas características es completamente anómala en las cocinas de Siyâsa, por lo que creemos que se justifica por la necesidad de acondicionar y encubrir la afloración rocosa, cuya eliminación hubiera sido muy costosa. Del supuesto silo apenas podemos decir nada, ya que todavía no ha sido excavado. Sólo destacaremos la excepcionalidad de este tipo de infraestructuras en las cocinas de Siyâsa.

LA CRUJÍA OCCIDENTAL

Está ocupada por una estancia de 5'70 x 1'90 m, pavimentada con mortero de cal⁽⁷⁹⁾, a la que se accede a través de un vano sencillo de 88 cm de luz. En su extremo septentrional aparece un hogar con la típica planta en forma de rectángulo rematado por una cabecera absidal, por lo que a primera vista se podría pensar que estamos ante una cocina⁽⁸⁰⁾. Sin embargo existen serios inconvenientes para efectuar tal atribución: en primer lugar, aparte del hogar la estancia no cuenta con ninguno de los elementos -alacena, poyo- que caracterizan tales dependencias; en segundo lugar, en esta casa ya existe una cocina -la de la crujía Norte- que reúne

todas las condiciones para ser considerada como tal.

La mitad meridional de esta pieza aparece subdividida mediante tabiques de adobe, en tres espacios completamente cerrados de tamaño desigual (fig. 26). Ignoramos a qué fin estaban destinados tales compartimientos aunque podemos descartar que se trate de habitaciones, teniendo en cuenta sus reducidas dimensiones (los dos del flanco occidental miden 1'30 x 0'60 cm y 1'20 x 60 cm). Dado que no hay posibilidad de acceder a su interior a través de vano alguno, parece lógico pensar que los tabiques que los cierran no fueran más que pretilas. Es posible, por tanto, que se trate de atroses destinados a almacenar grano, aunque no tenemos ninguna evidencia que nos permita asegurarlo. Probablemente, habrá que estudiarlos en relación con los enigmáticos cierres que con anterioridad hemos visto en varias alcobas, puesto que existen evidencias que demuestran que tal compartimentación no corresponde a la disposición original de estas dependencias⁽⁸¹⁾. En efecto, en el pavimento y junto al cierre transversal, hay improntas de un muro de adobe más antiguo⁽⁸²⁾ que delimitaba un ámbito 20 cm menos profundo que el que llegó hasta nosotros. Tampoco conocemos la función del espacio de la fase original, aunque cabe la posibilidad de que se tratara de una alcoba, sobre todo teniendo en cuenta que al fondo del compartimiento mayor aparece un estrecho banco de 30 cm de altura por 10 cm de ancho⁽⁸³⁾, que ya hemos documentado en alguna alcoba y que creemos pudo servir para apoyar la tarima de madera que sustentara el lecho⁽⁸⁴⁾. De ser así, el entarimado estaría a una altura algo mayor que el propio banco sobre el que descansaba, y la citara que separaba el espacio en cuestión del resto del salón debió de alcanzar la misma altura (alrededor de 40 cm).

Del alzado original de esta crujía nada sabemos, pues los muros apenas conservan 1 m de altura y faltan otros elementos arquitectónicos, como sería el caso de los arcos, que permiten precisar este extremo.

EL PÓRTICO Y LA CRUJÍA ORIENTAL

Este sector de la casa es el que presenta más problemas de interpretación, tanto por haber estado en parte volado sobre la calle, como por el mal estado de conservación de las estructuras.

El vano central del pórtico alcanza un ancho de 1'70 m, mientras que los laterales miden ambos 1'10 m. Como suele ser habitual, el pórtico está más elevado (20 cm) que el resto del patio. El bordillo que separa ambas superficies es de



Fig. 28.- Casa 11. Cocina. Vista tomada desde su muro Norte. En la mitad izquierda de la foto se pueden observar los restos de la alacena, del hogar y de la banqueta.

ladrillo, pero estuvo recubierto con yeso, tal y como sucede en la casa nº 7. Los pórticos de estas dos casas vecinas se distinguen en su pavimentación, pues el de la casa nº 7 es de ladrillo y el que nos ocupa es de yeso y está destruido casi en su totalidad, excepto en el extremo septentrional, donde la fuerte erosión provocada por el desnivel con respecto a la calle se ha dejado notar menos. Los ladrillos empleados miden 26 x 4'5 x 12 cm. Los dos pilares que conforman el vano central son de planta rectangular (44 x 32 cm) y están contruidos con ladrillos⁽⁸⁵⁾. Además de los dos centrales, el pórtico cuenta con otros dos pilares extremos cuya factura es idéntica a la de aquéllos; el primero (32 x 25 cm) está adosado al muro de la cocina y el segundo (28 x 29 cm), en el extremo meridional, limita con el vano que hay sobre el poyo. Todos los pilares mencionados apoyan en una correa de cimentación que, encofrada a base de piedras y mortero de cal, mide 34 cm de anchura.

Es interesante hacer notar que la alineación del frente del pórtico no es paralela al muro que hay tras él, generán-

dose así un espacio trapecial, más ancho en su extremo Norte que en el Sur. Tal disposición estaría destinada a intentar regularizar la planta del patio, aproximándola a la forma cuadrangular que es, sin duda, la ideal. En los pórticos de las casas nº 7 y 16 se aprecia también el mismo fenómeno descrito.

A diferencia del pórtico de la casa nº 7, éste aparenta tener cuatro vanos, hecho poco habitual en este tipo de arquitectura. Sin embargo, un análisis más detallado nos permite descubrir que el vano meridional, emplazado sobre el andén, estaba separado por un tabique de ladrillo del resto del pórtico (fig. 27). Todo ello parece indicar que estamos fuera de lo que estrictamente se debe considerar pórtico. Por la forma y disposición del espacio que se genera tras el vano, sólo nos parece posible que se tratara de un pasillo, abierto a una de las dependencias que creemos existieron sobre la calle, eso sí, independiente de aquella otra a la que debió de dar acceso el pórtico tripartito.

Un dato determinante que permite excluir del pórtico al cuarto vano ya mencionado, lo encontramos tras analizar con detalle el habitáculo que hay en el ángulo suroccidental del patio. Tanto este pequeño edículo como todo el poyo sobre el que se ha cimentado, quedan dentro del área ocupada por el patio. No es necesario mencionar que la construcción de habitaciones en el exterior de las crujías, en el espacio ocupado por el patio, era un hecho inusual. Por tanto, la presencia del edículo y la del cuarto vano parecen evidenciar claramente la existencia de una galería en la planta alta, a lo largo de todo el muro Sur, cuyo vuelo debió de coincidir con el ancho del poyo y el de la pequeña habitación que hay sobre él. La escalera de acceso a esta galería sería la que estaba ubicada junto al cuarto vano, en el muro de carga que separa patio y zaguán. La existencia de una galería volada en el frente Sur del patio devuelve al pórtico oriental una imagen tripartita que responde a los cánones estéticos de esta arquitectura.

No hay evidencias arqueológicas directas acerca de cómo estuvo distribuida la crujía que suponemos existió volada sobre la calle, sin embargo contamos con algunos indicios que nos pueden resultar de utilidad. En cuanto a su extensión, creemos que se prolongaba sobre la calle tanto como la propia casa nº 8, a juzgar por los contrafuertes presentes en la calle. Debió de contar con al menos dos dependencias bien diferenciadas: una frente al pórtico, que sería una habitación de grandes dimensiones, y otra secundaria, ubicada en el extremo meridional, y a la que se accedía a través del corredor situado entre el pórtico y el muro que cierra el patio por el Sur. Ya dijimos antes que la primera debió de ser el salón principal de la casa, que estaría abierto al exterior mediante grandes ventanales similares a los del salón Norte de la casa nº 6. Este extremo difícilmente se podrá verificar pues, en el caso de que hubieran existido, debieron de precipitarse al pie del farallón cuando se produjo el hundimiento de la crujía.

LA PLANTA ALTA

La existencia de planta alta en esta vivienda está constatada por la presencia de dos escaleras, situadas en las crujías Norte y Sur.

La primera, ubicada entre el salón y la cocina, debió de dar acceso a las habitaciones situadas sobre la mitad oriental del ala, pues encima del salón no se extendería la planta alta dada la gran altura que solía alcanzar este tipo de dependencias. La altura de sus peldaños oscila entre los 24 y 25 cm.



Fig. 29.- Casa 11. Letrina vista desde la escalera.

La segunda escalera arranca del ángulo suroriental del patio y vuela sobre una bóveda que se elevaba sobre el zaguán, de manera que se ingresaba directamente en la planta alta de la crujía meridional⁽⁸⁶⁾. A partir de esta escalera y por medio de la galería volada que presidía el frente Sur del patio, se accedería a la algorfa que suponemos existió sobre la nave occidental.

No tenemos datos para asegurar si hubo o no algorfa en la crujía Este. No obstante, nos inclinamos por creer que el salón que se alzaba sobre la calle no contaba con planta alta, tal y como es habitual en las salas principales. Si esta hipótesis es cierta, el pórtico no debió de soportar galería alguna⁽⁸⁷⁾. Un dato que parece avalar dicha suposición es el hecho de que sus pilares son de ladrillo, lo que no sucede con los pórticos que sostienen galería. En éstos últimos los pilares son de mampostería, excepto la parte superior (lo que corresponde a la galería) que es de ladrillo. Es posible que los pórticos con galería, al ser más bajos y estar atirantados por el forjado que los divide, no necesiten que los pilares inferiores sean tan firmes. Los pilares sin galería pueden alcanzar la misma altura que aquéllos, puesto que preceden dependencias muy elevadas como son los salones, y sin embargo carecen del atirantamiento que proporciona el suelo de la galería, razón por la cual sería necesario construir sus esbeltos pilares con un material más resistente como es el ladrillo.

EL TINAJERO

Como tal identificamos el edículo que hay sobre el poyo,



Fig. 30.- Casa 11. El establo y el pozo negro de la letrina.

en el ángulo Suroeste del patio⁽⁸⁸⁾. Se trata de un caso especialmente interesante pues, a diferencia de otros supuestos tinajeros, éste no aprovecha un espacio residual, resultado de la ordenación de otros, sino que fue construido *ex profeso*, fuera de la crujía Sur y adosado a ella. Se trata, indudablemente, de una pieza que ha sido proyectada y construida para una función muy concreta, a diferencia de los huecos de las escaleras o los espacios centrales de algunos pórticos, cuya configuración se debe a necesidades ajenas al espacio resultante, lo que no impide que puedan ser utilizados, en unos casos para emplazar una alacena y, en otros, para ubicar el tinajero.

Estamos, por tanto, ante una dependencia que fue edificada intencionadamente tal y como la conocemos, para darle un uso que, a nuestro juicio, sólo pudo ser el de tinajero.

LA LETRINA

No contamos con evidencias acerca de su ubicación, por ello, desde que finalizamos la excavación de la casa, la ausencia de un servicio tan básico como éste no dejó de parecernos incomprensible, sobre todo en un edificio de estas dimensiones. Esta contradicción nos obligó a revisar con todo detalle la planta, pudiendo entonces descubrir que, tras la alacena de la cocina, junto a la calle, hay un reducido espacio cuya finalidad desconocíamos. Su pavimento ha desaparecido por completo, debido a la fuerte erosión que ha sufrido la casa a lo largo de todo el muro que la separa de la calle. No obstante, la gran similitud existente en este sector entre las casas nº 7 y 8 permite pensar que, al igual que sucedía en aquélla, es en este espacio donde estuvo emplazada la letrina; la única diferencia entre ambas es que la estructura

que separa el retrete de la dependencia contigua es una pared maestra en la casa nº 7, mientras que en la nº 8 es un tabique de 12 cm de grosor, fabricado con yeso y piedra.

Las dificultades que hemos encontrado a la hora de identificar la letrina no hubieran existido, en el caso de haberse conservado el umbral que debió de comunicar el pórtico con el espacio que hay tras la alacena, para acoger seguramente la letrina. Esperamos que todo lo expuesto quede completamente verificado cuando excavemos el tramo de calle contiguo, donde creemos que aparecerá el pozo negro.

LA DECORACIÓN ARQUITECTÓNICA

Es sorprendente que una de las casas más amplias -recordemos que sobrepasa los 131 m² de superficie conservada- no haya proporcionado una decoración arquitectónica acorde con su entidad física. Por ejemplo, la casa nº 17, que no alcanza los 40 m² construidos, es mucho más rica desde el punto de vista ornamental. Esto pone de manifiesto que no siempre existe una relación proporcional entre superficie y decoración. No obstante, conviene recordar que todo el frente oriental de la casa debió de precipitarse ladera abajo, arrastrando las yeserías que allí hubiera. Si nuestras hipótesis son ciertas, ésta sería la zona con mayor riqueza ornamental debido a la presencia del salón principal y del pórtico.

Las escasas yeserías recogidas pertenecen todas ellas a arcos de herradura apuntados, excepción hecha del conjunto de fragmentos tallados, almorávides o mardanisíes, recogidos en el ángulo noroccidental del patio y en el interior del salón, en su mitad Oeste, que, por tratarse de fragmentos inconexos y muy dispersos, nos obliga a no descartar la posibilidad de que procedan de las casas que hay aún por excavar al Norte de esta vivienda. En efecto, hemos podido comprobar que al menos parte de los muros de estas casas cayeron sobre el salón y el patio de la casa nº 8.

CASA Nº 11

El estudio de la vivienda nº 11 tiene para nosotros un gran interés, ya que documenta la transición del tipo elemental al complejo⁽⁸⁹⁾. En sus casi 45 m², podemos comprobar que, aparentemente, no falta ni una sola de las dependencias básicas que suelen aparecer en las plantas bajas de las casas de tipo complejo: patio, salón, cocina, letrina y establo (fig. 1). No obstante, sus reducidas dimensiones obligan a que se adopten algunas soluciones propias de la arquitect-

tura elemental, como es el hecho de construir la escalera y la letrina en el propio patio y no en las crujías que lo circundan.

Hemos dicho que «aparentemente» cuenta con todas las dependencias habituales puesto que no tenemos elementos que nos permitan asegurar que el salón ocupaba la dependencia de la crujía occidental. En efecto, dicha estancia carece de los elementos que habitualmente individualizan a los salones pues no presenta alcoba alguna, ni queda su puerta diferenciada por el habitual vano geminado con pilar central. Es posible que el salón principal de esta casa estuviera en la planta alta⁽⁹⁰⁾.

La mayor parte de los muros son de tapial calicastro o de piedra y yeso.

LA COCINA

Tiene 754 m² de superficie y se emplaza en la crujía septentrional. Es de planta rectangular y su interior contiene los tres elementos que habitualmente configuran tales dependencias: hogar, poyo y alacena; esta última construida con yeso y piedras pequeñas (fig. 28). El suelo está 22 cm más alto que el del patio.

La alacena es de planta tripartita, con un vano central sensiblemente más ancho que los laterales. En su extremo septentrional se conserva la plataforma y parte del alzado del nivel superior. El hogar se sitúa, como es habitual, frente al cuerpo central de la alacena. Su planta es irregular y está solado con una laja de piedra. El poyo está delimitado por el hogar y la alacena, y arranca a la altura de la jamba oriental de la puerta de ingreso.

En esta dependencia, al igual que sucede en la casa nº 3, existe una pequeña ventana abierta al patio que se conserva completa. Sus dimensiones son de 37 x 20 cm y se encuentra a 85 cm del suelo de la cocina. Como ya indicábamos, estamos convencidos de que estos vanos fueron muy frecuentes en Siyâsa; prueba de ello son los fragmentos que hemos recogido entre los escombros de varias viviendas. Sin duda, tales aberturas facilitaban la salida de humos y permitían una mejor iluminación de la zona más utilizada de la cocina⁽⁹¹⁾.

EL SALÓN PRINCIPAL

En el muro W. del patio se abre la puerta de una dependencia cuyas dimensiones son 4'30 x 1'70 m. A pesar de que en ella no existen alcobas ni decoración que indiquen una función especial, creemos que debe ser identificada como salón.

Desconocemos por completo la altura de esta sala ya que los muros conservados no se alcanzan por encima de 1'60 m y, en consecuencia, no se conservan las improntas del forjado; tampoco se recuperó arco alguno que proporcionara información en este sentido.

Si efectivamente estamos ante un salón, sería el único, junto con el del núcleo oriental de la casa nº 5, que carece de alcobas, puesto que el resto de salones exhumados cuentan con una o dos de estas dependencias. Creemos que tales diferencias están estrechamente relacionadas con las dimensiones de la pieza. Si analizamos los otros salones exhumados, observaremos que el espacio que mantiene su extensión con menos oscilaciones es el no afectado por las alcobas, es decir, el salón propiamente dicho. Este espacio suele medir entre 6'10 y 6'40 m de largo en los ejemplares con una (nº 4, 6 y 9) o dos alcobas (nº 1 y 5). Es claro que el número de éstas era un factor regularizador a la hora de configurar el salón con unas proporciones más o menos estables.

EL ACCESO

La entrada a la casa se encuentra al final de un estrecho adarve de 6 m de largo, cuya anchura oscila entre 1'60 y 1'40 m. Este callejón permitía comunicar la casa con la vía pública que delimita por el Sureste la manzana excavada (fig. 1). Presenta una fuerte pendiente que permite salvar el desnivel de 2'30 m existente entre la calle principal y la entrada a la casa. Para ello contaba con 4 escalones dispuestos en rampa, de los que nada se conserva salvo su huella en los enlucidos de las paredes y las improntas de dos de las maderas que reforzaban las aristas de los peldaños.

La existencia de estos pasos semiprivados era imprescindible si se quería dar acceso a las casas que quedaban en el interior de la manzana, sin comunicación directa con la calle. Éste es el caso de la vivienda que nos ocupa y de otras tres más (nºs 10, 12 y 14). La casa nº 4 también presenta un largo pasillo que la comunica con la calle, no obstante estamos ante un acceso de carácter completamente privado, ya que sólo es utilizado por la vivienda en cuestión.

Entre el vano de entrada a la casa nº 11 y su patio, media un pasillo recto de 3 m. Entre dicho pasillo y el patio existe un desnivel de 30 cm que se salva mediante un escalón. Como se puede apreciar en la planta, el acceso acodado ha desaparecido.

EL PATIO Y LA LETRINA

El patio es uno de los espacios de esta casa cuyo análisis resulta más interesante por las soluciones que aporta al problema de la escasez de superficie edificable. En este sentido destaca el emplazamiento de la escalera en el ángulo nororiental, de manera que se evita en la medida de lo posible reducir las posibilidades del patio en cuanto a iluminación y ventilación (fig. 1). Como al parecer era frecuente en las casas en que la escalera invade la superficie del patio, la letrina se ubica en el reducido ámbito que deja la escalera bajo su bóveda (fig. 29). El suelo de esta pieza se eleva 10 cm por encima del nivel del pavimento del patio.

En la parte central del patio, junto al ángulo meridional del arranque de la escalera, se encuentra el imbornal por donde evacuaban las aguas pluviales; más hacia el Sur, entre las puertas del patio y de la letrina, aparece un segundo sumidero a una cota más baja ya que entre ambos media el escalón de 30 cm a que antes nos referíamos. Este último estaría destinado a evacuar el agua que debió de salpicar los días de lluvia torrencial, puesto que el sector meridional del patio estaba cubierto por una galería volada.

EL ESTABLO

Ocupa una pieza rectangular (1'80 x 2'00 m), emplazada entre el patio y la puerta. En su interior, junto al muro Norte que lo separa del primero, se halla el pozo negro (fig. 30). Su ubicación constituye un intento racional de alejar del interior de la vivienda tan incómodo depósito. Ante la imposibilidad de situarlo en la calle, se optó por emplazarlo en el establo, dado que éste, aun perteneciendo a la casa, queda como un apéndice independiente y relativamente aislado de la vida doméstica. Idéntica solución la encontramos también en la casa nº 13 y, probablemente, en la 3.

LA PLANTA ALTA

La reconstrucción de la trayectoria de la escalera nos permite imaginar un sistema de comunicación en espiral que, arrancando de la puerta de la cocina, se elevaba progresivamente recorriendo todo el perímetro del patio⁽⁹²⁾. Al llegar al ángulo suroriental, la altura alcanzada permitía que la escalera, ya volada, acogiera bajo la bóveda la letrina. A partir de este ángulo, alcanzado el plano horizontal, esta galería continuaría volada, sostenida por una viga de madera cuyo

extremo E apoyaría en el último peldaño de la escalera, mientras que el W descansaría sobre el contrafuerte existente entre la puerta del salón y la entrada al patio. A partir de este punto, la galería se prolongaría hasta el ángulo noroccidental del patio, dando acceso a las habitaciones que debieron existir sobre el salón y la cocina. Es casi seguro que hubo una habitación más en la planta alta, ocupando el espacio sobre el establo, el zaguán y, muy probablemente, sobre la habitación que acoge el pozo negro de la casa nº 10.

LAS CASAS Nº 10, 12 Y 14

Antes de iniciar el estudio de las viviendas nº 12 y 14, conviene aclarar que hay indicios para creer que originariamente formaban parte, junto con la casa nº 10, de un solo núcleo doméstico. Así parece demostrarlo el muro que limita por el Norte las parcelas de las casas 10 y 12, una obra única desde el punto de vista constructivo, que incluso en planta muestra su individualidad con respecto a los muros de contención situados a su misma altura: la pared Norte de las casas 15 y 11 y la que separa establo y patio en la casa nº 4.

Sobre el plano se aprecia que dicho muro es el cierre septentrional de una gran parcela cuadrangular que englobaba las tres viviendas mencionadas (fig. 1). La fuerte interrelación existente entre ellas se refuerza por la presencia del único callejón que les servía de acceso. Otro elemento común, en este caso sólo de las casas nº 12 y 14, es el pozo negro que descubrimos bajo la escalera de acceso a la casa nº 12.

No contamos con datos arqueológicos suficientes que nos permitan conocer la distribución original del edificio y la posterior transformación que dio como resultado final la subdivisión en tres propiedades, puesto que en este des poblado, por motivos de conservación, no se ha excavado bajo los pavimentos de la última fase. Lo que sí parece seguro, a juzgar por los restos visibles, es que en un determinado momento la crujía oriental de la casa nº 10 fue enajenada y convertida en el zaguán y establo de la nº 12.

Pese a la ausencia de información ya comentada, creemos estar en condiciones de afirmar que la cronología del último momento es almohade. En efecto, existen datos que nos permiten afirmar que la decoración de las casas nº 10 y 12 pertenece a la última fase constructiva y su adscripción al arte de la reforma unitaria es indudable.

A continuación vamos a ocuparnos de las casas nº 12 y 14, pero no de la 10 puesto que, como antes indicábamos, ya hemos publicado un estudio dedicado exclusivamente a ella.

CASA Nº 12

Al igual que las casas nº 11, 13, 14, 15, 16 y 17, la nº 12 presenta una arquitectura radicalmente condicionada por la escasez de espacio, lo que justifica su irregular planta, muy alejada del modelo de casa urbana. Excepto el patio, núcleo articulador de la vivienda, y la cocina, el resto de los elementos que conforman este tipo doméstico son únicamente resultado de una completa adaptación al medio.

Ubicada en el interior de una manzana, limita por el N. con la casa nº 5, por el E. con la nº 4, por el W. con la nº 10 y por el S. con la nº 14. Ocupa una superficie de algo más de 43 m², repartida en dos núcleos estructuralmente diferenciados. El primero, lo integran un pequeño patio de 5'67 m² con un minúsculo pórtico tripartito, la cocina, y la reducida habitación Norte. Al segundo núcleo pertenecen el zaguán, el establo y la letrina.

A pesar del reducidísimo espacio sobre el que fue construida la casa, se individualizaron el patio, la letrina, el establo y la cocina; dependencias que son una constante en casi todas las viviendas estudiadas.

MATERIALES Y TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS

Prácticamente todos los muros de la vivienda fueron levantados mediante tapial. El que limita la casa por el Norte es, como ya dijimos, un sólido muro de tapial de hormigón que se extiende también por el salón de la casa nº 10⁽⁹⁵⁾. Los muros fabricados con este material eran, sin duda, los más resistentes que eran capaces de fabricar los alarifes siyásíes y por ello los emplearon en los lugares más comprometidos. Por tal razón aparecen casi siempre en los frentes de las paratas, soportando las presiones laterales ejercidas por los rellenos que colmataban las terrazas, como sucede en el caso que nos ocupa.

Para el resto de muros se empleó, preferentemente, la técnica denominada tapial con brencas, consistente en rellenos de tierra con refuerzos de piedra y yeso en los extremos de las cajas. En ciertos casos, si la pared había de soportar una fuerte carga, se cimentaba la obra descrita mediante alguna hilada de encofrado relleno, íntegramente, de piedra y yeso. Así sucede con el muro que separa el supuesto tinajero del establo: de las cuatro hiladas de tapias que se conservan, las dos inferiores son de piedra y yeso y las dos superiores de tierra, aunque los extremos de las cajas, que constituyen la jamba del vano de entrada, están rellenos, igualmente, con piedras y yeso⁽⁹⁶⁾.



Fig. 31.- Casa nº 12. Vista del patio desde el Norte. En primer término el arranque de la escalera de acceso a la planta alta y a la derecha el tinajero. En el suelo del patio se observa el imbornal para la evacuación de las aguas pluviales.

El ladrillo se empleó, únicamente, para levantar un tabique entre la pieza septentrional y el tinajero, aunque la obra se arruinó pronto y fue reparada y forrada con mampostería.

EL PATIO

Es de planta rectangular y mide aproximadamente 2 x 2'50 m (fig. 31). A él se abre, en el ala Este, la cocina; en el Oeste, el pórtico, cuyo vano Sur es la puerta que lo comunica con el zaguán; y en el Norte, una dependencia sin identificar. En la esquina nororiental se sitúa la escalera, cuyos dos primeros escalones invaden la superficie del patio⁽⁹⁷⁾.

En el ángulo suroccidental, frente a la puerta del zaguán, se conserva la boca de un sumidero que debió de evacuar el agua de lluvia.

EL PÓRTICO

Llamamos pórtico al espacio tripartito que se abre al patio por su lado occidental, aunque tenemos alguna obje-



Fig. 32.- Casa 12. Cocina. En la mitad inferior de la foto se puede apreciar el hogar y la alacena.

ción a la hora de considerarlo como tal, dado que la anchura de sus vanos no muestra la habitual jerarquización (fig. 31). El vano central, que debería ser el más ancho, sólo alcanza los 0'70 m⁽⁹⁸⁾, 30 cm menos que el mayor, que acoge el acceso al patio. El menor cuenta con 0'57 m y se encuentra en el extremo opuesto al mayor, acentuando así la anómala asimetría del «pórtico».

Al igual que sucede en las casas nº 1 y 9, el vano del pórtico que sirve de ingreso al patio está separado del resto mediante un tabique. Este espacio salva con cinco escalones los más de 80 cm de altura que hay entre el zaguán y el patio. La compartimentación del pórtico tiene algunas veces la finalidad de impedir que desde la entrada se contemple el patio (casa nº 9) y, en otros casos, lo único que hace es individualizar dos ámbitos con funciones bien distintas (casas nº 1 y 12).

Con la subdivisión del pórtico ya comentada, los dos vanos restantes constituyen un pequeño espacio (1'60 x 1'10 m), cuyo pavimento está sobreelevado 8 cm con respecto al del patio al que se abre. Su función no está del todo clara⁽⁹⁹⁾; no obstante, sopesando su ubicación y sus reducidas dimensio-

nes, nos inclinamos por considerar que fue empleado como tinajero. Lo que sí parece seguro es que el pórtico sostuvo una galería en la planta alta.

LA COCINA

Para la cocina se ha reservado la crujía más espaciosa de la planta baja, la oriental, lo que demuestra la importancia que se concede a esta dependencia en el ámbito doméstico. Presenta, asimismo, todos los elementos constitutivos: hogar, alacena y poyo (fig. 32). Su pavimento está 12 cm más alto que el del patio.

Una de las peculiaridades de esta cocina es que su alacena se apoya parcialmente en un poyo macizo de mampostería de 50 cm de altura. Éste es el único caso donde varios huecos inferiores de la alacena no están a la altura del suelo. Es de planta tripartita, con el vano central mayor que los laterales: aquél mide 75 cm de luz, mientras que los otros dos apenas superan los 30 cm. Sólo se ha conservado completo el vano oriental, cerrado por un arquillo apuntado; no es arriesgado suponer que el opuesto sería idéntico. El hueco central debió de solucionar su cierre con ménsulas esquemáticas, al igual que sucede en los pórticos tripartitos.

El hogar, ubicado como es habitual al pie del vano central de la alacena, alcanza los 85 cm de longitud por 32 de ancho y presenta cabecera semicircular. Está solado con la típica laja de arenisca que, en este caso, ocupa sólo la mitad meridional. A su derecha se aprecian los restos de la banqueta sobre la que se preparaban los alimentos y se manipulaba la vajilla.

LA CRUJÍA NORTE

La pequeña habitación de 2'50 x 1'40 m, situada al N. del patio, ocupa el lugar de los amplios salones de las casas que hemos dado en llamar de tipo «complejo». Es evidente que esta reducida pieza nunca se pudo utilizar como sala de recepciones y reuniones familiares, pero no contamos con indicios que nos permitan identificar su uso. Lo que sí podemos afirmar es que se trata de un espacio residual, producto de la necesidad de ubicar en ese lugar una galería en altura que permitiera la circulación hacia la sala situada sobre el establo y el zaguán. En el muro que lo cierra por el Norte se conservan las improntas del forjado de madera que sostenía la galería, gracias a lo cual sabemos que la altura del techo era de 1'77 cm.

EL ZAGUÁN Y EL ESTABLO

El segundo núcleo de la vivienda, emplazado al W. del patio, al quedar configurado como un apéndice del principal, rompe la disposición replegada que habitualmente presentan las casas con patio central. Esta extraña articulación de los núcleos parece ser uno de los testimonios más claros a favor de la hipótesis que defiende la pertenencia de las casas nº 10, 12 y 14 a un núcleo original que, posteriormente, fue subdividido.

Parece claro que el espacio rectangular que ocupa este apéndice de la casa nº 12 en origen fue la crujía E. de la vivienda nº 10. Tras la reforma, la sala fue convertida en zaguán y establo de la nueva vivienda. No hay indicio de que hubiera muro divisor entre ambas dependencias: los 60 cm de desnivel entre una y otra debieron de ser suficientes para separarlas y evitar así que los animales arrastraran con facilidad la suciedad que había en el establo. No obstante, la mayor elevación del zaguán parece deberse, primordialmente, a la necesidad de escalonar el desnivel existente entre el patio y la calle. Con este recrecimiento también se consiguió un segundo objetivo: ubicar el establo en una cavidad inferior, sin necesidad de excavarla. Ello explica que sea el establo la única dependencia que ha conservado el nivel del suelo anterior a la reforma, que coincide, aproximadamente, con el pavimento de la casa nº 10⁽¹⁰⁰⁾. La plataforma del zaguán está constituida por un sólido relleno de mampostería maciza.

Es interesante anotar que la coexistencia del establo y del zaguán en el interior de una misma crujía, con tabique de separación o no, se da también en otras viviendas de Siyâsa (casas nº 7, 8 y 10).

La puerta de entrada a la casa se abría en el extremo meridional del zaguán. De ella sólo conservamos las dos quicaleras de piedra en su umbral (fig. 33). Estos restos indican la existencia de una puerta compuesta por dos hojas que abrían hacia el interior de la vivienda⁽¹⁰¹⁾.

LA LETRINA

Es otra de las dependencias que se hallan en este segundo núcleo que acabamos de describir. A diferencia del establo y del zaguán, no forma parte de la crujía rectangular preexistente, aunque sí se abre a ella. Está elevada sobre una plataforma de 20 cm de altura. Es curioso comprobar cómo el escaso metro cuadrado que ocupa se introduce por com-



Fig. 33.- Casa 12. Quicaleras pertenecientes a la puerta principal.

pleto en la cocina de la casa nº 14, lo que constituye otro testimonio de la imbricada vecindad de las viviendas que formaron el antiguo núcleo. La extraña ubicación de esta letrina se debe a la necesidad que había de aproximarla al pozo negro al cual vertía, situado en la calle inmediata, bajo la escalera que daba acceso a la casa que nos ocupa⁽¹⁰²⁾. Dado que su ingreso se abría al zaguán, creemos que debió de contar con algún tipo de cortina que aislara visualmente su interior.

La estrecha relación existente entre las casas nº 12 y 14 no se limita a lo ya expuesto, sino que podemos verificar también que el desagüe de la primera letrina pasa por debajo de la segunda para depositar sus aguas sucias en el pozo común que hay entre las puertas de ambas casas.

LA PLANTA ALTA

A la planta superior se accedía mediante la escalera situada en el ángulo nororiental del patio (fig. 31). Arranca en sentido Norte, apoyando en el muro frontero y desem-

barcando en una plataforma situada a 1'86 m de altura. Desde ésta era posible continuar ascendiendo hacia el W., mediante un corto tramo del que se conservan 3 peldaños sobre el muro y que conducía a la habitación que había sobre la cocina (fig. 15, sección C-C'). La meseta también permitía el ingreso, en dirección E., a la galería que se alzaba sobre la pieza Norte. Como antes decíamos, en el frente del muro que cierra la casa por el Norte se conservan las improntas de las vigas de sección rectangular que sostenían dicha galería. Ésta se prolongaba indudablemente sobre el pórtico, desde donde se accedería a una estancia situada sobre el zaguán y el establo. A juzgar por las dimensiones de la crujía, ésta debió de ser la habitación más amplia de la planta superior y, por tanto, parece lógico suponer que aquí se emplazara el salón del que carece la vivienda en planta baja.

DECORACIÓN ARQUITECTÓNICA

La vivienda que nos ocupa ha proporcionado yeserías de gran interés. Determinar su ubicación original es todavía prematuro. Se han identificado numerosos fragmentos pertenecientes a pilares con ménsulas, paños de *sebka* calados, bandas epigráficas y arcos lisos, todos ellos de filiación almohade.

Uno de los ejemplares más extraños es un pilar con una inscripción muy cuidada de tipo *nasjí*, emplazada a lo largo de una estrecha banda, en la que podemos leer las primeras palabras de la *Basmala*, o profesión de fe. Apareció entre los escombros de la habitación septentrional.

Otro ejemplar hallado es un pilar de planta cuadrada que mide 1'70 m de largo. Aparece rematado por una ménsula que presenta toda su decoración moldurada bajo un enlucido. En uno de los lados del pilar, a la altura de la ménsula, hallamos los restos de un arco con desarrollo de *sebka* calada. La información que proporciona esta pieza es suficiente para afirmar que estamos ante la típica composición tripartita, presidida por un gran vano central arquitrabado, con ménsulas de descarga, flanqueado por sendos arcos laterales rematados por paños de *sebka* calada.

El hallazgo de yeserías cubiertas por enlucidos no deja dudas de que estaban en desuso en el momento en que se abandonó la casa. Ello no significa que los yesos estuvieran reutilizados como material constructivo pues los enlucidos presentan cara y, en algunos casos, contornean burdamente el perfil del arco o de la ménsula que cubren.

CASA Nº 14

Aun no siendo esta vivienda la más pequeña de las hasta ahora exhumadas en Siyâsa, puede ser considerada, sin lugar a dudas, paradigmática dentro del grupo que hemos dado en llamar de tipo «elemental»⁽¹⁰³⁾.

Las dependencias en planta baja han quedado reducidas al patio con su pórtico, a la cocina y a la letrina. Es evidente que no fue posible dar cabida, en los 33 m², a todas las habitaciones que normalmente hay en planta baja, lo que obligó a excluir el salón y el establo. Esto, a nuestro entender, implica la existencia de una selección de los espacios, según la cual el salón no ha sido considerado una dependencia imprescindible a ubicar en la planta baja. En la crujía que habitualmente se destina a salón principal se ha instalado la cocina. Parece lógico pensar que las funciones reservadas al salón, imprescindible en la arquitectura doméstica urbana, las desempeñaría alguna de las dependencias de la algarfa, probablemente la que se debió de levantar sobre la cocina. Como ya comentábamos en el capítulo referido a los salones, es frecuente que éstos se vieran desplazados a la planta superior en aquellas casas en las que la ausencia de espacio en la planta baja así lo exigía⁽¹⁰⁴⁾.

Limita por el N con la casa nº 12, por el W con el adarve, por el S con la casa nº 16 y por el E con la nº 3 (fig. 1).

El muro que separa la cocina del patio estaba fabricado mediante una tapia de piedra y yeso; la cara que da al patio está reparada con yeso y fragmentos cerámicos (teja y tinaja). Las paredes perimetrales presentan idéntica factura que el anterior aunque están demasiado deterioradas como para asegurar si estaban encofradas o no. El muro medianero con la casa nº 12 presenta numerosas reparaciones, a modo de bataches, hechas con piedra y yeso, que progresivamente han transformado el aspecto original de la pared de tapial de tierra. La obra original sólo se conserva en cuatro tramos, cortos y aislados, que podrían hacer pensar al observador no advertido que se trata de una técnica constructiva en la que alternan el tapial de barro y la mampostería.

EL PATIO Y EL PÓRTICO

Es curioso comprobar cómo esta casa se encuentra desprovista en planta baja de la casi totalidad de las crujías que habitualmente circundan el patio, a excepción de la septentrional, ocupada por la cocina.

El patio presenta una planta irregular, de tendencia cuadrangular. El elemento que más lo distorsiona es el arranque

de la escalera que está ubicado en su ángulo SE. En el lado Norte encontramos la puerta de acceso a la cocina; en el Oeste se abren las puertas de la letrina y la de entrada a la casa, y en el Este aparece un pórtico de tres vanos, que debió de sostener la galería que daba acceso a la algarfa situada sobre la cocina (fig. 15, sección C-C'). El suelo de dicho pórtico está sobreelevado 3 ó 4 cm con respecto al del patio, a excepción del ángulo NE donde existe un afloramiento de la roca madre. Los dos pilares están fabricados con mampostería y conviene destacar que, en una fase tardía, el pilar más septentrional fue reforzado mediante un contrafuerte rectangular adosado a su lado Oeste, fabricado, igualmente, con piedras medianas y mortero de cal.

La evacuación de las aguas pluviales recogidas en el patio se efectuaba a través de un imbornal de tubos cerámicos situado en el lado occidental, junto a la puerta de la letrina. La conducción se prolongaba bajo el suelo en dirección SW, hacia la atarjea que compartían las casas 10 y 12, evitando, por supuesto, el pozo negro.

LA ENTRADA

Según hemos podido ir viendo, son características de las casas estudiadas las entradas acodadas; sin embargo, en la vivienda que ahora analizamos, la puerta se abre al patio de manera casi directa, pues sólo el parapeto de la escalera obliga a efectuar una entrada en diagonal (fig. 1). Este proceso de simplificación de los accesos se hace notar en las casas que hemos agrupado dentro del tipo elemental; así, en las nº 13, 16 y 17, las puertas se abren ya directamente al patio, sin que medie obstáculo alguno. Ello se debe, indudablemente, a que dichas viviendas no cuentan con espacio suficiente como para dedicar parte de él a un zaguán desarrollado. En el vano de entrada no se aprecian restos de quicaleras, aunque presenta un enfundamiento rectangular en el interior que evidencia la existencia de una puerta de dos hojas que batían hacia adentro.

LA COCINA

Ocupa la totalidad de la crujía N., a excepción del metro cuadrado que le ha sustraído la letrina de la casa nº 12; no obstante, la superficie con la que cuenta alcanza los 8'67 m² y su pavimento está 25 cm más alto que el del patio. En su interior, podemos comprobar la existencia de los elementos que habitualmente configuran esta dependencia: hogar, ala-

cena y poyo (fig. 34). La alacena es de planta tripartita y está construida con mampostería. Los suelos de los dos vanos laterales se encuentran más elevados que el del central: el septentrional lo está 15 cm y el más meridional 10 cm, debido a que el segundo se alza sobre el poyo.

El extremo occidental de la cocina está condicionado por la presencia de la letrina de la casa nº 12, lo que genera un minúsculo espacio residual que fue ocupado por un poyo de mampostería de 44 cm de altura.

No conservamos información precisa del alzado de esta dependencia, aunque suponemos que no debió de sobrepasar los 2 m de altura, al igual que sucede en la cocina de la casa nº 12.

Esta casa no contaba en planta baja con espacio suficiente para emplazar allí el salón y la cocina, por lo que se optó por desplazar aquél a la planta alta. Así se hizo también en las casas nº 2, 12, 13, 15, 16, 17 y 18, es decir, en todos los casos en los que se planteó esa alternativa. Las razones que justifican la preferencia de la cocina en planta baja eran, probablemente, facilitar la circulación entre el patio y la cocina, sin duda la habitación más frecuentada, y evitar la disposición del hogar sobre un forjado de madera.

LA LETRINA

Con apenas algo más de 1 m², fue construida fuera del perímetro de la vivienda, junto al pozo negro que comparte con la casa nº 12. Esta infraestructura, al estar excavada en la calle, bajo las gradas de la escalera de acceso a la vivienda nº 12, fue cubierta mediante un entramado de vigas de madera que descubrimos *in situ* al vaciar el pozo negro. Su estado de conservación era muy malo.

LA PLANTA ALTA

No creemos necesario abundar en la idea de que un edificio de estas características necesitaba de una segunda planta para disponer de espacios mínimos que asegurasen su habitabilidad. Si sobre este aspecto no cabe duda alguna, sí la hay a la hora de concretar cómo era y qué superficie ocupaba. Los condicionamientos espaciales de esta casa no dan cabida a muchas alternativas. Tan sólo creemos segura la existencia de una habitación sobre la cocina y, posiblemente, otra sobre el extremo N del callejón, concretamente encima del distribuidor al que se abren las puertas de las tres casas.

Del acceso a la planta alta, nos han llegado los restos de una escalera, adosada al muro Sur del patio. De ella se con-



Fig. 34.- Casa 14. Cocina. Vista del hogar y de la alacena.

servan dos tramos: el primero, compuesto por dos escalones, se dirige hacia el Sur; el segundo, abovedado, quiebra hacia el Este, con el fin de alcanzar la galería que se alzaba sobre el pórtico; con tal solución quedaba asegurado el acceso a la habitación que había sobre la cocina (fig. 15, sección C-C').

Para acceder a la dependencia que suponemos hubo sobre el tramo Norte de la calle, existían dos posibilidades. La primera opción conllevaría la bifurcación de la escalera mencionada: después de un primer tramo común, correspondiente a los dos escalones que se conservan paralelos al muro Sur del patio, el segundo tramo se proyectaría hacia el Oeste, hasta alcanzar la planta alta, dejando bajo su bóveda la puerta de entrada a la casa. La segunda posibilidad hace necesaria la presencia de una galería volada que, adosada al muro de la cocina, pondría en comunicación el pórtico oriental y la algarfa que suponemos hubo al Oeste de la casa,

sobre la calle. Esta última propuesta es menos probable que la primera, pues el voladizo reduciría sustancialmente el patio y, con ello, sus posibilidades de ventilación e iluminación.

CASA 16

Es otra de las pequeñas viviendas situadas en la parte más baja del sector excavado. Limita por el Sur con la vía pública, por el E. con el establo de la casa nº 3, por el Norte con la casa nº 14 y con el salón de la 3, y por el Oeste con el adarve que da acceso a las casas nº 10, 12 y 14 (fig. 1). Tiene una superficie de parcela de 44'39 m².

Presenta la disposición en L característica de las casas con sólo dos crujeas en la planta baja, en este caso la septentrional y la oriental; el patio se sitúa en el ángulo SW. Estamos convencidos de que la casa se completaba en planta

alta con, al menos, una crujía más, la occidental, que estaría emplazada en un cobertizo sobre el adarve colindante. Es también posible que contara con una algorfa al Sur, situada sobre la calle pública. La mayor de las crujías que componen la vivienda es la septentrional, que acoge una amplia dependencia abierta al patio y el establo, ambos separados por un tabique.

Ésta es una de las pocas viviendas exhumadas en Siyâsa en la que nos ha sido imposible localizar la letrina. Tal infraestructura ha demostrado ser absolutamente imprescindible en un medio urbano como éste, de manera que incluso las casas más pequeñas contaban con ella. Estamos convencidos de que la casa nº 16 dispuso, asimismo, de letrina, pero hemos sido incapaces de identificarla. La respuesta definitiva depende de una exploración a fondo del tramo de calle situado frente a la casa, pues la presencia o la ausencia del pozo negro es lo último que nos queda por investigar para esclarecer si hubo o no letrina.

Excepto en las inmediaciones de la escalera y el establo, el resto de pavimentos ha desaparecido, por lo que no hemos podido determinar con exactitud la altura de los suelos. La presencia de afloramientos rocosos hace más compleja esta situación, especialmente en las crujías Norte y Este, pues generaron unos desniveles importantes que pudieron rondar en torno al medio metro con respecto al patio, que era la zona más deprimida. Tales diferencias de altura debieron salvarse mediante escalones que estarían situados frente al vano de acceso a la crujía Norte y en el ángulo SE. del patio, donde desemboca el corredor procedente del acceso oriental. Sin embargo, no se ha conservado ninguno de estos escalones debido a que, como antes comentábamos, el suelo del patio de esta casa se encuentra totalmente destruido.

Constructivamente, debemos destacar el empleo del tapijal con brencas en los muros interiores y el predominio de la mampostería en los perimetrales, producto en muchos casos de las reparaciones sucesivas⁽¹⁰⁵⁾. De ello es buena muestra el muro que separa la escalera del patio; construido con tapijal de tierra con refuerzos de yeso y piedra en los extremos, fue posteriormente objeto de una reparación que afectó sólo a la cara que da al patio y a la parte central de la tapia. La consolidación se llevó a cabo empleando piedra y escombros, incluidos fragmentos de arcos, tomados con yeso. La fachada a la calle está revocada con yeso extendido con la mano, distinguiéndose aún las huellas de los dedos.

LOS ACCESOS

La vivienda dispone de dos accesos, uno situado en la esquina SE y otro abierto en el muro que limita la casa por el Sur, comunicando directamente el patio con la calle pública. La presencia de este último merece un análisis detenido puesto que en la arquitectura residencial islámica en general, y en el caserío excavado en particular, se evitan siempre los ingresos como el que nos ocupa, que permiten la visión del interior de la casa desde la vía pública. Sólo cuando no hay otra posibilidad se dispone el acceso de manera directa, sin embargo, en este caso, la vivienda dispone de un vano de entrada mucho más adecuado en el ángulo suroriental. Creemos, por tanto, que la abertura de la puerta al patio puede obedecer a una reforma tardía, tal vez obra de los repobladores castellanos⁽¹⁰⁶⁾.

La puerta de acceso del ángulo SE. está orientada al Este, dificultando así la visión del interior por parte de los transeúntes. No existe un zaguán acodado, pero la disposición de la puerta, perpendicular al trazado de la calle, y la existencia de un pasillo entre aquella y el patio pudieron ser suficientes para salvaguardar una cierta privacidad. El vano cuenta con un umbral reforzado con yeso, fragmentos de cerámica y piedra. Da paso a un espacio en forma de L conformado por dos pasillos, uno que se dirige hacia el establo y la escalera y otro que desemboca en el patio. En el suelo del zaguán se distingue el afloramiento rocoso que condiciona la altura de este espacio. Aunque el suelo del patio no se conserva, podemos afirmar que se hallaba 30 ó 40 cm por debajo de la cota del zaguán; dicho desnivel debió salvarse mediante unos escalones que no se han conservado.

EL ESTABLO

Está emplazado en el extremo oriental de la crujía Norte. A él se accede directamente desde el zaguán, a través de un angosto vano de 60 cm de anchura. Se trata de una dependencia de reducidas dimensiones, cuya superficie es de 3'82 m². Aunque no conserva ningún elemento que permita afirmar categóricamente la función a que estaba destinada esta pieza, su aislamiento con respecto al patio y su comunicación directa con el zaguán permiten suponer que se trata del establo.

El muro Norte de esta dependencia fue retallado intencionadamente, reduciéndose peligrosamente su anchura, en un intento encaminado, al parecer, a ganar espacio.

EL PATIO

Situado en el ángulo Suroeste de la planta baja, cuenta con una superficie de 8'46 m² (fig. 35). A él se abrían dos vanos solamente: el del zaguán, en la esquina Sureste, y el de la cocina, en el muro Norte. De planta trapecial, se aprovechó la construcción de un pórtico en el frente Oeste para regularizarlo, otorgándole el aspecto de un cuadrado casi perfecto.

Dado que el pavimento del patio estaba totalmente arruinado, pudimos documentar la cimentación del pórtico. Ésta consiste en una correa longitudinal, fabricada con mampostería encofrada, cuyos extremos están trabados con los muros que cierran el patio por el Norte y por el Sur. Los pilares del pórtico son, asimismo, de mampostería.

LA COCINA

Aunque no se ha conservado ninguno de los elementos característicos de las cocinas, estamos convencidos de que la sala emplazada en la crujía Norte estaba destinada a este fin. En efecto, la experiencia que proporciona el caserío excavado en Siyâsa demuestra que, cuando una vivienda sólo puede contar con una habitación relativamente amplia en la planta baja, se opta por instalar en ella la cocina, desplazando el salón a la planta superior, puesto que es muy arriesgado ubicar un hogar sobre el forjado de madera de la algorfa.

La cocina en cuestión tiene una superficie de 10'20 m² y el vano que la comunica con el patio cuenta con una luz de 85 cm (fig. 35). Su mitad oriental está afectada por una afloración rocosa que hace muy irregular el suelo de esta pieza. Durante la excavación no encontramos pavimento alguno, por lo que ignoramos si existió un pavimento de yeso que uniformara el suelo de la habitación ocultando la roca. Si esto fue así, el nivel del suelo de la cocina estaría una cota mucho más elevada que el patio, puesto que entre el umbral y la parte más alta de la roca hay 50 cm de diferencia.

En la pared que cierra la estancia por el Norte, que es muro de carga y de contención simultáneamente, se conservan las marcas de una hilada de rollizos de madera. A primera vista se podría pensar que estamos ante la huella del forjado de madera que constituiría la techumbre de la pieza; sin embargo, se hallan a tan sólo 1'35 m con respecto al suelo rocoso, altura a todas luces insuficiente. Otras evidencias demuestran, igualmente, que no se trata del forjado que

cerraba la pieza, al menos tal y como llegó a nosotros en la última fase: en primer lugar, el vano de la puerta conserva casi la misma altura que la del supuesto techo sin que aparezcan los arranques del arco que debió de cerrarlo. Cabría argumentar la posibilidad de que estuviera rematado por una solución adintelada, pero en ese caso el vano presentaría una desproporción notable entre su luz y su escasa altura. Finalmente, en el ángulo NW. de la estancia se conservan restos de enlucido que rebasan la altura marcada por las improntas, lo que demuestra que los rollizos que dejaron tales huellas no existían cuando se aplicó el yeso al muro⁽¹⁰⁷⁾.

LA PLANTA ALTA

Hay suficientes evidencias arqueológicas como para afirmar que esta casa contó con una planta alta desarrollada. Junto a la escalera y al pórtico, disponemos de otros restos valiosos que apuntan en la misma dirección. Se trata de un pilar central y un arco, pertenecientes respectivamente a un vano geminado y a una alcoba inexistentes en planta baja.

Durante la excavación del patio en el verano de 1988 pudimos detectar, entre los escombros que documentaban el derrumbe de la casa, la presencia de un pilar de mampostería de planta cuadrada, con sendas mochetas en los lados opuestos del mismo (fig. 35). No había duda alguna de que se trataba de un pilar perteneciente a un vano geminado, inexistente en planta baja. También en el establo encontramos los restos de un arco polilobulado perteneciente a una alcoba de salón. En este último caso tampoco era posible relacionar las yeserías con la dependencia donde habían aparecido ni con la habitación anexa. Tanto el pilar como el arco estaban señalando la presencia en planta alta de un salón cuya alcoba estuvo sobre el establo, fenómeno muy similar al que veremos en la casa nº 17. La segura presencia del salón y de su alcoba en los lugares propuestos nos permite deducir la manera en que se dispuso la circulación en planta alta, pues al disponer el salón de un vano de esas características, éste sólo pudo estar emplazado en la parte central del muro Norte del patio, sobre la puerta de la cocina. En efecto, un vano geminado como éste nunca pudo estar sobre la puerta del establo, ya que allí se encontraba la alcoba y ésta no pudo ser lugar de paso, ni tampoco en el extremo Norte de la galería que hubo sobre el pórtico, puesto que los escasos 84 cm de anchura que proporciona la galería en la parte más amplia son insuficientes para acoger un vano de estas características. Por todo lo expuesto parece



Fig. 35.- Casa 16. Vista desde la crujía septentrional. Al fondo el patio, con el pórtico a la derecha y, en el suelo, fragmento del pilar de sección en T.

claro que la única manera de acceder al salón fue mediante una galería volada que debió de existir entre la crujía oriental, donde se encuentra la escalera, y el vano Norte de la galería que hubo sobre el pórtico. La importancia de la información proporcionada por el pilar y por el arco de la alcoba va mucho más allá de todo lo que aportan sobre la existencia de salones en planta alta, ya que nos permite reconocer cómo era otra de las variantes de pórtico-galería existente en Siyâsa: se trata de ejemplares tripartitos que son afectados en planta alta por la injerencia en uno de sus vanos laterales de una galería volada. Estaríamos ante una solución ya ensayada en la casa nº 8, donde conviven, formando ángulo recto, el pórtico oriental y la galería volada que recorre el muro meridional (fig. 27). En este último caso, la amplitud del patio permite que el pórtico no sea alterado por la galería volada, lo que no sucede en la vivienda nº 16 ni en otro caso ya estudiado (casa nº 1).

Hechas estas aclaraciones sobre el salón y el pórtico galería, pasaremos a exponer cómo suponemos que se efec-

tuaba el acceso a la planta alta y cuál era su organización.

Al no existir más que una sola escalera, no hay duda de que fue ésta la que posibilitó el acceso a la planta alta. Su ubicación junto al zaguán, aislada del resto de la casa, permitía la circulación en el interior de la vivienda sin necesidad de pasar por el patio. Los peldaños conservados permiten afirmar que la escalera giraba sobre un pilar central mediante al menos tres tramos diferenciados. Arrancaba en dirección Este para después doblar a la altura del tercer escalón hacia el Sur y, tras un corto recorrido, debió de girar hacia el Oeste, alzada ya sobre una bóveda que permitía el paso bajo ella en dirección al establo y a la propia escalera. Ya en planta alta, la crujía oriental se convertiría en un distribuidor que por un extremo permitiría el acceso a la habitación que pudiera haber sobre la calle meridional y, por el otro, daría paso a la galería volada que recorría todo el frente septentrional del patio, terminando en el vano septentrional de la planta alta del pórtico (fig. 15, sección C-C'). Una vez allí, el

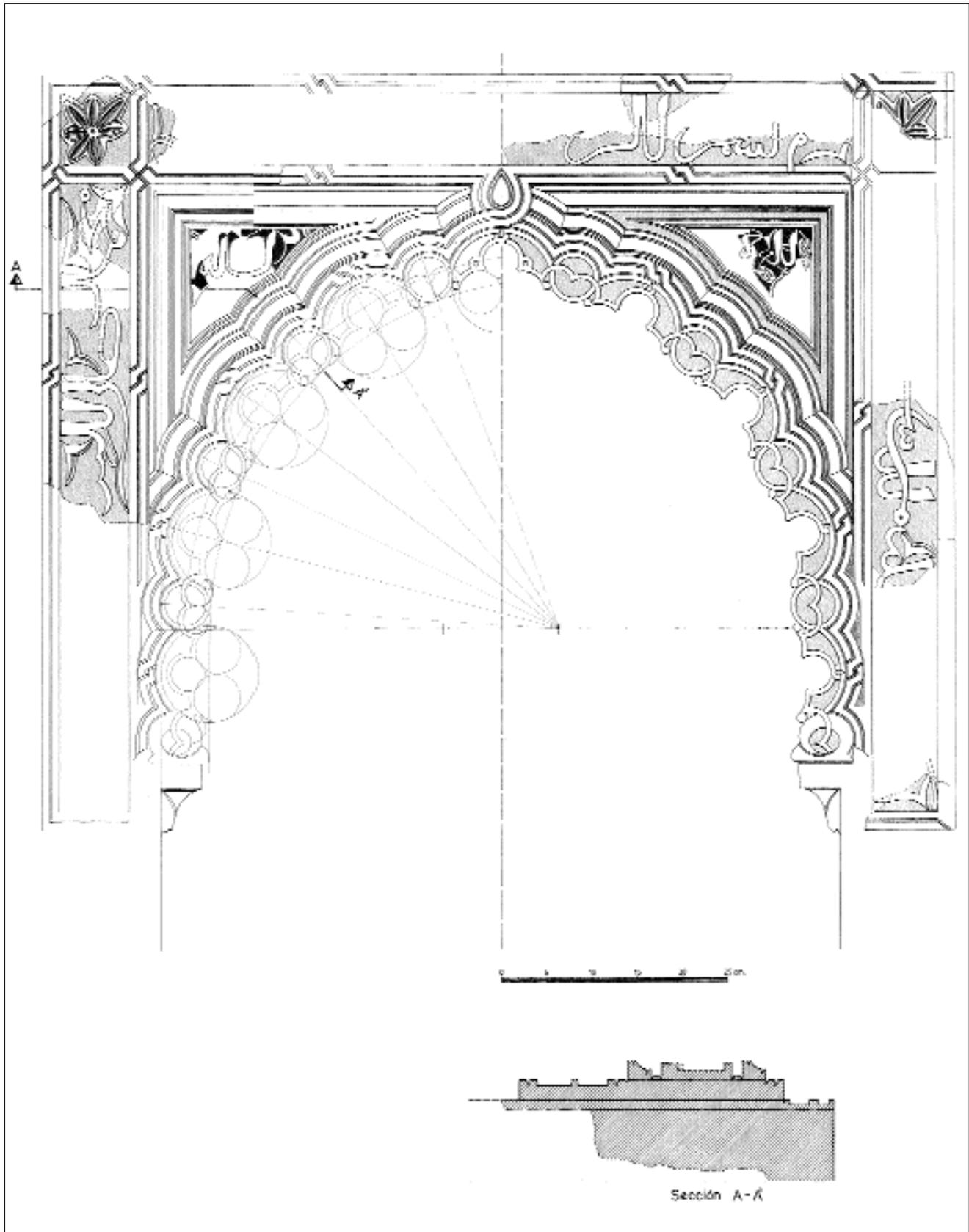


Fig. 36.- Casa 16. Arco protonazari. Museo municipal de Cieza.

acceso a la algorfa que hubiera sobre el adarve de las casas nº 10, 12 y 14 no presentaría problema alguno.

Esta última algorfa, o la que se levantaba sobre la calle Sur, estaría rematada por una terraza, a juzgar por la bajante de tubos cerámicos, destinada a la evacuación de aguas pluviales, embutida en el muro que cierra el patio por el Sur a la altura del pórtico. Desembocaba directamente a la superficie de la calle pública.

LA DECORACIÓN ARQUITECTÓNICA

Estamos ante una casa muy condicionada en planta por la escasez de espacio; sin embargo, la riqueza y variedad de la decoración arquitectónica recuperada demuestra nuevamente que no siempre existe una relación directa entre la superficie de la vivienda y su ornamentación.

En primer lugar debemos hacer mención del pórtico que presidía el frente occidental del patio, del que se halló la parte superior. Está compuesto por los dos arcos laterales y por un vano central adintelado, sostenido por sendas ménsulas. Los arquillos, idénticos en cuanto a forma y decoración, son ligeramente desiguales en lo que a luz se refiere: el meridional mide 77 cm y el septentrional 72 cm, diferencia que coincide con la que se registra en la base del pórtico. Se trata de arcos de herradura, ligeramente apuntados, decorados mediante una sencilla línea incisa que contornea el perfil y que se incurva en espiral a la altura de la clave, conformando un sencillito motivo a modo de flor de lis muy estilizada. Apoyan en mensulillas cóncavas sencillas que muestran la misma decoración que los arcos. Las albanegas carecen de ornamentación alguna. Las ménsulas del vano central guardan, en su simplicidad, perfecta armonía con los arcos que las flanquean: arrancan de elementos similares a los que sustentan los arcos y aparecen contorneadas por una línea incisa idéntica a la que ornamenta los laterales. Están rematadas por una voluta, producto de la estilización de la palmeta que genera el perfil cóncavo de la pieza.

En esta casa se recuperó también uno de los arcos más ricos y elaborados del des poblado (fig. 36). Muestra un perfil angrelado, generado por la superposición de dos arcos lobulados. El arco de base presenta la típica palmeta doble en su arranque, de la que parte un arco en el que alternan lóbulos mayores y menores; estos últimos acogen en su interior un círculo. El segundo arco, que es el dominante, se superpone al primero insertando su arranque en el interior de la palmeta doble de la que parte aquél. Está conformado por una

interesante combinación de pares de lóbulos flanqueados por grupos de a tres: los primeros se superponen a los círculos del arco de base, mientras que los segundos son acogidos en el interior de los lóbulos mayores. En el trazado del arco dominante se aprecian los engrosamientos en forma de gota que hay entre cada par de lóbulos y los grupos de a tres, lo que delata el origen vegetal de esta composición. Contorneando el angrelado que acabamos de describir, fruto de la superposición de dos arcos lobulados, encontramos una sencilla lacería compuesta por dos ramales que sigue el ritmo alternante de lóbulos de desigual tamaño. Adosada a la lacería que acabamos de comentar, existe una moldura en nacela que también enmarca al alfiz y se entrecruza en la clave generando un motivo en forma de almendra. El arco arranca de sencillas y diminutas ménsulas sobre las que descansa la imposta. Está enmarcado por un gran alfiz estructurado en tres registros con inscripción cursiva y palmetas lisas de fondo. A pesar del escaso texto conservado, se ha podido leer: «Me refugio en Dios de Satanás» en la banda de la derecha, «... el apedreado. En el nombre de Dios...» en la central, y «... Muhammad, Dios lo sabe...» en la izquierda. Los bordes del arrabá se hallan recorridos por una banda de lacería idéntica a la que contornea el trasdós. En las dos esquinas aparecen sendas rosetas octopétalas enmarcadas en registros cuadrangulares. Las albanegas están ocupadas por leyendas, con idéntica caligrafía que el alfiz, sobre fondo de ataurique. En ellas se ha podido leer, a pesar de su estado fragmentario, una frase que se inicia en la albanega de la derecha con la expresión «La gloria» y finaliza «es de Dios», en la de la izquierda⁽¹⁰⁹⁾.

Otra pieza singular es el arranque de un arco de alcoba, del que se conserva la parte superior de la semicolumna adosada, el capitel, el arranque y algunos fragmentos sueltos del arco. El capitel presenta un astrágalo sogueado del que arrancan grandes palmetas de desarrollo vertical que alternan con piñas de idéntico contorno. Los huecos entre dichas hojas están cubiertos por palmetas trifolias. Remata el cuerpo vegetal un ábaco recorrido por una lacería. El arco es polilobulado y está ornamentado por una sola cara, aquella que daba al salón. Sobre la imposta cóncava que sirve de base, aparece un círculo inciso del que arrancaba la decoración de la rosca. Dos fragmentos de yesería recuperados en esta casa parecen pertenecer al arco que nos ocupa. Se trata de un ejemplar polilobulado en el que alternan lóbulos mayores con otros menores; los últimos acogen en su interior una pequeña palmeta trilobulada⁽¹⁰⁹⁾. Tanto el capitel como los fragmentos de arco que acabamos de describir son de filia-



Fig. 37.- Casa 17. Ángulo SW del patio, con el arranque de la escalera en el centro, el vano de la letrina a la derecha y la puerta de entrada a la casa a la izquierda. Al pie de la escalera aparece el fragmento del pilar de sección en T.

ción almohade. El hallazgo de este arco es de especial interés puesto que, como ya indicamos, no hay salón ni alcoba alguna en la planta baja de esta vivienda; por tanto, su presencia confirma nuestra hipótesis sobre la existencia de tal dependencia en el piso superior.

Destacaremos, finalmente, otros dos arcos de herradura apuntados, decorados con una enorme austeridad: el primero -que tiene 70 cm de luz- muestra una simple línea incisa marcando el alfiz; el segundo -cuya luz alcanza los 53 cm- está ornamentado mediante una línea doble que forma un sencillo nudo en el punto de contacto del trasdós y el alfiz.

Desde el punto de vista estilístico, todos los yesos recuperados en esta casa podemos considerarlos almohades. Algunos de ellos, como el arco de alcoba y los fragmentos de banda epigráfica que debieron de enmarcarlo, cuentan con numerosos paralelos entre los recuperados en otras

casas del despoblado, mientras que el arco de las albanegas epigrafiadas es una pieza mucho más singular. Este último muestra, en el tratamiento de rosca, albanegas, y alfiz, una exuberancia ornamental que no se ajusta a la sobria concepción de la corriente almohade más conocida⁽¹¹⁰⁾. Conserva, sin embargo, un cierto naturalismo que se manifiesta tanto en las palmetas de arranque como en las gotas de los lóbulos, que recuerdan los extremos de las hojas que inspiraron esta composición. No obstante, en el perfil predomina ya claramente lo geométrico sobre lo vegetal, por lo que creemos que la pieza puede ya considerarse como protonazarí. El pórtico, que en principio no presenta rasgos estilísticos definidos por tratarse de una obra pobre, se puede fechar indirectamente como almohade, puesto que no tenemos elementos que nos hagan pensar que no es contemporáneo del resto de la decoración arquitectónica de esta casa.

CASA Nº 17

Se encuentra en el frente Sur, limitando con la casa nº 10 por el Norte, con la nº 13 por el Este, con el adarve de acceso a la casa nº 11 por el Oeste, y con la vía pública por el Sur (fig. 1). Se levanta sobre una parcela cuya superficie alcanza los 33'34 m², que se reparten entre el patio, la escalera, la letrina y dos estancias. Sus reducidas dimensiones, al igual que sucede con las casas nº 13 y 16, se justifican por el hecho de estar construida sobre una plataforma compartida con la calle que la bordea por el Sur y con el adarve que da acceso al interior de la manzana (casa nº 11), lo que limita sus posibilidades de expansión en planta baja, reduciendo por ello su número de crujías a dos.

LA ENTRADA

Esta casa no cuenta con una pieza destinada a articular el ingreso desde el exterior; su patio comunica directamente con la vía pública colindante a través de una puerta practicada en el muro Sur, cuyo umbral se eleva 25 cm respecto al suelo de la calle (fig. 37). Esta vivienda, junto con las nº 13 y 16, son las únicas que tienen tal carencia, hecho que creemos se puede explicar en parte por la escasez de superficie. En efecto, si hubieran construido un zaguán acodado habría sido preciso sacrificar en parte una de las crujías restantes, lo que supondría limitar muy seriamente las posibilidades de habitabilidad.

Es posible que la casa dispusiera, en un momento constructivo más antiguo, de una puerta de entrada abierta al adarve occidental, siempre y cuando interpretemos como vano cegado un retallo en el muro Oeste, que también podría obedecer a la destrucción de una de sus cajas del tapial. En efecto, no existen detalles constructivos, como las mochetas, que nos permitan asegurar que estamos ante una antigua puerta. Sin embargo, podemos observar cómo las tapias superpuestas que constituyen las supuestas jambas están perfectamente alineadas en vertical; tal disposición sólo se adopta cuando se tiene prevista la presencia de un vano durante la construcción del muro. Por otra parte, resultaría sorprendente que, existiendo la posibilidad de disponer el ingreso principal en el adarve que limita la casa por el Oeste, se optase por un acceso directo desde la vía pública. Si nuestra hipótesis es correcta estaríamos, de nuevo, ante un caso muy parecido al de la casa nº 13 y, probablemente, 16, cuya implantación original fue reformada al abrir un vano

directo al patio, sacrificando la intimidad doméstica para ganar una dependencia. Como en aquellas viviendas, cabe plantear la hipótesis de que dicha transformación fuera obra de repobladores cristianos.

EL PATIO

Es de forma trapezoidal y cuenta con una superficie de 6'44 m². A él se abren, como de costumbre, los ingresos de todas las dependencias, entre ellos el de la letrina, que se emplaza en el ángulo noroccidental (fig. 37). La escalera que conducía a la planta alta ocupa, como es habitual en este tipo de viviendas, parte de la superficie del patio, adosándose al muro que lo cierra por el Sur para ascender en dirección Oeste y después doblar hacia el Norte⁽¹¹¹⁾ (fig. 37). Ninguno de los dos tramos de la escalera debió de estar cubierto, de manera que su presencia no limitaba excesivamente las posibilidades de iluminación y ventilación de un patio tan angosto como el que nos ocupa.

A diferencia de lo visto en la mayor parte del caserío excavado, esta vivienda no contó con pórtico alguno, debido a la ya comentada escasez de espacio.

La evacuación de los aportes pluviales recogidos en el patio se efectuaba mediante dos imbornales: uno situado en el ángulo SE, que coincide con una bajante fabricada en tubos cerámicos que procede de la terraza, y otro que debió de hallarse en el ángulo SW, entre la escalera y la letrina⁽¹¹²⁾. Ambos vierten a la calle tras un corto tramo subterráneo.

LA CRUJÍA ORIENTAL

Está ocupada por una sola habitación de forma aproximadamente rectangular. El ingreso desde el patio se efectúa mediante un vano único de 87 cm de anchura. La superficie total de la dependencia es de 18'75 m². No existe elemento constructivo alguno que permita identificar la función a que estaba destinada.

Durante su excavación se recuperaron los restos de un gran arco que sin duda enmarcaba el ingreso a una alcoba. Éste no apareció derribado directamente sobre el suelo, como suele ser habitual, sino que existía una capa de escombros de casi un metro entre el arco y el pavimento. Por tal motivo, desde el principio consideramos la posibilidad de que pudiera pertenecer a la planta alta, hipótesis que se vio confirmada una vez reconstruido, puesto que su luz rebasa con mucho la anchura de esta crujía. Estudiadas todas las

posibilidades, hemos concluido que sólo pudo estar emplazado en una dependencia del piso superior que se extendería sobre la habitación que se abre al Norte del patio y sobre la mitad septentrional de la que tratamos. De todo ello nos ocuparemos en detalle al referimos a la planta alta.

En el muro que cierra este espacio por Oriente, se ha podido documentar la huella de dos de los rollizos que soportaban el forjado, pudiéndose comprobar que la altura del techo era de unos 2 m. Este dato confirma que la habitación no contaba con la altura característica de los salones principales, lo que hace posible la existencia sobre ella de una algorfa. Todo parece indicar que estamos ante la cocina y no ante el salón de la vivienda, hipótesis que se refuerza si cotejamos la planta de la casa en cuestión con la de otras del grupo «elemental» (n^{os} 12, 14, 16, 13 y 18), donde comprobamos que, cuando sólo es posible disponer de una habitación espaciosa en planta baja, ésta se destina a cocina, pasando el salón principal a la planta alta.

LA CRUJÍA SEPTENTRIONAL

Tampoco esta pequeña habitación cuenta con elemento alguno que nos permita afirmar la función a que estaba destinada. En origen parece haber sido el zaguán, tal y como antes indicábamos; tras la reforma parece que no pudo ser ni cocina ni salón, así que, por eliminación, debemos considerar la posibilidad de que fuera una alcoba. En el muro que la cierra por el Norte, se encontraron las improntas de 7 rollizos que sostenían el forjado. Se trata de maderos de sección circular, con un diámetro de 8 a 9 cm y separados 10 cm interesantes; es decir, estaban prácticamente juntos. El techo se encontraba a 2'22 m de altura sobre el pavimento.

LA LETRINA

Está ubicada bajo la bóveda del segundo tramo de la escalera, adosada al muro que separa la casa del adarve occidental. Se accedía a través de un vano que se abría en el ángulo NW del patio. En el umbral era preciso salvar un escalón, cuya altura es de 37 cm, mediante el que se alcanzaba un descansillo cuadrado, al Sur del cual se encontraba la letrina propiamente dicha (fig. 37). Elevada de nuevo sobre una plataforma, que en este caso tiene 26 cm de altura, tal ubicación tenía como fin acentuar la pendiente de la atarjea y facilitar así la evacuación de los residuos sólidos, gastando la menor cantidad posible de agua. El ingreso, por

tanto, presentaba un recorrido acodado, de manera que era imposible la visión directa de su interior desde el patio.

Vertía en un pozo negro que se encuentra en la vía pública, mediante un tramo de atarjea que atravesaba el macizo de la escalera y el muro que limita la vivienda por el Sur.

LA PLANTA ALTA

Existen indicios y pruebas que señalan la existencia de habitaciones en planta alta. Se trata de la escalera, de un contrafuerte en la esquina suroccidental -a todas luces innecesario si los muros no soportaran carga alguna-, de un pilar perteneciente a un vano geminado⁽¹¹³⁾ y de un arco de alcoba cuyas dimensiones no permiten adjudicarlo a la planta baja. Por otra parte, sería muy complicada la habitabilidad de esta vivienda si no contara con alguna dependencia en alto.

Al excavar el patio de la casa, pudimos documentar la presencia de un pilar de planta cuadrada que contaba en dos de sus caras con sendas mochetas (fig. 37). Desde el primer momento no dudamos que debió de formar parte de un acceso doble perteneciente a un salón. Analizada la planta de la casa, era evidente que no había posibilidad de relacionarlo con alguno de los dos vanos allí existentes, lo que señalaba, sin duda alguna, su emplazamiento en la planta alta y en la puerta del salón.

Otro hecho que nos confirmó la existencia de esta dependencia noble en la planta superior fue el hallazgo de un arco polilobulado en el extremo Norte de la habitación oriental, a una altura aproximada del suelo de 1'20 m (fig. 38). El dato de la cota llamó poderosamente nuestra atención, ya que siempre las yeserías suelen aparecer sobre el suelo o muy próximas a él. En este caso, la potente capa de escombros que mediaba entre el arco y el pavimento sólo se podía explicar si los restos procedían de la planta alta.

Con la información proporcionada por los dos elementos arquitectónicos que acabamos de comentar, no es aventurado defender la existencia de un salón de planta rectangular emplazado sobre la habitación Norte y el extremo septentrional de la oriental; en este último espacio se situaría la alcoba, cuyo vano de ingreso estaría aproximadamente sobre el muro que separa en planta baja las crujías oriental y septentrional. Por tanto, la disposición de la habitación que nos ocupa no reproduce la existente en el piso inferior, lo que nunca habríamos adivinado si no fuera por las dimensiones del arco de la alcoba. En efecto, mientras que la crujía

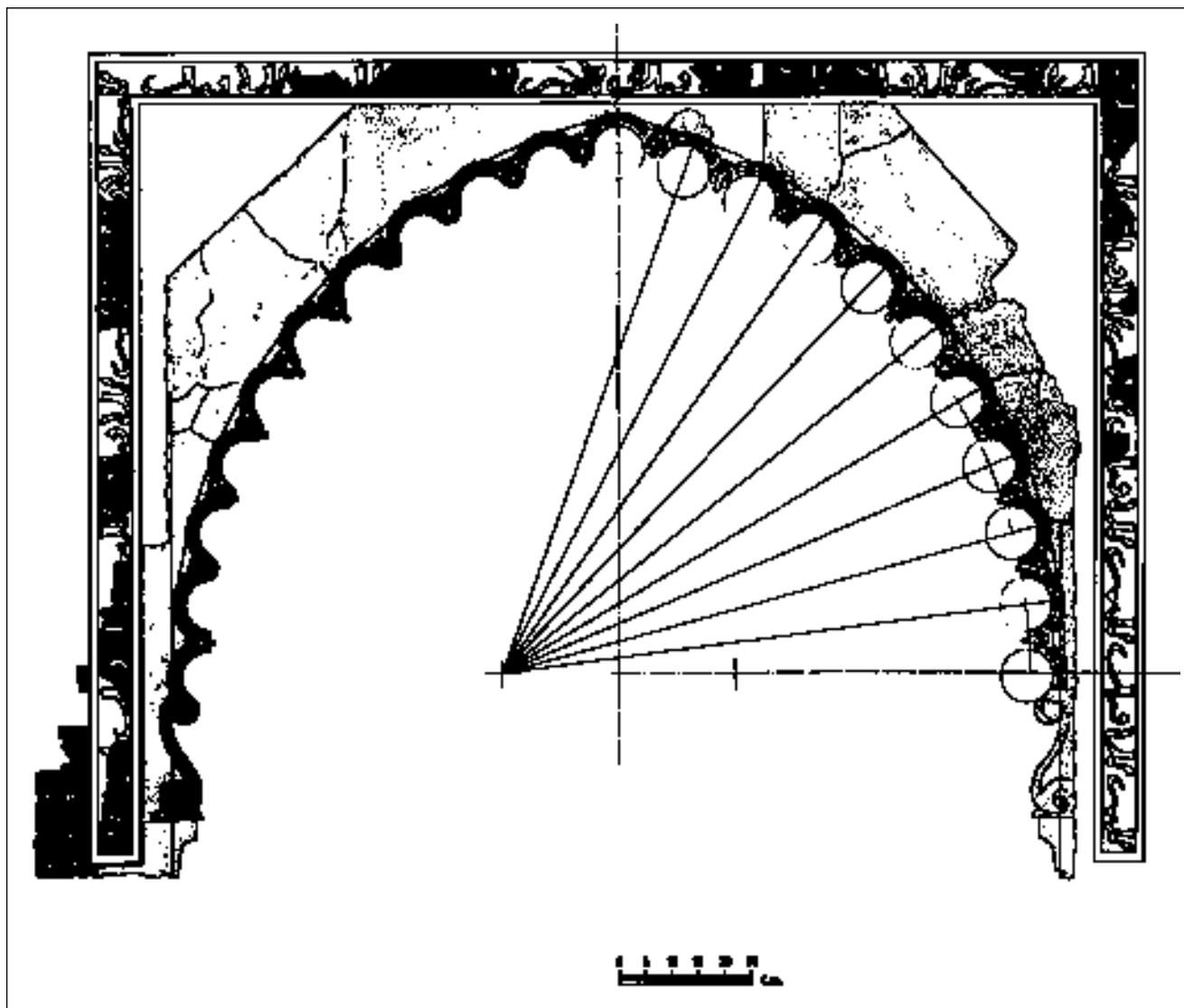


Fig. 38.- Casa 17. Arco almohade perteneciente a la alcoba del salón principal situado en la planta alta. Museo municipal de Cieza.

oriental sólo tiene 175 cm de anchura, la luz del arco mide 165 cm, a los que hay que sumar 30 cm de los dos atajos, dimensiones que sólo pueden corresponder a la anchura estimada para el hipotético salón Norte en planta alta. De esta manera se conseguía dotar a la vivienda de un salón orientado a mediodía, que era la disposición más apreciada a juzgar por la mayor parte de salones estudiados en el caserío.

Aun creyendo que esta ubicación es la más idónea, no podemos excluir la posibilidad de que el salón se extendiera a todo lo largo de la habitación oriental, manteniéndose la alcoba en su extremo septentrional, ya que fue allí donde apareció el arco polilobulado anteriormente mencionado.

Con la segura existencia de un salón en planta alta, sabe-

mos que la escalera fue el acceso natural a esta dependencia. Arranca adosada al muro Sur del patio, en sentido Oeste, para alcanzar una meseta desde la que partía el segundo tramo hacia el Norte. El vuelo de su bóveda descansaba en el muro de la pequeña habitación septentrional, cubriendo en su trayectoria la letrina. En este lugar finalizaba la escalera, dando inicio a una galería volada que recorría, al menos, todo el frente Norte del patio. Desde el descansillo se daría acceso a la pieza que debió de estar encaramada sobre el adarve que conduce a la casa nº 11⁽¹¹⁴⁾. En medio de la galería volada se abriría el ingreso al salón principal, conformado por un vano doble, y en su extremo Este estaría practicado el acceso a la algarfa oriental, que sólo ocuparía la mitad meridional de la crujía de ese lado. Es muy posible que esta casa

dispusiera de una algarfa sobre la calle principal; en este caso, la galería volada recorrería también todo el frente oriental del patio con el fin de permitir el acceso a tal dependencia a través de un vano que estaría emplazado sobre la puerta de ingreso a la casa en planta baja.

LA DECORACIÓN ARQUITECTÓNICA

Aparte del arco a que nos hemos venido refiriendo, las yeserías recuperadas durante la excavación son escasas; sólo cabe destacar algún fragmento de arco liso, restos de molduras de sección rectangular y un paño con decoración geométrica incisa.

El arco en cuestión es un ejemplar polilobulado y apuntado que descansa sobre impostas en nacela (fig. 38). Está enmarcado por un arrabá con epigrafía cursiva y presenta albanegas lisas.

Arranca con el típico motivo serpentiforme almohade conformado por una gran palmeta enlazada con otra menor que apoya directamente en la imposta. Está generado por la superposición de dos arcos polilobulados: el primero formado por tramos de curva regulares mientras que en el segundo alternan lóbulos mayores y menores. El último es en realidad un típico arco de hojas almohade en el que empieza a desaparecer su apariencia vegetal, según el proceso de evolución estilística que culminará en los ejemplares protonazaríes de aspecto ya completamente geométrico. Ambos arcos siguen una trayectoria paralela, imbricándose sólo en el interior de los lóbulos menores, de manera que se forma un motivo aparentemente circular cuyos extremos están engrosados por lo que sería la base de cada una de las palmetas dobles que lo forman.

El arco está enmarcado por un alfiz recorrido por un epígrafe cursivo que repite la leyenda «la prosperidad y la felicidad». Rellenando espacios libres entre los caracteres, se disponen palmetas dobles lisas. La banda no se halla interrumpida en los ángulos por los característicos recuadros, de manera que las grafías han de adoptar en esos puntos una disposición anómala.

Se conservan restos de pintura azul y roja, tanto en la rosca del arco como en el alfiz epigráfico.

NOTAS

- (1) Dicha subvención ascendía a un millón de pesetas.
- (2) El presente trabajo fue redactado, en su mayor parte, en 1989 por uno de nosotros (JNP), director de las excavaciones arqueológicas que entre los años 1981 y 1988 se llevaron a cabo en el yacimiento objeto de estudio. A comienzos de 1994, los dos autores firmantes procedimos a la revisión del estudio con vistas a su inclusión en el presente volumen de *Memorias de Arqueología*. Dicha revisión ha implicado una puesta al día del trabajo, a la luz de las nuevas aportaciones bibliográficas y de algunas aclaraciones puntuales obtenidas tras la campaña de consolidación llevada a cabo en Siyâsa en los meses de noviembre y diciembre de 1993. Durante estos últimos trabajos hemos tenido la suerte de colaborar conjuntamente con el arquitecto responsable de los trabajos de consolidación del caserío excavado D. Francisco Javier López Martínez y con el arqueólogo D. Salvador Martínez Sánchez. A ambos les expresamos nuestro más sincero agradecimiento por cuanto nos han aportado. Agradecemos también a los arquitectos de la Escuela de Estudios Árabes de Granada, D. Antonio Almagro y D. Antonio Orihuela, las valiosas sugerencias que nos han aportado tras la lectura del manuscrito.
- (3) Queremos hacer constar nuestra sincera gratitud y reconocimiento a todos aquellos licenciados y estudiantes que, durante muchos años, colaboraron en estas excavaciones. Entre todos ellos, merecen especial mención Dña. Esperanza Ramírez y D. Eduardo Peñalver, quienes a lo largo de varias campañas de excavaciones soportaron gran parte del trabajo y fueron unos incondicionales colaboradores. Asimismo, quisiéramos agradecer a los técnicos responsables de la documentación gráfica, particularmente a D. Antonio Martínez Ortega, a D. José Antonio Gil Abellán y a D. Ángel Rubio Córdoba, el entusiasmo puesto en su labor.
- (4) Las principales novedades son los pozos negros de las casas nº 15 y 17, así como la mitad occidental de la casa nº 18 y de la calle que la delimita (fig. 1). Asimismo se ha corregido el área de acceso a la casa 9, se ha añadido la habitación anexa a la cocina de la casa nº 1, así como la letrina de dicha vivienda; y, finalmente, se han precisado numerosos detalles repartidos por casi todas las casas.
- (5) En uno de nuestros trabajos (JNP), «Arquitectura y artesanía en la Cora de Tudmir», *Historia de Cartagena*, Murcia, 1986, tomo V, pp. 411-485; ya se recogía una parte considerable de la documentación correspondiente a la casa nº 6, incluyendo plantas, alzados y anastilosis. Dicha información fue ampliada y actualizada en J. NAVARRO PALAZÓN, «Un ejemplo de vivienda urbana andalusí: la casa nº 6 de Siyasa», *Archéologie Islamique*, II (1991), pp. 97-125. Acerca de la casa nº 10, véase: J. NAVARRO PALAZÓN y P. JIMÉNEZ CASTILLO, «La decoración almohade en la arquitectura doméstica: la casa nº 10 de Siyâsa», *Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII-XIII*, Madrid, 1995, pp. 117-137.
- (6) J. NAVARRO PALAZÓN, «La casa andalusí en Siyasa: ensayo de una clasificación tipológica», *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, 1990, pp. 177-198.
- (7) J. NAVARRO PALAZÓN, «Siyâsa: una madina de la Cora de Tudmir», *Áreas*, 5 (1985), pp. 169-189; *id.*, «El despoblado islámico de Siyâsa (Cieza)», *Revista de Arqueología*, 53 (1985), pp. 30-43; *id.*, «La conquista castellana y sus consecuencias: la despoblación de Siyâsa», *Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au Moyen-Age (Castrium 3)*, Madrid, 1988, pp. 207-214.
- (8) J. NAVARRO PALAZÓN, «Cerámica musulmana de Murcia con repre-

sentaciones humanas», *La céramique médiévale en Méditerranée occidentale (X-XV siècles)*, París, 1980, pp. 317-320; *id.*, *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia / La céramique hispano-arabe à décor esgrafié de Murcia*, Madrid, 1986; *id.*, «Murcia como centro productor de loza dorada», *La ceramica medievale nel Mediterraneo Occidentale*, Florencia, 1986, pp. 129-143; *id.*, *La cerámica islámica en Murcia. I Catálogo*, Murcia, 1986; *id.*, «Hacia una sistematización de la cerámica esgrafiada», *La Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Madrid, 1986, pp. 165-178; *id.*, «Formas arquitectónicas en el mobiliario cerámico andalusí», *Cuadernos de la Alhambra*, 23 (1987), pp. 21-67; P. JIMÉNEZ CASTILLO (Coordinación), *El siglo de oro del Islam en Murcia*, Murcia, 1992.

(9) J. NAVARRO PALAZÓN, «Arquitectura y artesanía en la Cora de Tudmir», *Historia de Cartagena*, Murcia, 1986, tomo V, pp. 411-485; *id.*, «Murcia como centro productor de loza dorada», *La ceramica medievale nel Mediterraneo Occidentale*, Florencia, 1986, pp. 129-143; P. JIMÉNEZ CASTILLO (Coordinación), *El siglo de oro del Islam en Murcia*, Murcia, 1992; *id.*, «El vidrio islámico en Murcia», *Actas del Coloquio «Al-Andalus: Centuries of Upheavals and Achievements»* (Ryadh, noviembre de 1993), (en prensa).

(10) J. NAVARRO PALAZÓN, «Arquitectura y artesanía en la Cora de Tudmir», *Historia de Cartagena*, Murcia, 1986, tomo V, pp. 411-485; J. NAVARRO PALAZÓN y A. GARCÍA AVILÉS, «Aproximación a la cultura material de Madinat Mursiya», *Murcia Musulmana*, Murcia, 1989, pp. 253-356.

(11) Véanse las noticias al respecto recogidas en las crónicas de los siglos XVI al XVIII: *Relaciones Topográficas de los pueblos del Reino de Murcia (1575-1579)*, Estudio y transcripción de A. Cebrián Abellán y J. Cano Valero, Murcia, 1992, pp. 101-102. Especialmente elocuente es la obra de F.P. SALMERÓN, *La antigua Carteia o Carcesa, hoy Cieza, Villa del Reyno de Murcia, ilustrada con un resumen historial, y más disertaciones sobre algunas de sus antigüedades*, Madrid, 1777, p. 21; en su segunda edición esta obra fue corregida: *Antigüedades de Cieza, antes Carteya, Ciudad Capital de la Olcadía, hoy villa del Reyno de Murcia*, Murcia, 1796. Véase también J. LOZANO, *Batistania y Contestania del Reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterráneas*, Murcia, 1778, p. 34, Reimpresión por la Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1980.

(12) Un resumen de la misma es el origen de la monografía J. NAVARRO PALAZÓN, *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia / La cerámica hispano-arabe à décor esgrafié de Murcia*, Madrid, 1986.

(13) Queremos agradecer a todas aquellas personas e instituciones que colaboraron de diferentes formas para que las excavaciones se pudieran llevar a cabo. En particular al Excmo. Ayuntamiento de Cieza, que financió las primeras campañas aun no siendo administración competente en el tema, al Instituto Hispano-Árabe de Cultura y al Museo Arqueológico Municipal de Cieza en la persona de su director, D. Joaquín Salmerón Juan.

(14) Este yacimiento, desgraciadamente, se ha visto envuelto en la polémica desde comienzos de los años 80. En 1981 parte del mismo se vio afectada por una remoción de tierras llevada a cabo por ICONA, y en 1984 sufrió un grave atentado al construirse una pista de tierra que atravesaba un sector del despoblado por la compañía petrolífera British Petroleum. En otras ocasiones, el yacimiento se vio en el ojo del huracán por motivos que sólo le concernían indirectamente, como fue la querrela entre el Ayuntamiento de Cieza y el Museo Arqueológico Provincial en torno al depósito de los materiales, polémica que se cerró el año 1987 tras la inauguración del Museo Municipal de Cieza. Final-

mente, desde fines de los años 80 hasta 1993, los medios de comunicación se han hecho eco regularmente de alguna andanada entre administraciones con motivo de la problemática conservación del yacimiento. Como dijimos, en 1993 se iniciaron unas campañas de consolidación que parecen haber puesto fin, esperamos de forma definitiva, a todos estos problemas.

(15) Este año se realizó la planimetría general del yacimiento (J. NAVARRO, «La conquista castellana...», art. cit., 1988, p. 208) que fue costeada por la Presidencia de la Comunidad Autónoma.

(16) Aprovechamos esta ocasión para agradecer al entonces presidente regional, D. Andrés Hernández Ros, el interés que mostró por el yacimiento. Esta cartografía se realizó de forma manual, por lo que no tiene el suficiente rigor. Con vistas a un futuro inmediato, entendemos que es necesario hacer una planimetría a partir de fotografía aérea antes de emprender cualquier actividad restauradora.

(17) Véase Emilio MOLINA LÓPEZ, «La cora de Tudmir según al-Uri (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE. peninsular», *Cuadernos de Historia del Islam*, IV (1972), p. 52.

(18) Véase Jassim ABID MIZAL, *Al-Idrisi. Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, estudio, edición, traducción y notas, Madrid, 1989, pp. 91, 93 y 276.

(19) Véase J. NAVARRO PALAZÓN, «Siyâsa: una madina de la Cora de Tudmir», 1985, art. cit.; *id.*, «La conquista castellana...», 1988, art. cit.

(20) Véase Luis SECO DE LUCENA PAREDES, *Documentos árabe-granadinos*, Madrid, 1961, pp. 123, 124 y 126.

(21) Véase J. NAVARRO PALAZÓN, «El despoblado islámico de Siyâsa (Cieza)», *Revista de Arqueología*, 53 (1985), pp. 30-43, fig. 16.

(22) En las casas nº 3 y 4 encontramos un solución similar para acceder a la dependencia que hubiera sobre el establo.

(23) Véase J. NAVARRO PALAZÓN, *La cerámica islámica en Murcia. I Catálogo*, Murcia, 1986, nº 46.

(24) Este tipo de bancos corridos en el patio se da también en las casas nº 4, 5 (núcleo oriental) y 8.

(25) El módulo de los ladrillos era el mismo que el de los que se utilizaron para el tabique de la alcoba opuesta.

(26) No parece casual que en los dos salones del caserío que cuentan con dos alcobas -el que nos ocupa y el de la casa nº 5-, cada una de ellas disponga de un tipo de acceso diferente a la opuesta: uno simple y el otro geminado. La principal diferencia entre ambos vanos es que el primero permitía un aislamiento mucho mayor, por lo que tal vez dichas dependencias se empleaban de manera alternativa según las estaciones.

(27) El módulo de los ladrillos es de 13 x 26 x 4 cm, mientras que los adobes miden 16 (aprox.) x 30 x 5'5 cm.

(28) Idénticos vanos tapiados aparecen también en las alcobas de las casas nº 4 y 8.

(29) Aunque la presencia de tales oquedades bajo las tabicas de las alcobas ha sido documentada en numerosos edificios domésticos, fechables desde el siglo XI hasta época nazarí, no siempre han sido correctamente identificados ni existe un acuerdo total acerca del uso a que estaban destinadas entre los escasos investigadores que se han ocupado del asunto. Se han barajado las hipótesis de que se tratara de alacenas, espacios para introducir braseros u otros elementos de calefacción e incluso que fueran simples nichos decorativos. Nosotros descartamos rotundamente esta última posibilidad y nos inclinamos por pensar que estaban destinados fundamentalmente a crear una cámara de aire que aislaba el lecho de la humedad del suelo y, aunque no está probado, creemos que debe tenerse en consideración la posibilidad de

que ocasionalmente sirvieran para acoger objetos destinados a calentar la estancia, e incluso que fueran empleados como alacenas. Así, M. b. Abdallah b. al-Jatib recomienda en su tratado de medicina («en invierno) hay que cuidarse de dormir en camas alzadas del suelo y proteger la cabeza del frío. Se caldearán las habitaciones con braseros y estufas y se usarán cobertores de algodón y pieles»; véase C. VÁZQUEZ DE BENITO, *El libro del A'mâl man tabba li-man babba*; de M. b. Abdallah b. al-Jatib. Ed., estudio y glosario, Salamanca, 1973. Sobre los diferentes casos en que han sido documentados los elementos que nos ocupan véase Antonio ORIHUELA UZAL, *Arquitectura Residencial Nazarí*, Tesis doctoral leída en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla, Granada-Sevilla, 1994, p. 126; Francisco V. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ y José D. LÓPEZ MARTÍNEZ, «Restos de viviendas islámicas en la calle Frenería de Murcia», *Memorias de Arqueología*, 4 (1989), pp. 341-350 (p. 345); S. MACIAS y C. TORRES, «El barrio almohade de la alcazaba de Mértola: el espacio cocina», *Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Madrid, 1995, pp. 165-175, (fig. 108); J. A. GISBERT SANTONJA, V. BURGUERA SANMATEU y J. BOLUFER i MARQUES, *La cerámica de Daniya -Dénia-*, Valencia, 1992, fig. 9; P. COSTA CHOLBI, J. BOLUFER i MARQUES y M. A. GARCÍA BEBIA, «L'urbanisme del Raval de Daniya -El Fortí-, Dénia», *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Vol. II, pp. 277-285 (p. 280); M. BERNABÉ GUILLAMÓN y J. D. LÓPEZ, *El Palacio Islámico de la calle Fuensanta. Murcia*, Murcia, 1993, p. 55. También han aparecido en otras casas andaluses excavadas en la ciudad de Murcia y aún inéditas, concretamente en solares de las calles Platería, Cortés y plaza de Yesqueros. Queremos agradecer a D. Antonio Orihuela su generosa colaboración al facilitarnos documentación referente a las casas de la Alhambra de Granada.

(30) Véase J. NAVARRO PALAZÓN y P. JIMÉNEZ CASTILLO, «La decoración almohade en la arquitectura doméstica: la casa nº 10 de Siyâsa», *art. cit.*

(31) Véase Georges MARÇAIS, «Salle, antisalle (Recherches sur l'évolution d'un thème de l'architecture domestique en pays de l'Islam)», *Annales de l'Institut d'Etudes Orientales*, X (1952), pp. 274-301.

(32) La supuesta alaceraía debió de contar, asimismo, con aberturas a la calle. No obstante, su compartimentación interna y su disposición alargada exigieron la presencia de un patio que facilitara la iluminación y ventilación a las habitaciones interiores. Véase J. NAVARRO PALAZÓN y P. JIMÉNEZ CASTILLO, «Plantas altas en edificios andaluses. La aportación de la arqueología», *Arqueología Medieval*, 4 (1996), pp. 107-137 (pp. 121-123).

(33) El patinillo compartido no afectó a la intimidad de la casa principal, pues ninguna de sus dependencias se abría a aquél. Desde las supuestas ventanas de la alaceraía sería imposible la visión directa del patio de la casa o de alguna de sus dependencias. Sólo en cuanto a la acústica se pudo perder algo de intimidad.

(34) Vid. L. SECO DE LUCENA PAREDES, *Documentos árabe-granadinos*, Madrid, 1961, p. 75.

(35) Cinco vanos presentaban, asimismo, las alacenas de las casa nº 4 y 8. Tres era el número de vanos más frecuente; éstos son los que muestran las de las casas nº 5, 10, 11, 12, 14 y 15. En la casa nº 9 la alacena dispone de 4 vanos, mientras que la de la casa nº 6 sólo contaba con dos, condicionada por la presencia de una escalera introducida en una fase avanzada.

(36) No creemos que las casas excavadas dispusieran de chimeneas, pues en ese caso los hogares habrían estado adosados a una de las paredes y no frente a las alacenas.

(37) No cabe duda de que el establo de la casa nº 13 fue creado a partir del zaguán original, que fue separado del patio mediante un muro; ello obligó a abrir un nuevo ingreso desde el exterior que comunica directamente con el patio. Es posible que en la casa nº 16 sucediera algo parecido, aunque en este caso tenemos menos información y no podemos asegurarlo. La presencia de accesos directos desde la vía pública al patio es algo excepcional en este tipo de arquitectura, por lo que cabe preguntarse si tales reformas, indudablemente tardías, no fueron efectuadas ya por repobladores cristianos.

(38) Una fotografía en color de este acceso está publicada en J. NAVARRO, «Arquitectura y artesanía en la cora de Tudmir», *art. cit.*, 1986, p. 450.

(39) Acerca de estos interesantes salones de verano abiertos, con mirador sobre el cantil, véase NAVARRO, 1991b, p. 104.

(40) Véase J. NAVARRO PALAZÓN, «Un ejemplo de vivienda urbana andalusí: la casa nº 6 de Siyâsa», *Archéologie Islamique*, II (1991), p. 104.

(41) Fotografía en J. NAVARRO, «Arquitectura y artesanía...», *art. cit.*, 1986, p. 450.

(42) Tales vasijas se colocaban sobre reposaderos cerámicos como el descubierto en el patio de esta casa, junto al vano cerrado de la cocina; véase J. NAVARRO PALAZÓN, *La cerámica islámica en Murcia. I Catálogo*, Murcia, 1986, nº 43; J. NAVARRO PALAZÓN, «Formas arquitectónicas en el mobiliario cerámico andalusí», *Cuadernos de la Alhambra*, 23 (1987), pp. 27; P. JIMÉNEZ CASTILLO (Coordinación), *El siglo de oro del Islam en Murcia*, Murcia, 1992, s/p. En cuanto a los aspectos generales referidos a los complejos cerámicos destinados a las abluciones, véanse los siguientes trabajos: J. NAVARRO PALAZÓN y P. JIMÉNEZ CASTILLO, «Piletas de abluciones en el ajuar cerámico andalusí», *Verdolay*, 5 (1993), pp. 171-177; *id.*, «Maquetas arquitectónicas en cerámica y su relación con la arquitectura andalusí», *Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII-XIII*, Madrid, 1995, pp. 287-302; *id.*, «De nuevo sobre los aguamaniles cerámicos andaluses: las tapaderas», *Homenaje al Dr. D. Braulio Justel. Universidad de Cádiz*, (en prensa).

(43) Como ya vimos, también el vano de la alcoba de la casa nº 1 fue tabicado con una obra que llegaba hasta media altura. En ese caso cabría interpretarlo como una reforma destinada a sostener una tarima de madera que sobre elevaría el suelo de la alcoba; dicha explicación, lógicamente, no se puede trasladar al caso que nos ocupa. Es también posible que ambas construcciones sean reformas posteriores a la conquista castellana destinadas a aprovechar antiguos espacios domésticos para usos diferentes que no somos capaces de precisar: almacenamiento de grano, estabulación, etc.

(44) Dificilmente se puede entender la existencia de un pórtico con cuatro vanos, pues es algo completamente ajeno a las normas estéticas habituales en esta arquitectura. La existencia de una galería volada en la crujía meridional ocultaría uno de los vanos y dejaría libres a los otros tres que entonces configurarían el pórtico ajustado a norma. Entre las yeserías recuperadas en esta casa figura una ménsula que, probablemente, pertenecía al pórtico mencionado.

(45) Véase J. NAVARRO PALAZÓN, «Arquitectura y artesanía en la Cora de Tudmir», *Historia de Cartagena*, Murcia, 1986, tomo V, p. 449.

(46) Véase Christian EWERT, «La mezquita de Mértola (Portugal)», *Cuadernos de la Alhambra*, 9 (1973), lám. VII.

(47) Véase Christian EWERT, «Der mirab der Hauptmoschee von Almería», *Madridrer Mitteilungen*, 13 (1972), pp. 268-344.

(48) Esta definición la venimos aplicando a unos conjuntos de yeserías que podemos fechar en el segundo cuarto del siglo XIII y que proceden de la propia Siyâsa y, sobre todo, del palacio hudí conocido en las fuen-

tes árabes como *Dar as-Sugrà*, este último transformado en el siglo XIV en el actual monasterio de Sta. Clara la Real de Murcia. Se trata de una decoración arquitectónica que se aleja de lo que hasta ahora conocemos como típicamente almohade. Su marcado carácter evolucionado con respecto a los prototipos almohades hace más fácil su entronque con algunos monumentos nazaríes tempranos, como es el caso del Cuarto Real de Santo Domingo de Granada; *vid.* J. NAVARRO PALAZÓN, «Un palacio protonazarí en la Murcia del siglo XIII: *Al-Qasr al-Sagín*», *Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Madrid, 1995, pp. 177-205.

(49) Véase J. NAVARRO PALAZÓN, «Arquitectura y artesanía en la Cora de Tudmir», *Historia de Cartagena*, Murcia, 1986, tomo V, p. 448.

(50) Estamos, por tanto, ante un fenómeno inverso al que pudimos detectar en relación a las casas 10, 12 y 14, por un lado, y 9, 15 y 18, por otro, producto de la subdivisión de sendos núcleos domésticos primitivos. La fragmentación de antiguas viviendas de grandes dimensiones en otras más pequeñas se ha documentado también en la ciudad de Murcia, concretamente en las viviendas andalusíes excavadas en calle Fuensanta, Platería y Garaje Villar. Véase M. BERNABÉ GUILLAMÓN y J.D. LÓPEZ MARTÍNEZ, *El Palacio Islámico de la calle Fuensanta. Murcia*, Murcia, 1993; J. NAVARRO PALAZÓN y P. JIMÉNEZ CASTILLO, «Excavaciones en el solar nº 14-18 de calle Platería de Murcia», *Memorias de Arqueología* 5, (en prensa); J. MANZANO MARTÍNEZ, «Trabajos arqueológicos en el subsuelo de la Plaza de Europa (antiguo Garaje Villar). Ciudad de Murcia», *Memorias de Arqueología*, 3 (1987-1988), pp. 353-398.

(51) Véase Bessim SELIM HAKIM, *Arabic-Islamic Cities. Building and Planning Principles*, Nueva York, 1986, p. 50.

(52) Véase J. NAVARRO PALAZÓN, «Un ejemplo de vivienda urbana andalusí: la casa nº 6 de Siyâsa», *Archéologie Islamique*, II (1991), p. 104.

(53) La minúscula pieza que se abre al salón de la casa nº 7, cuyo suelo está 50 cm por encima del pavimento, creemos que sería también una alcoba elevada como la que nos ocupa. En cualquier caso no se trata de un paralelo muy cercano puesto que su disposición en planta es diferente.

(54) Existen indicios para pensar que el vano se abrió en un muro preexistente, que fue rehecho en gran parte. En efecto, las jambas de la puerta, como es habitual en Siyâsa, son de piedra y yeso encofradas en el extremo de una caja que solía estar compuesta por tierra. Sin embargo, en la hilada inferior del muro, que es de piedra y yeso, las jambas se muestran como una obra bien diferenciada del resto del lienzo, lo que parece absurdo puesto que ambos son del mismo material. La única explicación que encontramos para este fenómeno es la siguiente: cuando se pensó en abrir la puerta, el muro original fue demolido por completo con excepción de la hilada más baja, de la que simplemente se eliminó el tramo destinado a la abertura. Por ello, cuando posteriormente fueron fabricadas las jambas del vano, éstas quedaron diferenciadas constructivamente del lienzo a la altura de la hilada inferior, a pesar de que se trata del mismo material y la misma técnica.

(55) Es también posible que la mencionada plataforma o banco no pertenezca a una alcoba de la primera fase y que se trate, al igual que la escalera, de una obra destinada a salvar el desnivel entre la calle y el interior de la crujía. En tal caso habría que adscribirla a esta tercera fase, cuando la dependencia ya es zaguán, y a un momento inmediatamente anterior a la construcción de la escalera.

(56) En rigor, existe un espacio de función desconocida que pudo

haber acogido esta última dependencia: el situado en el ángulo NE, justo al Norte de la letrina. Aunque así fuera, la cocina ocuparía una estancia excepcionalmente reducida en comparación con el resto de las casas excavadas.

(57) Se trata de la misma técnica constructiva empleada en la mayor parte de los pórticos del poblado; éste es el caso de las viviendas nº 1, 7, 9, 10, 16, etc. Cuando el pórtico sostenía una galería la parte superior de los pilares se fabricaba con ladrillo.

(58) Lo habitual es que los espacios porticados estén diferenciados de los patios, con o sin andenes, por una ligera sobre elevación del suelo y por el empleo de un material o tratamiento diferente en el pavimento. En la casa nº 10 el pórtico no está más alto que el patio, sin embargo ello se debe a una elevación tardía del último.

(59) Aunque lo normal es que en la arquitectura palatina no se den este tipo de condicionamientos, también existen algunos casos en los que el eje principal, donde se emplazan los salones y pórticos, es más corto que el perpendicular; así sucede en el Patio del Yeso de los Reales Alcázares de Sevilla; véase R. MANZANO MARTOS, «Casas y palacios en la Sevilla almohade. Sus antecedentes hispánicos», *Casas y Palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Madrid, 1995, pp. 315-352, (fig. 236, 4).

(60) El pavimento del más bajo, perteneciente a la casa nº 1, está sólo unos 4 ó 5 cm por encima de la cota del suelo del zaguán.

(61) Según nuestra propuesta, estaríamos ante una estructura que cumpliría idéntica función que los complejos cerámicos destinados a las abluciones rituales. La plataforma con el colector correspondería al reposadero cerámico y la pileta de obra con el aguamanil del ajuar cerámico. Véase J. NAVARRO PALAZÓN y P. JIMÉNEZ CASTILLO, «Piletas de abluciones en el ajuar cerámico andalusí», *Verdolay*, 5 (1993), pp. 171-177; *id.*, «Maquetas arquitectónicas en cerámica y su relación con la arquitectura andalusí», *Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII-XIII*, Madrid, 1995, 287-302.

(62) Tras la excavación arqueológica de esta casa pensamos que la escalera estaba situada donde hoy ubicamos la letrina. La aglomeración de escombros sobre la plataforma de la letrina nos hizo creer que estábamos ante el relleno que suele conformar la base de los primeros pedanaos. Siempre nos sorprendió, sin embargo, que la escalera no se abriera directamente al patio, disposición mucho más racional y común en este tipo de arquitectura. Por ello, una nueva inspección de la estructura en cuestión, llevada a cabo en Junio de 1996, nos permitió confirmar la sugerencia del arquitecto D. Francisco Javier López Martínez y distinguir en los restos, muy lavados por años de lluvias, la huella inequívoca del canalillo de la letrina. Esta es la causa de que en las planimetrías publicadas hasta ese momento, el espacio que nos ocupa aparezca identificado como escalera.

(63) En el estado en que se encuentran los trabajos de excavación en Siyâsa, no nos ha sido posible identificar aún los establos de las casas nº 2, 14 y 17, sin embargo ello no significa que no los tuvieran. Algunas de esas casas lindan con las zonas no excavadas, donde pueden hallarse las cuerdas. Así, por ejemplo, el establo de la casa nº 2 bien pudiera estar en el área situada al sur de la misma, mientras que los de las viviendas nº 14 y 17 podrían estar ubicados al otro lado de la calle. Tampoco hay que descartar la posibilidad de que casas vecinas, entre cuyos moradores existieran lazos estrechos de parentesco, compartieran el mismo establo.

(64) La propiedad en cuestión dispone de dos piezas en planta baja, aproximadamente cuadrangulares, y con unos 2'5 m de lado cada una. La entrada desde la calle se efectúa a través de la más meridional de las habitaciones, en cuyo ángulo suroccidental se halla el arranque de la

escalera que da paso a la planta alta. Bajo su bóveda, se ubica una letrina con su correspondiente atarjea que conducía los residuos a la red de alcantarillado. Embutido en el tabique que separa las dos dependencias se halla un pozo de agua, que parece estuvo destinado al servicio de la letrina. A diferencia de la finca siyâsi que nos ocupa, ésta no contaba con establo; véase J. NAVARRO PALAZÓN, y P. JIMÉNEZ CASTILLO, «Plantas altas en edificios andalusíes. La aportación de la arqueología», *Arqueología Medieval*, 4 (1996), pp. 107-137.

(65) Véase P. de BOFARULL Y MASCARÓ, *Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, Barcelona, 1856, p. 560 y 647.

(66) Véase María del Carmen VILLANUEVA RICO, *Casas, mezquitas y tiendas de los babices de las Iglesias de Granada*, Madrid, 1966, doc. 121.

(67) La casa nº 6 también contó con este tipo de quicaleras, anexas a la cara exterior del muro, en las puertas de los salones

(68) septentrional y occidental. Las quicaleras estaban, en ambos casos, embutidas en el suelo.

(69) Sólo el apéndice que creemos se abría al salón de la casa nº 1 guarda cierta semejanza con la pieza que nos ocupa. Como ya dijimos, pensamos que este espacio estaba sobreelevado mediante una tarima de madera y abierto al exterior a modo de mirador.

(70) Esta solución ha sido documentada en las casas nº 9 y 12.

(71) No hemos hallado un arranque de escalera bien conservado, sin embargo ello puede deberse al fuerte proceso de erosión que sufrió la zona meridional de la vivienda. De hecho, en el ángulo suroriental del patio encontramos los restos de lo que consideramos es la base de una escalera. Se trata de la cara externa de una estructura de escasa altura que arranca del pilar Sur del pórtico en dirección Oeste. Sabemos que su longitud es de aproximadamente 75 cm, ya que en su extremo W también presentaba cara. Hacia el Sur no conservaba límites definidos, pues esa parte de la estructura se vio afectada por la erosión, que en esa zona destruyó las estructuras, incluso por debajo de los pavimentos. A pesar del mal estado de conservación en el que se encuentran los restos que hay junto al pilar Sur del pórtico, no hay duda de que pertenecieron a la escalera de la casa, una vez que los comparamos con los pórticos de las casas nº 1, 9 y 10 y sus respectivas escaleras. Lo poco que se conserva de la escalera no es suficiente para saber con seguridad si ascendía en dirección Este o Sur.

(72) Ya hemos comentado repetidamente que en Siyâsa la cocina se ubica siempre en la planta baja. Incluso el salón es desplazado a la algorfa en aquellas casas en que sólo es posible situar una de las dos dependencias en el piso inferior.

(73) Un muro medianero sirve de soporte a las vigas de los forjados de las habitaciones que hay a ambos lados; por tanto, la demolición de una de estas paredes requiere el acuerdo de los copropietarios.

(74) Las cajas de las tapias tienen una altura entre 80 y 85 cm.

(75) Los bancos están fabricados con mampostería y restos reutilizados de ladrillo, teja y yeso, todo ello trabado con mortero de cal.

(76) La casa está construida en pendiente, de manera que el ángulo noroccidental y el sector Oeste están más altos que el resto. Por este motivo es necesaria la presencia del banco que, a modo de andén, salva el desnivel entre el patio y las dependencias más elevadas, tal y como ya vimos al estudiar las casas nº 1, 2, 4 y núcleo oriental de la 5.

(77) El umbral del salón se eleva 30 cm sobre el nivel del andén que lo precede. A pesar de que se encuentra muy deteriorado, es segura la presencia del vano geminado; sin embargo, no se distinguen ni las mochetas laterales ni el enfundamiento del pavimento, característico de los accesos dotados con puertas de librillo. El pilar central, con anchura máxima de 42 cm, parece haber estado fabricado con mampostería.

(78) El mal estado de conservación de dicho tabique impide que sepamos si éste cerraba todo el vano original o, como sucedió en la alcoba de la casa nº 4, sólo alcanzaba media altura.

(79) El suelo de esta alcoba se elevaba 16 cm sobre el del salón.

(80) El acceso a esta alcoba o alacena estaba enmarcado por unos atajos fabricados con adobes.

(81) El suelo presenta numerosas reparaciones y repavimentaciones que podrían ocultar alguna otra compartimentación como la que comentaremos más adelante.

(82) El hogar, que presenta sucesivas reparaciones con mortero de yeso o cal, parece haber estado en uso hasta el último momento de ocupación de la vivienda.

(83) Debemos recordar, cuando nos encontramos con estas «anómalas» transformaciones, que el caserío tuvo una breve ocupación cristiana a mediados del siglo XIII. Es posible que algunas de ellas se pudieran efectuar en este momento.

(84) Los adobes son piezas bastante irregulares que parecen medir 19 x 16 cm. El tabique fue demolido y su impronta en el suelo burdamente repavimentada.

(85) El compartimiento inmediato está sin excavar, por tanto ignoramos si el banco también ocupaba ese espacio.

(86) En los dos ángulos situados al fondo de la alcoba de la casa nº 3, aparecen dos resaltes que pudieron tener la misma función que la del banco corrido de la casa que nos ocupa.

(87) El empleo del ladrillo es signo de la calidad excepcional de la obra: los pilares de los demás pórticos analizados están construidos en planta baja con mampostería y, en algunos casos, sólo utilizan el ladrillo a la altura de la galería.

(88) El primer peldaño de esta escalera, que arranca del andén, tiene una altura de 42 cm y el segundo conserva 26 cm.

(89) Conviene hacer notar que la escasa decoración arquitectónica hallada durante la excavación de esta casa no ha podido ser relacionada con el pórtico, lo que impide que podamos hacer mayores precisiones sobre el alzado del mismo. Tal ausencia puede deberse a la proximidad del cantil; en un eventual desplome es muy posible que gran parte de los restos arquitectónicos cayeran ladera abajo.

(90) El pavimento de este edículo está 4 cm más alto que el del andén sobre el que se encuentra.

(89) Véase J. NAVARRO PALAZÓN, «La casa andalusí en Siyâsa: ensayo de una clasificación tipológica», *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, 1990, pp. 177-198.

(90) Existen evidencias arqueológicas incuestionables de la presencia de los salones en la planta alta de las casas nº 16 y 17.

(91) Acerca de las razones que nos hacen pensar que estas dependencias carecían de chimeneas para desalojar el humo, véase lo comentado en relación con la cocina de la casa nº 3.

(92) La altura de los escalones oscila entre los 23 y los 24 cm.

(93) En el extremo meridional del muro que separa las casas 10 y 12 hemos podido detectar la existencia de una jamba amortizada en la obra perteneciente a una puerta que unía el pórtico de la 10 y el zaguán de la 12 antes de la actual compartimentación. El muro que separa ambas casas fue rehecho por completo excepto en su extremo Sur, lo que ha salvado la jamba mencionada. El vano es, sin duda, anterior al pórtico de la casa 10, ya que estaría parcialmente oculto por el vuelo de la escalera que conducía a la planta alta de dicha casa. Este dato nos permite afirmar que la subdivisión del antiguo núcleo es anterior a la construcción del magnífico pórtico almohade de la casa nº 10.

(94) Véase J. NAVARRO PALAZÓN y P. JIMÉNEZ CASTILLO, «La decora-

ción almohade en la arquitectura doméstica: la casa nº 10 de Siyása», *Casas y palacios de Al-Andalus. Siglos XII-XIII*, Madrid, 1995, pp. 117-137.

(95) El muro en cuestión finaliza a la altura de la pared perpendicular que separa la estancia septentrional de la cocina de la casa 12. Ignoramos la causa de dicha discontinuidad.

(96) No sabemos las dimensiones exactas de la caja inferior pues está en parte soterrada. Las dos intermedias miden 45 y 47 cm de altura, y la superior alcanza los 83 cm, aunque debió de ser algo más alta pues se conserva incompleta.

(97) La mayoría de las escaleras en el caserío excavado invaden los patios con el fin de poder acceder a la planta alta sin necesidad de generar quiebros en su trayectoria, lo que supone una importante economía del espacio utilizado por estos accesos.

(98) Este vano contaba, al parecer, con mochetas, a diferencia de los otros dos. Hemos medido la anchura sin contar con estos elementos.

(99) El pavimento del ángulo suroccidental apareció hundido, por lo que fue reparado por nosotros con yeso.

(100) Los suelos del patio, cocina y crujía Norte están, sin duda, sobre-elevados, puesto que el suelo del pórtico está más bajo que el del patio cuando lo habitual es que el patio está a la misma altura o algo más bajo. Parece lógico pensar que los pavimentos de los espacios antes reseñados fueron recrecidos mientras que el del pórtico se mantuvo en su nivel original.

(101) El umbral se encuentra unos 20 cm más bajo que el suelo del zaguán con el fin de que las hojas de la puerta puedan batir hacia el interior. Esta solución es la misma que encontramos en algunos ingresos geminados de los salones.

(102) La anómala ubicación de la letrina evidencia que la casa es el resultado de una reforma y no de una planificación *ex novo*. Habitualmente las letrinas se abren mediante accesos acodados al patio con el fin de estar mejor ventiladas; no obstante, su emplazamiento está condicionado, fundamentalmente, por la situación del pozo negro, que debe instalarse en algún lugar relativamente aislado del núcleo central. Además de la que nos ocupa, las casas nº 9 y 15 cuentan con letrinas abiertas al zaguán.

(103) Véase J. NAVARRO PALAZÓN, «La casa andalusí en Siyasa: ensayo de una clasificación tipológica», *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, 1990, pp. 177-198.

(104) La existencia de salones en la planta alta está bien probada arqueológicamente en las casas nº 16 y 17.

(105) En efecto, algunos de los muros perimetrales son medianeros con otras viviendas y por ello nunca pueden ser derribados por completo en caso de que sea necesario repararlos, si no existía un acuerdo entre los dos propietarios. Por tal razón, normalmente estos muros eran reparados de manera independiente por cada una de sus caras; además, para no poner en peligro su estabilidad, se rehacían por tramos verticales o bataches. De esta manera, una vez desprovistas del enlucido las paredes presentan el aspecto de haber sido construidas a base de pilares yuxtapuestos. Para efectuar tales reparaciones se solía utilizar la mampostería o incluso el ladrillo.

(106) Estaríamos, por tanto, ante un fenómeno muy parecido al de la casa nº 13 aunque no similar. En efecto, creemos que es bastante probable que la reforma en la casa que nos ocupa sea obra de los repobladores, mientras que tenemos más reservas en relación con la nº 13. En la casa nº 16 la presencia de dos puertas parece totalmente innecesaria, pues la del ángulo suroriental podría haber sido suficiente para dar ser-

vicio a todas las dependencias de la casa y, además, mantener una intimidad contra la que atenta el acceso directo al patio. En la casa 13 la privacidad de la vivienda no se sacrificó gratuitamente, puesto que se obtuvo un nuevo espacio doméstico, el establo, a cambio de perder el zaguán acodado.

(107) Parece lógico pensar que la techumbre en cuestión pertenezca a una fase anterior de la vivienda, en la que la dependencia estuviera destinada a algún uso que no requería mayor altura pues no se desarrollaba en ella ninguna actividad que requiriera la presencia humana de manera continuada. En esta línea de argumentación, sólo se nos ocurre la posibilidad de que fuera un espacio de almacenamiento al que se accediera desde el establo pues, como ya hemos dicho, su escasa altura parece incompatible con el vano hacia el patio. Dado que, por otro lado, dicha puerta es contemporánea del muro, pues sus jambas están encofradas en los extremos de las cajas que lo conforman, habría que suponer que existió un muro anterior que fue demolido por completo. Todo esto son meras conjeturas ya que no existen pruebas incuestionables que demuestren nuestra hipótesis.

(108) Lectura y traducción de M^a Antonia Martínez Núñez.

(109) El arco en cuestión era idéntico a los de la ventana ajimezada de la casa nº 10.

(110) Si bien es cierto que la sobriedad de las composiciones y los paños desnudos son característicos del estilo almohade, no en todos los edificios se aplicó por igual el rigor reformista, ni siquiera en los religiosos pues sabemos que la mezquita de Assan en Rabat presentaba a finales del siglo XII un profuso ataurique digitado y la mezquita de Tinnal mostraba unas riquísimas celosías en las que alterna epigrafiya y vegetación. El mismo tipo de ornamentación se recuperó en los baños almohades de Córdoba y, descontextualizada, en la plaza del Cardenal Belluga de Lorca. Es por ello que M. Ocaña hablaba de «almohadización» para explicar la intencionada adaptación del ataurique almorávide por parte de los alarifes «para que él mismo, sin perder un ápice de su fabulosa exuberancia, se grangease el aprecio de los Unitarios» (*Vid. M. OCAÑA JIMÉNEZ, «Panorámica sobre el arte almohade en España», Cuadernos de la Alhambra*, 26 (1990), pp. 92-107).

(111) Es una característica típica en estas casas de reducida parcela invadir el patio con la escalera y/o letrina, tal y como sucede en las nº 2, 11, 13, 14, 15 y la que nos ocupa. Probablemente es la peculiaridad más específica de las casas de tipo «elemental».

(112) Este último desagüe está documentado por la boca que vierte hacia la calle; sin embargo, no hemos podido documentar el imbormal. La ubicación que proponemos se basa en que ese lugar está justo frente a la boca mencionada y parece el emplazamiento más a propósito para un sumidero.

(113) El pilar de sección en T es de ladrillo. Su lado mayor mide 37 cm, incluidas las mochetas que sobresalen 5 cm. Mide 28 cm de fondo.

(114) Dicha dependencia se extendería desde la entrada del callejón hasta el límite de la casa que nos ocupa, de manera que el último tramo del callejón quedaría a cielo abierto. Así se evitaba la completa cubrición del adarve, con las dificultades que ello entrañaría en cuanto a iluminación y ventilación. La solución propuesta hace compatible la presencia de habitaciones en alto y la progresiva elevación del suelo del adarve, pues más allá de los límites marcados para la algarfa entrarían en conflicto las cotas del suelo del adarve y el forjado que sostiene la planta alta. Efectivamente, en el tramo final del callejón se interrumpe la suave pendiente del suelo para dar paso a una plataforma más elevada, a la que se asciende mediante un escalón.